NAYAGUA

REVISTA LITERARIA
FUNDACIÓN
CENTRO DE POESÍA JOSÉ HIERRO

Año IV. Enero 2007 **8** Getafe - Madrid

EL POEMA
José Hierro
3

EDITORIAL
Adolfo Estrada
3

PROPUESTA GRÁFICA
9

EL CIPRÉS DE SILOS
(RINCÓN DEL SONETO)
Selección de Luz Pichel
13

LA BOTICA
Antonio Porpetta y Carmen Camacho
13

PARQUE DEL RETIRO
(BESTIARIO-BOTANIA-LAPIDARIO)
Selección de Manola Romero
13

POÉTICA JOVEN
Selección de Gonzalo Escorpa
41

INÉDITOS
Selección de Héctor Olivera
13

NUESTRA INVITADA
Ana Rossetti
61

MADRID COMUNIDAD POÉTICA
José Manuel Pedrosa y Francisco J. Martínez
67

TÁNTALO
Jesús Loza, José Luis Padrón, José Luis Garrosa y Carlos Clementson
77

LA SOLEDAD SONORA
Pablo Jiménez
113

CUCHIPANDA LÍRICA
Carlos Boves
121

RESEÑAS
135

DIRECCIÓN
Gonzalo Escarpa

DISEÑO
Ángel Aragonés

ILUSTRACIONES
Adolfo Estrada

CONSEJO EDITOR
Ángel Aragonés
Jorge de Arco
Carmen Camacho
Carlos Clementson
José Luis Garrosa Gude
Jesús Urceloy
Manolo Romero
Tacha Romero
Héctor Olivera

EDITA
Fundación Centro de Poesía José Hierro
José Hierro, 7
Sector III - 28905 Getafe - Madrid
Tel: 916 968 218
fundacion@cpoesiajosehierro.org

PREIMPRESIÓN Y PRODUCCIÓN GRÁFICA
Reprofot, S.L.
C/ Celeste, 2 - 28043 Madrid

Depósito Legal: M-53116-2007
I.S.S.N. en trámite

YEPES COCKTAIL

Juan de la Cruz, dime si merecía
la pena descolgarte, por la noche,
de tu prisión al Tajo, ser herido
por las palabras y las disciplinas,
soportar corazones, bocas, ojos
rigurosos, beber la soledad...

—¿Otro whisky?

La pelirroja
—caderas anchas, ojos verdes—
ofrece ginebra a un amigo.
Hombros y pechos le palpitan
en el reír. *¡Oh llama de amor viva,*
que dulcemente hieres!...

Junto al embajador de China,
detrás de la cantante sueca,
el agregado militar
de Estados Unidos de América,
Juan de la Cruz bebe un licor
de luz de miel...

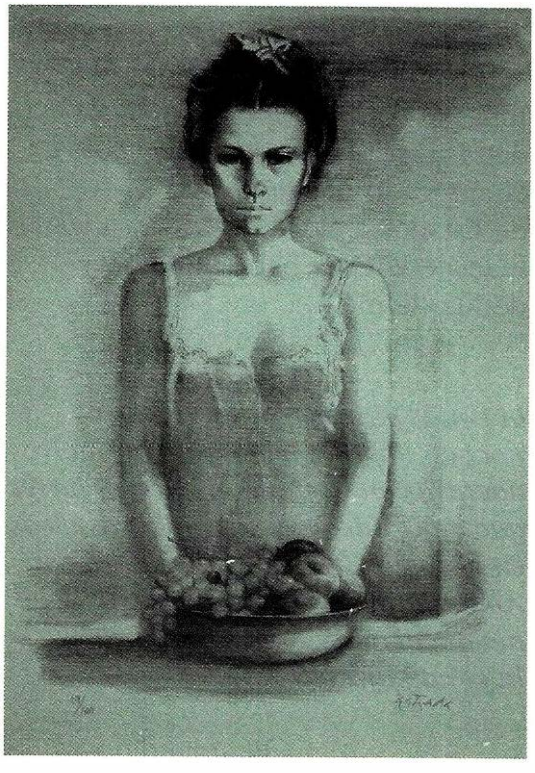
(Dime si merecía
la pena, Juan de Yepes, vadear
noches, llagas, olvidos, hielos, hierros,
adentrar en la nada el cuerpo, hacer
que de él nacieran las palabras vivas,
en silencio y tristeza, Juan de Yepes...
Amor, llama, palabras: poesía,
tiempo abolido... Di si merecía
la pena para esto...)

El aplaudido
autor con el puro del éxito,
la amiguita del productor
velando su pudor de nylon, ▸

las mejillas que se aproximan
femeninamente: «Mi *rouge*
mancha, preciosa...» (Mancha amor
cuando en las bocas no hay amor.)

(Juan de la Cruz, dime si merecía
la pena padecer con fuego y sombra,
beber los zumos de la pesadumbre,
batir la carne contra el yunque, Juan
de Yepes, para esto... Vagabundo
por el amor, y huérfano de amor...)

JOSÉ HIERRO
De *Libro de las alucinaciones* (1964)



LOS AÑOS DE NAYAGUA

ADOLFO ESTRADA

En los años cuarenta y tantos, en la costa de Cantabria, compró Pepe un pequeño terreno en Liencres al borde del mar, y allí construyó una pequeña casa en lo que él llamaba "El Minifundio". Estaba al final de un camino que terminaba encima de los farallones a cuyos pies estaba el mar. En ese mar había una ensenada con una pequeña playa a la que se podía bajar, con alguna dificultad que nuestra poderosa juventud salvaba con pericia y sin esfuerzo.

Cuando Pepe vino a Madrid, lo vendió y con ese dinero y algo más compró los terrenos que están cerca de Titulcia y que hoy llamamos Nayagua.

En su origen Nayagua era un lugar en el Sol. Para Pepe era una prioridad tener un lugar apartado donde, tranquilo y solitario, pudiera estar alejado de la urbe.

La casa, los árboles y las viñas que allí crecen fuero plantados por Pepe, que los levantó en poco tiempo. Después con la extraordinaria ayuda de Manolo.

Nayagua fue una obra paciente, pero trabajada con bastante celeridad. Cuando el poeta compró la finca yo estaba en Nueva York y cuando volví aquello ya era Nayagua. Esto ocurría hace casi cuarenta años.

Poco después Nayagua era ya el Ateneo. Allí acabamos reuniéndonos los fines de semana muchos de los amigos de Pepe, donde Lines ejercía de imprescindible anfitriona. Éramos pintores, profesores, hombres de negocios, periodistas y sobre todo poetas.

Con el tiempo las vides que allí crecían dieron lugar al vino al que se le aplicó una etiqueta con el nombre de "El señorito de Nayagua" que fue el resultado de la mucha dedicación con que se aplicó Manolo a este asunto del vino. Compró maquinaria, de modo que allí, desde la vendimia hasta el embotellado, se realizaba todo el complicado proceso. Manolo Romero trabajó como un titán en aquellos años.

En Nayagua se comía y bebía bien. Pepe hacía en la peculiar barbacoa construida por él, la paella "más sustanciosa" hecha por mano del hombre. Se braseaban chuletas y chorizos de primera. También sardinas y mariscos de modo que un almuerzo se hacía interminable. A los postres, los dulces eran muy variados, la "misteriosa" tarta de trucha y los nicanores hacían las delicias de los muchos niños que correteaban en total libertad entre el tomillo y el cantueso que crecían por toda la finca.

Recuerdo, cómo no, a los que entonces eran niños y adolescentes. Nuestros hijos. En los primeros años algunos ya mozos: Juan Ramón, Margarita, Marián, Quino, Pati, Mar, Alicia, Carmen, Felixín, y tiempo después los nietos: Paula, Tacha, Laura y tantos otros... ▸

En Nayagua ocurrieron muchas pequeñas cosas, algunas tan pequeñas que no tiene ningún sentido contarlas. Pero todas han tejido nuestra vida y cargado nuestra existencia hasta convertirnos en lo que somos. Nayagua llegó a tener un poder sobre muchos de nosotros. O eso y es lo que pienso ahora.

En otoño se celebraba la fiesta de la vendimia, que era el jolgorio más importante del año. Se escenificaba una pantomima que tenía el aspecto de un carnaval, con Fernando Delgado como director de escena. Nos vestíamos de toreros, flamencas y otros disfraces y se parodiaban todo tipo de costumbres populares, también la religiosidad nacional que era entonces una perversión política.

El buen vino ayudaba mucho.

Un día descubrimos, más bien lo descubrió Piti Cantalapiedra, que por allí habían pasado también las bombas y sonado las balas "dum-dum" en el fragor de la Guerra.

Desde los montículos en los que se asienta Nayagua se ve la cuesta que creo se llama de la Reina que es parte de la carretera nacional que atraviesa Aranjuez camino de Andalucía, de modo que esos montículos son una buena atalaya.

En el oeste de la finca en la cima de ese espléndido mirador hay unas grandes y largas zanjas y cuevas cubiertas de maleza, donde crecen, en su tiempo, gran cantidad de espárragos silvestres.

Pues bien, un día Piti, con gran sorpresa y emoción, reconoció que aquellas zanjas y cuevas eran las mismas trincheras y nidos de ametralladoras, donde él estuvo haciendo de soldado cuando el frente de guerra en esa zona estaba en una pausa, hasta que se rompió con la cruenta batalla del Jarama.

La sorpresa de Piti fue mayúscula.

En conmemoración de aquel acontecimiento se levantó una escultura al lado de la casa, que es obra de Pepe. El monumento tiene una inscripción en cerámica de Talavera, que gestionó Joaquín Benito de Lucas, y que dice:

Dejad que la mariposa vuele,
que el tomillo huela,
dejad que el aire acaricie
el torso desnudo del poeta,
dejad que el silencio suene
bajo esta misma luna
que vio nacer las cicatrices en la tierra.
Dejad que crezca el milagro
de este instante de vino y rosas,
y que el recuerdo recline su cabeza.
Poned vallas altas, murallas,
risas de niños, música, poemas...
para que la sombra de Caín
no se vuelva a posar
sobre las tierras del poeta.

En aquellas noches inolvidables, se hablaba de todo y todos nosotros participamos en el común amor a la poesía, a las canciones antiguas, montañesas, asturianas, que eran también nuestra pasión colectiva.

En otros momentos de aquellas noches cargadas de misterio se contaban historias sin patetismos pero turbadoras. Recuerdo una en que la emoción subió de tono cuando Paca Aguirre habló de sus dramáticos recuerdos, con su voz velada, de oro viejo.

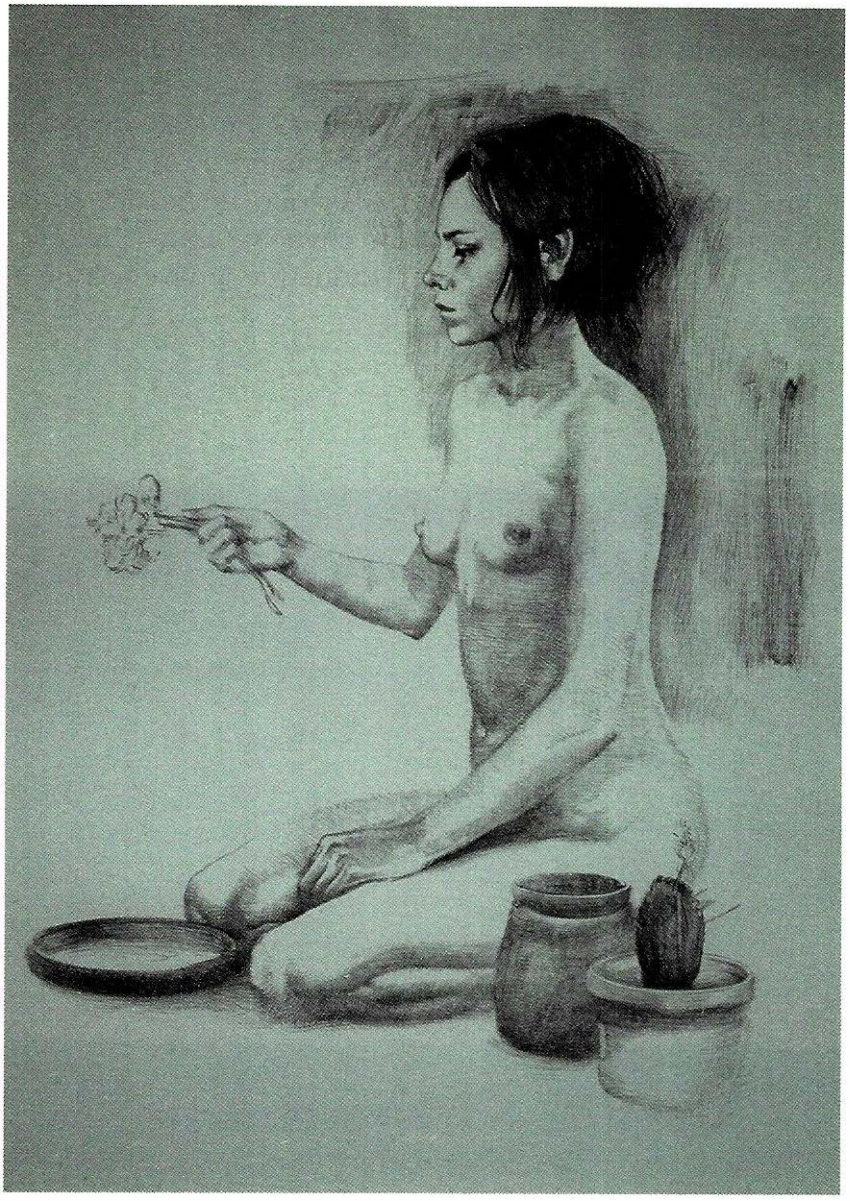
Estoy atravesando la memoria sin ton ni son, porque estos recuerdos no tienen fechas y están contados sin orden ni ▸

concierto. Algún escritor de los que disfrutaron de aquellos días podrá contarlos con más precisión, para que quede algo de esta memoria. Decía Quevedo que lo fugitivo permanece y dura. Espero que sea verdad.

Estamos otra vez en los meses de la vendimia. Todo sucede una sola vez y nunca más y nuestra existencia como le oí decir al Indio Fernández es sólo una chispa entre dos eternidades, pero Nayagua fue una parte importante del fuego que alimenta a esa chispa que son nuestras vidas.

Nayagua está ahí, donde Pepe la edificó. Sus nietos que serán guardianes esmerados de este pedazo de tierra saben que fue una obra muy querida de su abuelo, a donde él se acogió como a sagrado en ese reverencial refugio que yo creo que fue el lugar de reposo que tanto necesitaba su enorme vitalidad.

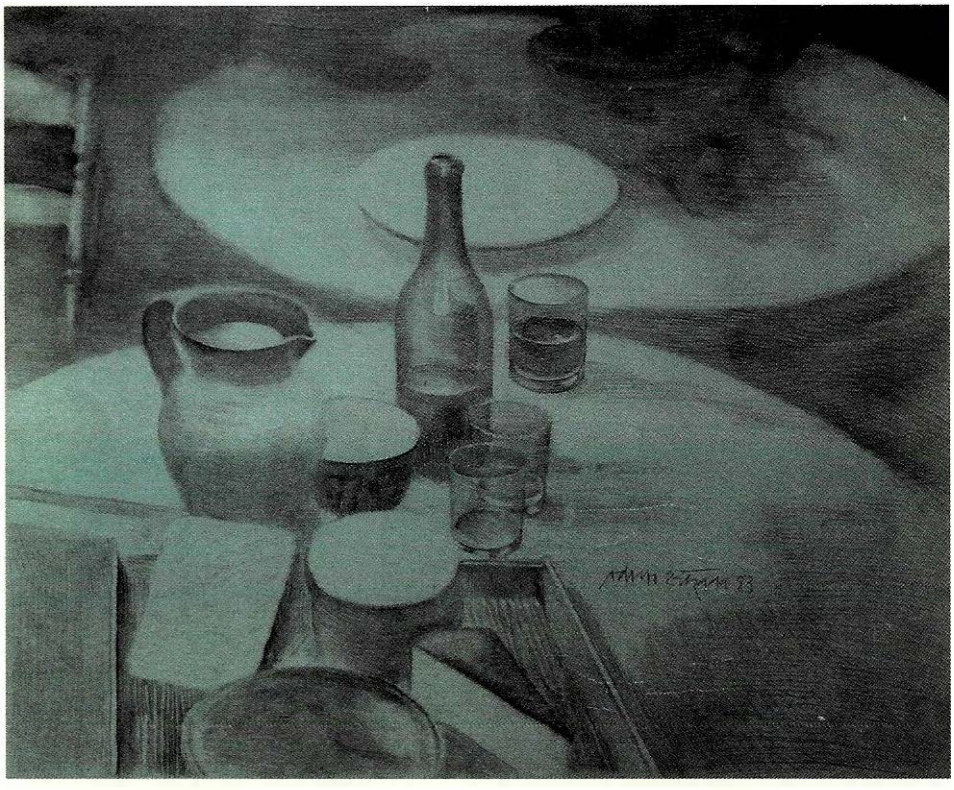
Ahora que sigo viendo cuando estoy en el campo de Mallorca, las mismas estrellas que de noche contemplaba allí, me envuelve aquella retreta de mi juventud que fue la vivencia de Nayagua.

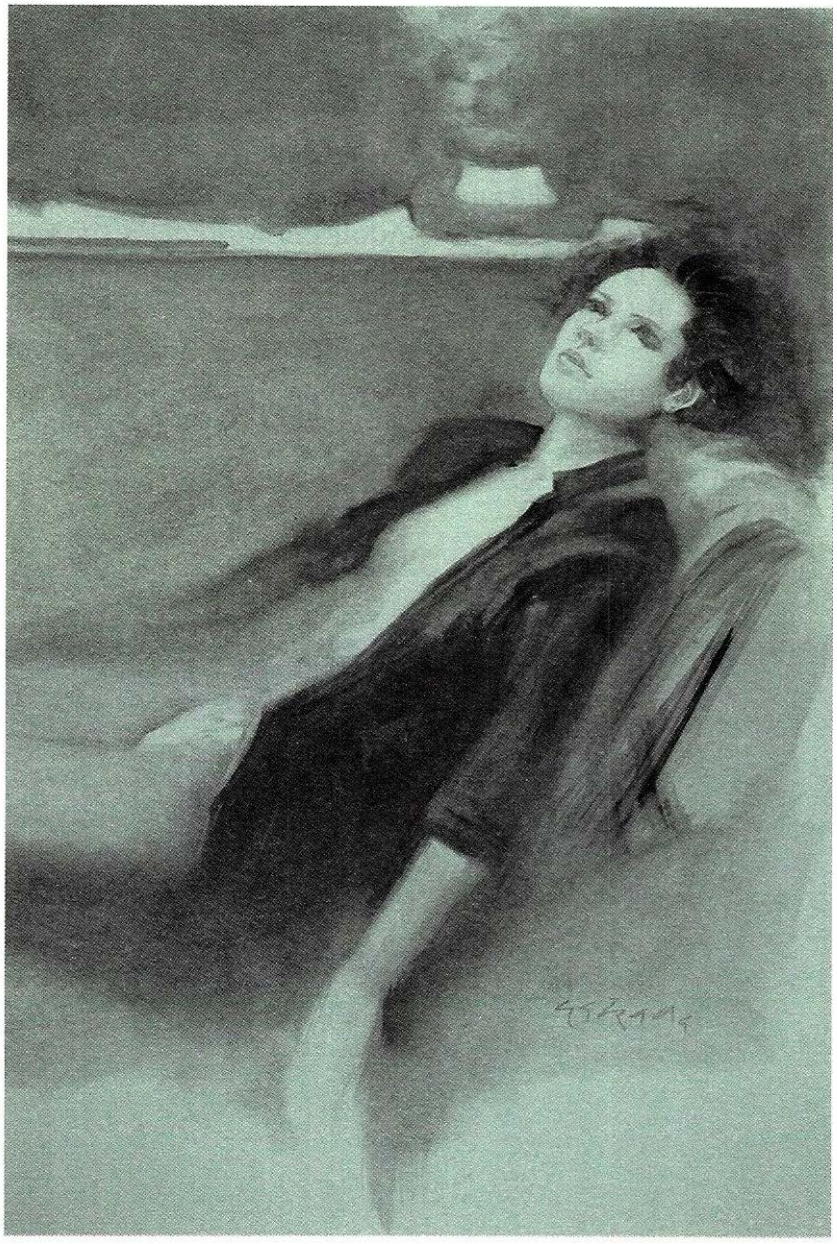


PROPUESTA GRÁFICA

Adolfo, vente a comer a Nayagua. Y llega Adolfo a esta Nayagua de papel para celebrar su ochenta cumpleaños, hoy trece de diciembre, día de Santa Lucía (que nos conserve la vista), que tan buen ojo le dio para el dibujo y los colores; viene como cuando llegaba asiduamente a aquella otra Nayagua de los cerros de Titulcia con la tarta de trucha y los nicanores de Boñar y alguna carpeta de grabados.

Adolfo Estrada, que es el pintor de la exquisitez y del silencio, entra en la página para regalarnos el testimonio de su huella porque él fue uno de los primeros amigos de Pepe Hierro y Lines que llegaron al erial donde se construyó aquella (*No hay agua*) de cal y canto. Después de las cuchipandas, con el orujo, Adolfo interpretaba con sentimiento una especie de cante jondo asturiano, y luego Adolfo *El Niño de la Gloria* daba verónicas de salón con el garbo de Antonio Ordoñez y Adolfo dejaba siempre el no sé qué de la amistad más especial. Y Nayagua quiere felicitar a este recién octogenario siempre joven, en ésta, su casa.





CARLOS EDMUNDO DE ORY

Del libro *Sonetos*, de Carlos Edmundo de Ory (Taurus, 1963), hemos seleccionado cuatro de los que el autor dedica a niños. Los tres primeros aparecen agrupados bajo el título "SIETE SONETOS A UN NIÑO" y conservamos aquí la numeración con que aparecen ordenados en el libro.

II

Como alquitrán pegado en el zapato
como cara caliente con la cera
miga de coliflor de mi alma fuera
tu dulcitud tu corporal de gato.

Misifú de la gracia garabato
angelical de Dios esbozo esfera
que la infancia más linda te inscribiera
jaula dorada tu dorado plato.

Pequeño Toni concha de la vida
pájaro de mis hombros mariposa
que no ha visto las piernas de las flores.

Espera un poco toma leche hervida.
Toma antes de dormir alguna cosa.
¿Quieres un vaso de agua de colores?

III

¡Ay qué pena más grande tengo ahora!
Y eres tú tan pequeño tan pequeño
que no puedo decirte que en mi sueño
un barco va sin mástiles ni prora.

Siempre que el pelo te acaricio llora
dentro de mi alma un hombre que no enseño
y que se esconde de mis ojos dueño
de estos ojos sin lágrimas ahora.

No he de decirte nada si me impele
tu dulce labio que sonríe orlado
de purísimos pétalos de veras.

¡Cuántas veces quisiera ser pelele
que con hilo a tus manos amarrado
te sirviera de juego y me rompieras!

IV

Agua de lago agua de pan mucura
donde bebo la vida y donde asiento
mi cauteloso labio y lo alimento
de hiblea miel o miel de la ternura.

Me cabes todo tú por la más pura
carne del brazo y de la mano y siento
mónadas de las linfas de tu aliento
para los poros de esta pobre untura.

Cuando te diga adiós y Dios me lleve
sobre las más remotas carreteras
a través de las sombras rama a rama...

Tú en tu cuarto estarás dormido y leve
y yo querré cortar con tus tijeras
mi corazón y echártelo en la cama.

PRIMER POEMA PARA MARÍA ASUNCIÓN DE LA ESPERANZA (a los 23 días)

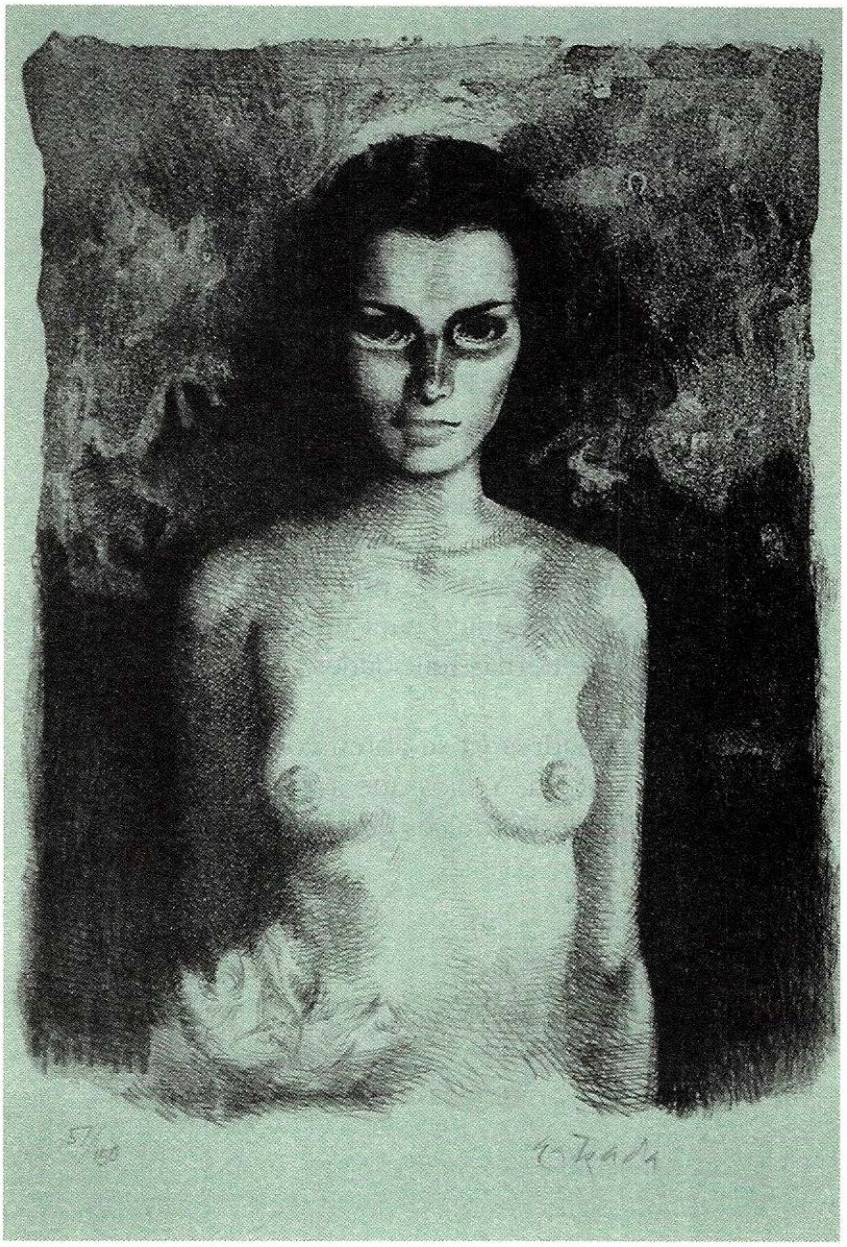
A sus padres

PÉTALO Perla Púa primera y primorosa
que se clava en los ojos de aquellos que han de ver
por vez primera un soplo divino un alfiler
con en la punta un brillo de maravilla cosa.

Aún más: Pistilo puro y Pluma temblorosa
Pájaro de oro Gota de Agua Rosicler...
Y por encima de la metáfora este ser
es la Recién Nacida nacida para Rosa.

Pero pétalo único perla única púa única
Centro de luz que es único para un collar de cien
soplos divinos de tiernas felicidades.

Los ojos de tus padres ya se abren como túnica
que te cobije oh hija. Y ojos que a ti ven
bajan al Paraíso de las dulces edades.



LA LECCIÓN DE ANATOMÍA

ANTONIO PORPETTA

Bien. Ya tenemos ante nosotros el cerebro, la pieza clave del organismo humano, su centro vital de información, el Alto Estado Mayor de todas sus decisiones.

Como verán ustedes, se trata de una amalgama de sustancia celular, irrigada por una infinidad de venillas y arteriolas, y entrecruzada por múltiples nervaduras que conectan entre sí las diferentes secciones de sus lóbulos. Cada una de estas secciones, aparentemente similares, tiene encomendada una misión muy definida y perfectamente delimitada.

Frente a las viejas teorías de la escuela vienesa, que otorgaban un carácter unitario a la masa cerebral, como un todo inseparable, Grünwald y Casagni demostraron de forma definitiva su división funcional en departamentos estancos, claramente separados aunque dependientes unos de otros, a la manera de la organización departamental de un gran centro ejecutivo.

La memoria, los sentimientos, las diversas formas de comunicación, la capacidad creadora, la transformación de sensaciones externas en reacciones químicas internas, las diferentes manifestaciones de la actividad física, la elaboración intelectual de datos recibidos por observación o estudio, etc., etc., son otras tantas misiones encomendadas a cada uno de estos departamentos cerebrales.

Veamos, si ustedes quieren, la sección dedicada a la memoria: cortemos un poquito por aquí... así... despacio, con cuidado... ya está. Ni el ingeniero electrónico más capacitado podría siquiera imaginar un almacén de datos más completo ni con una mejor organización. Todo, absolutamente todo el pasado de este hombre se encierra aquí, en este pequeño conjunto de neuronas, con sus fechas, sus circunstancias, su carga de alegría o de tristeza, hasta con sus detalles más lejanos o insignificantes.

Y fíjense ustedes ahí, a la derecha, debajo de esa ligera membrana, ¿lo observan?, ¿me siguen?: un agrupamiento celular de características muy distintas a las del resto de esta sección. Es lo que podíamos denominar "el rincón del olvido". Creo que un poeta hablaba de "donde habita el olvido", sin saber que ese "donde" existe efectivamente en nuestro cerebro. El hombre, de una forma consciente o inconsciente, y mediante un mecanismo no explicado hasta ahora por la ciencia, va separando de su memoria una serie de neuronas cuyas ▸

impresiones o posibilidades recordatorias no quiere volver a utilizar. Podríamos decir que a lo largo de su vida va retirando de su extensísimo fichero general las fichas que contienen datos que le resultan particularmente dolorosos o bien indiferentes por su propia irrelevancia, archivándolos en ese apartado especial para no encontrarse jamás con ellos. Estas microcélulas, desde luego, siguen vivas, pero diríamos que con una vitalidad amortiguada, como hibernando en esa especie de exilio a que se las obliga, aunque a veces, de forma espontánea, irrumpan en la zona memorística recobrando su actividad.

Entremos ahora, si quieren, en el área de los sentimientos: vean la zona ahí, a la izquierda, muy cerca de esa protuberancia. Como pueden observar, el aspecto morfológico de este conjunto es radicalmente distinto del que hemos visto antes... ¿Cómo?... No, no, ni mucho menos: el amor no tiene nada que ver con el corazón. El corazón es, simplemente, una pieza más dentro de la gran máquina. Una pieza fundamental, desde luego, pero con una misión bien prosaica: la del bombeo. Una sencilla bomba, nada más. El amor, como tal sentimiento, está sometido a una serie de dependencias nerviosas que se originan precisamente aquí, en esta zona. Vamos a separarla: seccionemos primero la parte inferior, la más densa... despacio... así... eso es... Aquí está. ¿Ven ustedes las diferencias celulares a que me refería? Comprueben que la zona está especialmente vascularizada y que su estructura anatómica se caracteriza por...

La raíz del viejo ciprés continuó con sus explicaciones, mientras las tiernas raíces del rosal escuchaban con asombro tanta maravilla.

Arriba, una paz azulada se extendía sobre los mármoles, sobre las cruces, sobre las antiguas inscripciones.

Todo era silencio, un limpio y hermoso silencio.

Aunque algunos pájaros cantaran.

FE EN LAS ERRATAS

CARMEN CAMACHO

LO QUE QUEA POR DIZIR

Le robo sin vileza a Luis Melgarejo (La Zubia, Granada, 1977) cuarto y mitad de título de un texto que tiene en 'Los Poemas del Bloqueo'. Sé que no me lo tomará en cuenta, esto de que sise de lo suyo, me hace mucha falta empezar aquí, en este punto exacto: lo que nos quea por dizir; todo lo que a la poesía le queda por transformar.

Hablo a contrapelo de esto, del poder transformador y de resistencia de la poesía, de su acción de conciencia, de su compromiso, para comenzar, con ella misma, para continuar, con las cosas. Pero siempre en libertad de fondo y forma (uf, como para hablar de fondos y formas en poesía sin ser una absoluta hereje). Sin corsés. O sólo con los que el poeta se le ponga en las ganas poner.

Hablo, también, sin dar ni un paso atrás. No me estoy refiriendo a lo que conocemos como la poesía social de antaño, ni vengo a refrescar los coloquios antiguos sobre poesías puras-impuras, ni siquiera sobre poesías versus antipoesías. Dirijo esto, más bien, a la poesía de vanguardia y a sus vínculos con la vida.

En no pocas ocasiones he escuchado a escritores, a novelistas más que a poetas, hablar de la suerte de haber nacido y cogido su pantalla y su teclado para contar sin el yugo de comprometerse. Dicen que eso ha multiplicado sus posibilidades. A veces me cuesta trabajo entender a qué se refieren. Supongo que hablan de que no siguen consignas políticas, ni tienen condicionamientos de tipo económico, que desarrollan su arte sin andarse pendientes de los reojos de las grandes editoriales. No sé, supongo que se refieren a eso.

En ese caso, si hablan de eso, estamos conformes: no creo que sea labor de poeta escribir himnos a partidos —o a productos, para eso están los creativos publicitarios— ni mirar si lo dicho es políticamente correcto, si se lo admitirán en la editorial, si le compensará la cosa en euros. Apañados irían. No por ello entiendo que no se comprometan. El juego, la posibilidad de deslumbramiento, el encaje de poema y risa, de pena o de vida, las ganas de crear, es decir, la poca voluntad de ser salvadores, el andarse en escritura en vez de en gramáticas, la construcción, la creencia en que la poesía, realmente, puede mejorar la vida, mueve hoy día el interés de poetas actuales. Así, casi sin planteárselo algunos (otros sí, otrosí). Sencillamente, aquí, constato esa postura, que a mi entender siempre es vanguardia; la manera esa de comprometerse con el lenguaje y con las cosas siempre en libertad. No sé, sería insufrible en este arte la rigidez, la atadura. ▸

En el último año he tenido ocasión de leer obras y poéticas en esta línea, de salir al encuentro de poetas y de miradas a la poesía de vanguardia, tan panchas. Y eso relaja.

Cuento todo esto porque me quedé, hace ya un rato, pensando en algo de José Viñals:

"La poesía pasa de contrabando o no pasa. Hay una poesía establecida y una poesía emergente. La poesía emergente no logra traspasar las fronteras de la poesía establecida, a menos que logre burlar la vista de Aduana, representante de la cultura y el arte que llamaremos 'oficiales'. Es el caso hoy de los pseudos herederos de la poesía social, establecidos en la plataforma del poder y que, naturalmente, actúan como poder y sofocan toda tentativa de acceso de la poesía emergente y naturalmente transformativa".

Por que salga a flote la poesía emergente, esa nueva, vanguardia siempre, interesante. Esa poesía que hace que ciertos debates estén superados y que ponen de manifiesto eso de que lo que se mueve es poesía. A partir de ahí, poetas, lo que quea por dizir...

BESTIARIO

EL INSECTO

Breve insecto, vas de camino
plegadas las alas a cuestas,
como un peregrino.

JUAN JOSÉ TABLADA

DIVAGACIONES ALREDEDOR DE UN INSECTO

No sé si es un mosquito.
Negrura en diminuto
que intenta compartir mi albaricoque.
¿Cómo
puede caber
en algo
apenas vislumbrable
un olfato agudísimo?

Insiste,
no se da por vencido,
y lo dejo hacer
a ese monstruo voraz a lo pequeño.

Muerdo
un sabor a sol
todo hecho fruto.
Y el paraíso se recoge
en una gota
que corre por mi mano
donde acerco mi lengua
como al fruto prohibido. ▸

La criatura insiste,
quiere ser bendecida
por la satisfacción de los sentidos,
saciar el hambre inmensa
contenida
en el átomo de sombra
que no sabe
que es.

Me descubro
compartiendo la gloria y el deseo
con ese punto negro
que vuela en el espacio.

Quizá
yo sea una hormiga de otros mundos
a merced de unos ojos
tan grandes
que yo no puedo ver,
que me observan,
que pueden destruirme
o permitir que viva un poco más.

Hay medio albaricoque
rezumando en mi mano,
tentación de mis dientes que evapora
toda inquietud,
aunque sé
que soy un insecto goloso,
un átomo de sombra,
lo mismo que ese pruno que florece
Febrero tras Febrero,
o que el vencejo
que distrae el sueño de mi perro.

Muerdo el albaricoque
mientras
en todo su misterio
me hace regocijarme
la base impersonal de la existencia.

BEATRIZ VILLACAÑAS

HISTORIA DE UN INSECTO

Un bello insecto, para apretarlo entre las hojas de un libro,
levanta la tela de sus alas
como una despedida a estos minutos de junio.
Quién dirá que viene de un extraño planeta
a buscar unos finos estambres para dormirse.
Ha nacido esta mañana,
ha procreado a la tarde
y va a morir esta noche.
Quién dirá que el insecto no conoce el tiempo
ni sigue a una ley que no sea la primavera,
ni tiene mayor trascendencia que un reino de colores.
Este bello insecto, que viene de un extraño país,
tiene un mundo en cada lado de sus ojos poliédricos,
un asombro a compartir entre cada minuto de su vida en un día
y su fugaz presencia cumple un extraño rito
que los hombres pretenden olvidar cuando inclinan su cuerpo hacia la muerte.
Se parece a un grano de centeno
que nunca ha de germinar en la tierra,
sino en la lenta humedad de la atmósfera.

Bello como un cristal desmenuzado,
el insecto cumple su pequeño destino secreto.
No preguntar qué ley empuja su conciencia
para girar irremisiblemente en su vértigo cruel por la lámpara,
porque girando en torno a la luz
ha caído cegado para siempre.

MIGUEL FERNÁNDEZ

LOS GRILLOS

...Y como no habían ensayado en su vida, toda la grillería era un desastre, un guirigay y rascatripas; vaya lata con su guitarrín.

Se ocultaban en las cañerías, en el sobaco de los capellanes, en las zahurdas y los fardos, y desde allí nos pinchaban con punzón, lijaban delirantes sus élitros del diablo, su charanga hojalata.

Y no pedían perdón, ni ¿quiere usted que toque? No, qué va. De repente, toma castañas: el riquirriquirriqui y dale que te pego. ¿Por qué cantaban tanto si lo hacían tan mal?

De mañana, ni vérseles, seguro que agotados. Pero de noche, uno, dos y tres: maestro, otra vez. Eran plebeyos, pero tenían una ajorca en el tobillo. Y nunca nunca nunca logramos dar con su orfeón. Ah, entonces: hubiéramos aprovechado sus lecciones de murga. A chirriar por ahí.

LUIS FERIA

EL GRILLO

Música porque sí, música vana
como la vana música del grillo,
mi corazón eglógico y sencillo
se ha despertado grillo esta mañana.

¿Es este cielo azul de porcelana?
¿Es una copa de oro el espinillo?
¿O es que en mi nueva condición de grillo
veo todo a lo grillo esta mañana?

¡Qué bien suena la flauta de la rana!...
Pero no es son de flauta: es un platillo
de vibrante cristal de a dos desgrana

gotas de agua sonora. —¡Qué sencillo
es a quien tiene corazón de grillo
interpretar la vida esta mañana!

CONRADO NALÉ ROXLO

EL GRILLO

Volvéis, estrellas del fragante estío,
A alumbrar estos viejos corredores,
donde sombras de antiguos moradores
discurren con cansado señorío.

Éste es el patio de esplendor sombrío
de donde huyó la corte de las flores,
y estos los ya callados surtidores
que poblaba de arpas el vacío.

Un grillo, nuevo huésped de la hiedra,
canta las ruinas del hogar desierto
tomando posesión de cada piedra.

Y ante la luz del firmamento, escasa,
voy por los corredores como un muerto
a disputarle a ese cantor la casa.

RAFAEL MAYA

CUCARACHA

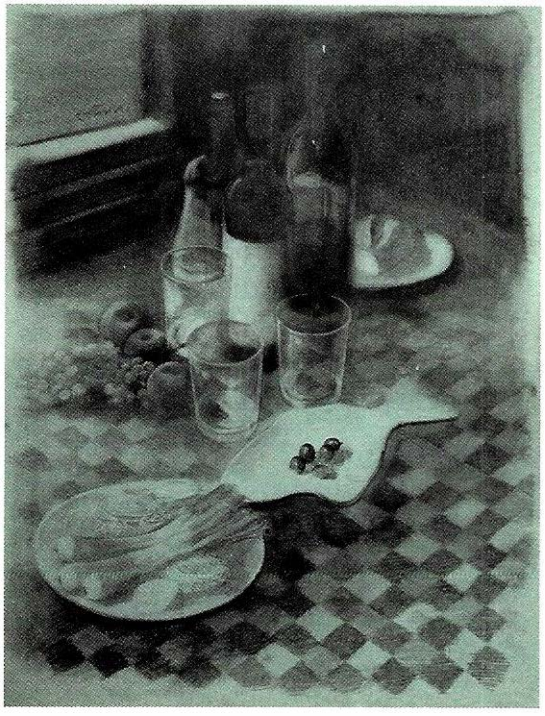
Perla del establo,
bombón del diablo.

GUILLERMO DÍAZ PLAJA

CUCARACHA

No tomes más café, que así te has puesto,
sudanesa, tan esparrancada,
del sumidero al comedor,
de los garbanzos al sofá mellado.
Borrachuza, te juegas tu futuro:
todas las alpargatas, las escobas,
y los insecticidas,
te persiguen, te acosan, te desloman,
cuando asomas tu antena precavida
bajo una losa, dentro de un armario.
Pero tú ganas, al menor descuido
burlas el cerco, y toda velocípeda
te escabulles por cualquier rendija
sin dejar dirección, adiós muy buenas.

LUIS FERIA



CUCARACHAS

Me cogió por el cuello,
y echó entre la camisa y la espalda un puñado
de no sé qué. Sentí por la columna
un desfile marcial de feroces guerreros.

Después, rompiendo filas,
unos fueron al cuello, otros hacia los hombros,
y los demás buscaron refugio en la cintura.
No sabía qué hacer —cuando se es niño
se piensa más que lo que se hace luego—.

Pero me dije: *Qué podrá ser esto.*
Y con gran decisión, aunque asustado,
me quité la camisa rompiendo los botones,
la sacudí en el aire igual que una bandera
y vi cómo hasta el suelo, también muy asustado,
cayó todo un ejército de oscuras cucarachas.

JOAQUÍN BENITO DE LUCAS

BOTANIA

CATÁLOGO DE ÁRBOLES - CIPARISO

Había una colina y sobre la colina una extensión
muy llana de campo, en la que verdeaban matas de césped.
La sombra faltaba en el lugar; después que se sentó en esta parte
el poeta nacido de dioses e hizo vibrar sus cuerdas sonoras,
vino la sombra al lugar: no faltó el árbol de Caón,
no el bosque de las Helíades, no la encina de altas hojas,
ni los tiernos tilos, ni el haya y el virginal laurel
y los frágiles avellanos, el fresno útil para las lanzas,
el abeto sin nudos, la encina curvada por las bellotas,
el agradable plátano, el arce de variados colores,
y junto a ellos los sauces habitantes de ríos, el loto acuático,
el boj siempreverdeante, los finos tamariscos,
el mirto bicolor y la higuera azulada por sus bayas.
También vinisteis vosotras, flexibles hiedras, y junto a vosotras
las vides con sus pámpanos, los olmos cubiertos de vides,
los fresnos, los pinos, el madroño cargado de un fruto rojo,
las palmas flexibles, premios del vencedor,
el pino recogido en sus ramas y de erizada copa, grato
a la madre de los dioses, puesto que Atis, amado por Cibeles,
se despojó aquí del hombre y se endureció en aquel tronco.

Acompañó a esta multitud el ciprés que imita formas cónicas,
árbol ahora, joven amado por aquel dios
que templa la cítara con las cuerdas y con las cuerdas el arco.
En efecto, había un enorme ciervo, sagrado para las Ninfas
que viven en los campos de Cartea, el cual con sus cuernas
anchísimas proporcionaba a su propia cabeza espesa sombra;
sus cuernos brillaban de oro y de su redondo cuello colgaban
collares de piedras preciosas que bajaban hasta sus lomos;
sobre la frente un medallón de plata atado con pequeñas correas
y de similar edad que él se movía; desde las dos orejas
brillaban perlas alrededor de sus huecas sienes. ▸

El ciervo, libre de temor y sin su natural timidez,
solía frecuentar las casas y ofrecer su cuello,
para que lo acariciaran, incluso a manos desconocidas.

Pero con todo antes que a otros te era grato a ti, Cipariso,
el más hermoso del pueblo de Ceos. Tú llevabas al ciervo
a nuevos pastos, tú al agua de una fuente cristalina,
tú, o entrelazabas flores variadas por sus cuernas,
o montado como jineta en la grupa alegre dirigías
por todos lados su tierna boca con riendas de púrpura.
Era verano y mediodía, y con el calor del sol
hervían las curvas pinzas del ribereño Cáncer:
cansado el ciervo puso su cuerpo en la herbosa tierra
y de la sombra de los árboles lograba fresco.
A éste el joven Cipariso, lo traspasó, por equivocación,
con una afilada jabalina y, al verlo agonizar por la cruel herida,
decidió que quería morir. ¡Qué desconsuelo no le dio Febo
advirtiéndole que lo sintiera ligeramente y según la pérdida!
Gimió aquel sin embargo pidiendo como último regalo
a los dioses el que pudiera estar de luto siempre.
Y en cuanto la sangre se hubo consumido en incontables llantos, sus miembros
empezaron a volverse de color verde
y los cabellos, que hacía poco colgaban de su nívea frente, a
convertirse en erizada cabellera y, volviéndose rígido,
a contemplar el cielo estrellado desde su grácil copa.
Lloró y el dios dijo con tristeza: "Llevaré luto por ti,
tú lo llevarás por los demás y les acompañarás en su dolor".

OVIDIO (METAMORFOSIS)
Traducción de Antonio Ramírez de Verger y Fernando Navarro Antolín

CEDRO DE LA AUDIENCIA

Ha venido de lejos, caminando
historias, leguas, siglos, desde antiguos
poemas de la Biblia entre jardines
y desiertos por donde el camellero
sueña en frescos oasis a la tarde
y, tranquilo, el león se acerca al agua.
Sabe de amor, de guerras, de rebaños,
de hermosas siervas que hasta el río llegan,
igual que ánforas vivas, a por linfas
con que aplacar la sed del caminante.
Fue amado por los reyes y los sabios,
creció en los montes, valles y retiros,
y lo bendijo Dios con su perfume
y su agreste hermosura entre los otros.
Y ahora míralo aquí, junto al semáforo
y este tráfico atroz de la avenida
—el gas-oil asediándolo y el ruido--
con su noble apostura de otros siglos
y un sol de eternidad sobre los hombros,
tan cerca de tu casa y bendiciéndote
con sus ramas solemnes como brazos,
erguido en la ciudad, como un patriarca.

CARLOS CLEMENTSON

JARDÍN

Sobre la tierra yérguese.
Es el jardín.
Tan sólo vive lo que aroma.
No es tallo o cuerpo,
y sí el olor del alma
es lo que asciende.

Ese rocío de la escarcha
es gracia, fe no menguada;
bebida ya la sed
del hediondo estiércol que germina.

Raíces tuvo, mas secretas fueron
por arcanas, fluyendo bajo tierra.
¿Quién las recordará?

Quedó el ungüento del candor,
gota en el cáliz;
flores
que si quemadas, nunca
nos dejaron ceniza:
sí la consumación de la fragancia.

Cuando llegado el trance,
quebrada la vasija
el agua clara ya vertida en bruces
por tierra roja abreve,
tú me reencarnarás.
Jardín del ansia.

MIGUEL FERNÁNDEZ

BOTÁNICA OCULTA

Ángeles míos,
rociadores de la oculta botánica
si Paracelso duerme.
Aparead los rizos
de aquel hirsuto tallo de la ciénaga
del hombre,
en tal rubio blondal.
La melena derrama
su incienso sobre el lecho,
cuando el laurel corona
tan sólo al antihéroe la frente.
Que la rosa sea estela
de la cruel perdición.
Y que guarde la tierra sus muertas mariposas
para que allí se pose tanta lágrima
en la recordación
de la quimera.

MIGUEL FERNÁNDEZ

MANDRÁGORA

Con el orín del ahorcado,
rociemos la mandrágora.
¡Oh talismán!
Los dioses lares abundáronme.
Creció en el pastizal cuanto el deseo
soñó.
Haciendas bien ganadas,
tuve opulentas.
Jabora del hechizo,
qué poder.
Por algo su raíz
es como el hombre.

Si la hoz la mutila,
si la hoz,
se verterá cellisca,
fuego en dardos.
Y el negro perro que quebró aquel tallo,
hecho pavesa, envés, quedóse yerto.

MIGUEL FERNÁNDEZ

MUÉRDAGO

Anduvo en el sosiego,
pues la mar contemplaba
y sus confines.
Qué solo meditando
en el cantil.
Brumas le invaden,
oleajes, áncoras.
Pasa la vida por su frente,
moja esponjas en ella
y advierte cómo vagan por el fondo,
peces cegados, los recuerdos.

Así el muérdago.
Seco
por ser tierra yacente.
Frío
pues a cubrirle van.
Quién sacrifica;
quién,
su permanencia.
Tan sólo el que a la vera
da sus panes
y todo desciende cual granizo
amedrantando tanta carne dócil.
Espíritu serás
si palio elevas.
Salta ya,
que el júbilo te viene y condecora
la meditada orilla de la muerte.

MIGUEL FERNÁNDEZ

CEBOLLA

Ya nunca la manzana.

Bajo el estiércol agrio
de nuestros paraísos,
la vulva de la luz,
hembra virgen del llanto.

JOSÉ A. RAMÍREZ LOZANO

CABEZA DE AJO

Perdón por señalar:
¿se puede ir por la vida
unihueva, capada, sin compinche?
¿Qué fue de su pareja,
la perdió en un asalto, murió por falta de uso?
¿Que yo ando gacho? Palpe, so insolente;
un par muy comilfó, su pendulín en medio:
la vara del amor, un cromo, mire usted.
¿Y sabe qué le digo?
Ándese con cuidado y no me falte,
no sea que me enfade y le eche en un guiso.

LUIS FERIA

ROSA DE PASIÓN

Rosa roja, homicida de ocasión
que se jacta, entre públicas miradas,
de su vulgar ataque de pasión.

Racimo de cuchillas afiladas
que empuñando el color que se merece
degüella las cabezas lastimadas.

Es flor hipocondriaca que se ofrece
como alhaja que ostenta la hermosura,
como aroma que siempre permanece,

luego dentro, succiona con premura,
separando del aire voluntario,
los delicados brotes de cordura.

Ruin puño ensangrentado, mercenario
de sí mismo, blindado con espinas
disfrazadas de adorno solidario,

fractura con su golpe las esquinas
de los frágiles huesos razonables
y nutre su cerebro con las ruinas.

Sus pétalos, anzuelos respetables,
emanan el encanto dulce y largo
de las bocas sedientas de los sables.

Erguido está su tallo, sin embargo
serpentea su sombra bajo el pecho,
yendo al pozo del goce más amargo.

Está, desde su púlpito al acecho,
enhebrando pistilos con su mente
de estambre renegado y satisfecho,

destila clorofila intransigente
que inocula en las sienes de melena
teñida de silencios, de la gente.

Esta planta carnívora y obscena,
caníbal fotosíntesis del miedo,
no comparte el bocado con la pena,

socava, predadora del enredo,
la entraña del jardín de los sentidos
diseñando la herida con su dedo.

Se acomoda al tic-tac de los latidos
para incubar capullos de escorpiones
que propaguen terrores conocidos.

Experta en funerarias sensaciones,
impregna con su luto perfumado
el torpe corazón y sus rincones.

Rezuma de su cáliz venerado
—como el gas delirante de la guerra—
la fragancia del beso amortajado.

Dormirá su corola bajo tierra
hundida por la altura de unas manos,
maldecirá la losa que la encierra
y sembrará el dolor de los gusanos.

JESÚS ALCAIDE RANDO

LAPIDARIO

LA PIEDRA

Colegiata de Villalcázar de Sirga

Halcón de piedra en el puño
de piedra: espada de piedra
rajando piedras y sombras,
para qué.

¿Garzas cetreras
esperaban en la muerte,
batallas y pinas peñas
que asaltar?

Por estos llanos,
a hombro herido, a pena abierta,
trajeron tu cuerpo muerto
—halcón y espada de piedra
en los puños—, caballero
sin rostro.

Moradas dueñas
te envolvieron en sus ricos
lienzos; dolidas doncellas
enjugaron los aceites
olorosos con sus trenzas
de trigo.

Por estos campos
—halcón y espada de piedra
en los puños—, fue la muerte
sonando tambores y eran
sus pulgares apretando
tus ojos tan recios, eran
sus calcañares tan duros,
pisó tan fuerte que apenas
si se adivina tu rostro,
tu halcón.

Tu espada de piedra,
para qué; qué altanerías
aguardabas, qué peleas,
buen caballero sin nombre,
muerto de una vez en esta
tierra.

JUAN JOSÉ CUADROS

SAL

Yo lo daría todo
por volver a tener
cuanto ahora poseo.

Eso mismo hace el mar.

Ambición por saberse
codicia de sí mismo.

Jamás me cambiará
su sal por mi palabra.

JOSÉ A. RAMÍREZ LOZANO

UN CRISTAL

Vidrio de una ventana
entreabierta de julio
Hasta mí que tendido
descanso con cansancio
feliz de sucesivos
tiempos y espacios llega
el verano su soplo
vital cálido... vidrio
en el que ahora contemplo
reflejadas las casas
fronteras unos árboles
los de esta ciudad mía
al regreso de otras
y otras y otros paisajes
fríos yermos ajenos
Unas casas fronteras
unas ventanas sobre
el cristal de ésta abierta
que me devuelve parte
de mi ciudad ¿La mía?
La mía imaginada
recordada resuelta
ahora en blando reflejo
en deseo y en sueño
de lo que pudo ser
de lo que no es de lo que
me absorbe la mirada
la esperanza tan breve
(Gracias memoria mía
de lo malo aún ya trémula)
Cansancio julio aquí
tendido calor nada
nada más que un reflejo
equívoco un deslumbre
frágil de sol un poco
de ilusión allá enfrente
Sólo un cristal la vida

VICENTE GAOS

Tira la piedra de hoy,
olvida y duerme. Si es luz,
mañana la encontrarás,
ante la aurora, hecha sol.

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

En crespa piedra doy, en piedra dura.
Contra tú que, mirándome, me abrazo
tierna y al mismo tiempo de ocaso
que te informa de sangre lenta y pura.

A ti me doy amor, a más altura
desde lo más a mano de mi verso,
y como por el monte por ti paso
sin dejar una huella de ternura.

En piedra das amor, en piedra fósil
en piedra de mi voz, la piedra suave
en piedra dan mis ojos y mis huesos.

En piedra pertinaz, en piedra indócil:
y espera vanamente a que responda
la piedra a los clamores de mis besos.

MIGUEL HERNÁNDEZ

PIEDRAS PARA MARÍA

Las piedrecitas puras,
olivas ovaladas,
fueron antes
población
de las viñas
del océano,
racimos agrupados,
uvas de los panales
sumergidos:
la ola las desgranaba,
caían en el viento,
rodeaban al abismo abismo abismo
entre lentos pescados,
sonámbulas medusas,
colas de lacerantes tiburones,
corvinas como balas,
las piedras trasparentes,
las suavísimas piedras,
piedrecitas,
resbalaron
hacia el fondo del húmedo reinado,
más abajo, hacia donde
sale otra vez el cielo
y muere el mar sobre sus alcachofas.
Rodaron y rodaron
entre dedos y labios submarinos
hasta la suavidad inacabable,
hasta ser sólo tacto,
curva de copa suave,
pétalo de cadera.
Entonces arreció la marejada
y un golpe de ola dura,
una mano de piedra
aventó los guijarros,
los desgranó en la costa
y allí en silencio desaparecieron:
pequeños dientes de ámbar, ▸

pasas de miel y sal, porotos de agua,
aceitunas azules de la ola,
almendras olvidadas de la arena.

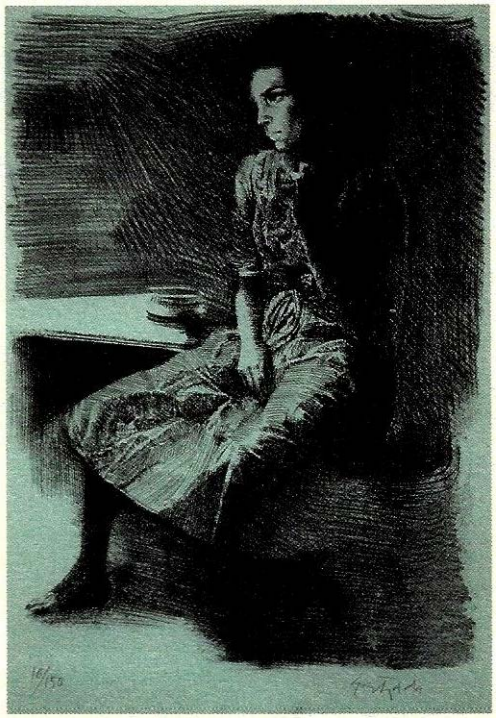
Piedras para María.
Piedras de honor para su laberinto.
Ella, como una araña
de piedra transparente,
tejerá su bordado,
hará de piedra pura su bandera,
fabricará con piedras plateadas
la estructura del día,
con piedras azufradas
la raíz de un relámpago perdido,
y una por una subirá a su muro,
al sistema, al decoro, al movimiento,
la piedra fugitiva,
la uva del mar ha vuelto a los racimos,
trae la luz de su estupenda espuma.

Piedras para María.

Ágatas arrugadas de Isla Negra,
sulfúricos guijarros
de Tocopilla, como estrellas rotas,
caídas del infierno mineral,
piedras de La Serena que el océano
suavizó y luego estableció en la altura,
y de Coquimbo el negro poderío,
el basalto rodante
de Maitencillo, de Toltén, de Niebla,
del vestido mojado
de Chiloé marino,
piedras redondas, piedras como huevos
de pilpilén austral, dedos translúcidos
de la secreta sal, del congelado
cuarzo, o durísima herencia
de Los Andes, naves
y monasterios de granito.
Alabadas ▸

las piedras
de María,
las que coloca como abeja clara
en el panal de su sabiduría:
las piedras
de sus muros,
del libro que construye
letra por letra,
hoja por hoja
y piedra a piedra.
Hay que ver y leer esta hermosura
y amar sus manos
de cuya energía
sale, suavísima,
una
lección
de piedra.

PABLO NERUDA



PIEDRAS

Nos vamos, pero aún quedan las piedras;
principio de murallas y calzadas,
linaje de columnas y alabastros,
raíz de los palacios y las grutas,
lugar del que brotó un día la chispa
que fue origen de todos los incendios.

La historia está marcada por las rocas,
ellas son el más fiel acompañante
desde el hacha de sílex y la gruta,
desde el menhir, el dolmen o el guijarro,
hasta el puente, el molino, los diamantes,
la honda, la pirámide de Egipto,
la Acrópolis, la laja, el adoquín,
la china en el zapato, la arenisca.
Mineral epidermis de los montes
o entraña del subsuelo, todo es piedra.

Es la hermana sin alma que contagia
la fuerza primigenia del big-bang.

Duermen en el silencio de la roca
los secretos del fondo del abismo,
los del final del fuego y de la llama
y de la incandescencia hecha ceniza.

Dormitan los enigmas en su vientre,
misterios de un planeta que se apaga.

La piedra es de un amor helado que
aprisiona en su propio corazón
las desidias a golpes de cincel.
Espera la llegada de la grieta
(o del aliento), y busca los latidos
que la hicieran un día respirar
o sentir el valor de las caricias.

En su inmóvil estar frente a las cosas,
consiste su valor como testigo
del blando transcurrir de nuestras vidas,
que acaban estrellándose, y saltando
en mil pedazos contra el espigón
granítico del fin. Ellas no mueren,
más bien son nuestra lápida, el lugar
donde queda grabado nuestro nombre,
para ser azotado por la lluvia
y servir de reposo al crisantemo.

Su misterio perpetuo salvaguarda
nuestra frágil presencia del olvido.

Nos vamos, pero aún quedan las piedras.

PEPE VIYUELA

COSER LA NIEVE O MUERTE DE LA MADRE

Trajo la ofrenda el toro en las sus astas, vistió la flor del campo en cuernos húmedos; su miel trazó rozas muy frescas, dulces de leche donde abrir la psique estiércol. Cosió la nieve flecos en el talle, besó el hijo al Padre y el cordón de luz tocó silencio suave en madre. Si la mujer desata el hilo trágico de venas junto al árbol de la vida se enhebran cielo y tierra en el jardín, y el hijo crece sano, astado y santo. Para que flote otra más dulce flor por este cauce de agua nueva y fría, yace la madre muerta junto al río.

Óscar Curieses

ÚLTIMAMENTE TE ESTÁS PERDIENDO LAS MEJORES TORMENTAS DE NUESTRA VIDA

al volante
de la nada
yo la cambié por mi vida de ayer
para que luego juntos arriesgásemos en el futuro
la vida que nos quedase. Llámalo deformación, pero queríamos accidentes.

Peru Saizprez

I

No me acuerdo en qué encinar perdí el abono transportes.
A la sombra de aquél, quiero sentarme.
Minutos de semáforos.

Y el pastor, que no cesa en su afán de hacer tiempo
con tan poco.

II

La ciudad, máquina de semanas y de horas, de días
de la semana, no sabe cómo fabricar
cuatro estaciones consumibles

ni dónde guardar
un minuto

no digo de silencio

digo un

minuto

EVA CHINCHILLA

LA RESISTENCIA

a pesar y aun ahora
que estamos en derrota, nunca en doma

Claudio Rodríguez

Hubo una cárcel que instaló pabellones de tiniebla
[sobre el mundo.
Sus vigilantes fijaron la medida de las cosas
por debajo de la medida de las cosas.

Hubo protestas.
Fugas.

Pero hubo quien desencarceló esas medidas y las convirtió
en un bosque irreprimible, en un sonoro balanceo
[hacia el aliento.
Quizá haya otras cárceles.
También otros bosques.

(A la memoria de Manolita del Arco)

ERNESTO GARCÍA LÓPEZ

IN A SILENT WAY

a Miles Davis

Alguien, desde la noche,
vela el silencio.
Alguien, de veras, rinde su mañana
al lecho
oscuro de la vida
sin advertir
en la muerte lo propio del camino.
Quienquiera
que venda su alma al diablo, un precio paga
por su existencia.
Quienquiera que el deseo
condene
¿no habrá así de alcanzar su gloria?
Sombras
innúmeras, espectros del amor
no vivo,
figuraciones que
conoce nadie escapan
con el sonido
y su misterio al hondo laberinto
de las horas
donde preciso fuera
existir.
—Esos hijos de puta tocaban una mierda
muy, muy sofisticada—
Y existía.
Así en la noche nada, salvo el dolor, nos llega.

JAVIER RODRÍGUEZ MAGANO

hijo de troya

en la catástrofe como
en la lentitud

*

perdida la tarde en
un mar manso

tus ojos

esa franja de vapor
entre las aves
y el ahogado

*

de las serpientes
de las ratas

de que te quedes
de que te vayas

*

sé que estoy loco

no sé si existo

soy la niebla
en
el
vientre
de los fósiles

*

gato blanco
conjurando
las tormentas

estética y calor

tiempo de levante

silencio
en tu cabeza ▸

atardece

voy en tren

feliz es rojo

*

noche sí
pero no aún
tierra que aguarda muertos

dulce
(pero firme)
te sostiene la mirada

JOAN MASIP

No sobreviviré en la facilidad
ni en el agua viciada de las bodas,
ésa que de reposar y del humo
está seca, está vencida.
No sobreviviré y es objetivo el punto,
cada cual que maneje sus variables y probables
fallas de ser o de vida.
Yo no duraré —no hagáis drama
de lo que ya sabíamos.

MARÍA SALGADO

He sentido una mano
de arena húmeda
acariciarme el muslo grangrenado;
al mirarme al espejo,
me he visto caminar con paso firme
por la neblina acuosa
de la muerte.
Mi espalda se ha curvado como un látigo
lacerando a dos unicornios verdes
que querían devorarme
por los hombros.

Ni un gramo de luz blanca
ni un arcángel
he sido,
más bien una polilla que persigue
los últimos espasmos
de una vela
y acaba consumida por su llama.

Espero que la marcha sea feliz.
(Los postulados épicos me aburren)

Espero no volver.

José Daniel García

LA VACUNA

Después de comer, el sueño y
con letras grasientas en la pantalla de la televisión
"inventaron la vacuna",
gritan las vecinas, "¡la vacuna contra la muerte!",
en un laboratorio del lejano oriente,
y, cómo, con este estómago lleno
y millones de párpados pendientes,
¿cómo vencer después de las lentejas a la muerte?
me acerco, con las manos
toco la pantalla de la televisión:
cosquilleo que no miente, ¡oh muerte!
nostalgia multitudinaria, despedida estrafalaria,
cantan: "han entrado los ratones
y al bueno nos lo han llevado..."
cómo después de comer, sin previo aviso,
con qué cara, si una única celebración bastara,
pero el festejo será infinito,
un arma bacteriológica que salió mal
o el mono que fue más listo,
cantan: "Manrique, adiós descendiente,
por tu ría pide que te lleve la corriente",
y todos se salvarán, está en las alcantarillas,
salió mal, sólo queríamos exterminar
a unos cuantos indeseables,
¿y qué haremos ahora con tantos?

PATRICIA ESTEBAN

FRAGMENTOS DE QUÉ

(Antes de ti,
antes de irte
o de romperte
en cristales de mar,
serénate,
mira la luz,
vuélvete al agua,
eres el agua.)

Si entiendo bien
el viaje al dentro,
al mismo ser,
me veo como mano
ensangrentada.

Mano
o brazo entero
de mi hombro a mi boca
y hacia el dentro,
siempre hacia el dentro
y siempre ensangrentado.

Esófagos y tripas
como poemas
de humana casquería
ensangrentada
en viaje al dentro.

Y una vez en el dentro
salir
invertidos del viaje,
abandonar el hueco
por siempre ensangrentados.

Pero la sangre
nos quema,
es luz
desagradable, ▸

es mancha
o error,
herida,
pánico.
Y deseamos
un líquido
orgulloso
donde lavar
heridas,
espacio
donde esconder
la carne ensangrentada.

Y lo buscamos
y lo encontramos
y le decimos
te quiero
porque tú eres
vacación,
tú eres
vocación,
hombría,
te llamas
masculino
y femenino
mar.

(Mar o templo del pez,
máquina y animal,
coreografía
del movimiento
y del color.)

ÁNGEL MARÍA FERNÁNDEZ

PLANETA HAMBURGUESA

Potito de hamburguesa
batido de hamburguesa
manteca de hamburguesa
modernitos de hamburguesa
guerra de hamburguesa
inyecta de hamburguesa
hijo de hamburguesa
cristo de hamburguesa
flor de hamburguesa
rigoletto hamburguesa
muertos de hambre

y de hamburguesa.

Niños raqueta comidos por moscas
parecen andar con zancos
Niños globito
en las manos con callos
de paja y videojuego.
Niñas abladidas
que no tienen qué ponerse
Niñas de tanga y pañal
que no saben qué ponerse.

Dolores de hamburguesa
rage against de hamburguesa
drogas de hamburguesa
poetas de hamburguesa
uno para todos
y todos de hamburguesa
chorreones de hamburguesa
mascarilla de hamburguesa
dirigentes de hamburguesa
de la república de hamburguesa
mentiras de hamburguesa
rebajas de hamburguesa
amante de hamburguesa
flamenco hamburguesa
país hamburguesa
planeta hamburguesa
Miguel de Cervantes
y de hamburguesa.

Niños pegamento calcetín
rebuscan en papelera
Niños pastilla
compran caros pantalones rajados.
Niñas hueca
que vomitan de nada
Niñas abulia
que vomitan de hamburguesa

VALERO CORTADURA

LA RED

Veo moscas continuamente. Por todas partes moscas: moscas, moscas. ¿Me ven ellas a mí? En todo caso, yo soy sólo uno y ellas bastantes más. Son un ejército. ¿O son muchos ejércitos? Si me ven, ¿sólo me ven a mí o son muchas representaciones de mí lo que ven? Ellas tienen más ojos. Yo sólo tengo dos. ¿Me ven cortado en trozos de forma hexagonal? Moscas, ¿qué veis?
Yo soy más grande que ellas, pero ellas son más. Si se juntaran todas serían más grandes que yo. Y tienen alas. Las moscas vuelan y yo veo a las moscas. ¿Las veo porque vuelan? ¿O sólo vuelan porque yo las veo? Yo no puedo volar. Por eso extiendo grandes redes de seda —porque yo tengo varias glándulas seritíferas, y ellas no— y así de pronto entiendo las alas de las moscas que las traen hasta mí, las muchas unidades de visión que no alcanzan a ver mis telarañas, las moscas como moscas, los ríos, las montañas, los otros animales, la luz, Dios. Sin ellas no sería lo que soy. Es probable que algo (animal, cosa) no sería tampoco lo que es si no estuviera yo constantemente viendo moscas, moscas. ¿Vemos acaso sólo lo que necesitamos? ¿Me ven ellas a mí? Moscas, ¿qué veis?
Yo os amo. ¿Me amará alguien a mí? Esta horrible cadena natural no empieza ni termina. Es apremiante mi necesidad de servir para algo. ¿Sentirá esto un erizo? ¿Y un caballo?

¿Y un hombre?

GONZALO ESCARPA

ARREBATADAS

I

¿Qué ha sido de nuestras hijas? ¿Dónde están?
¿Quién las ha arrebatado de nuestro Cada Día?
En alma y cuerpo. Una a una.
Qué cripta resiste impenetrable a radares, brújulas y ovillos, a la acción de las plegarias, a la misericordia del tiempo que excava en la incertidumbre senderos para el alivio y la respuesta.
Qué extraño poder las mantiene parapetadas contra nuestros ojos; inmunes a las sílabas que las nombraban, a los anclajes que a despecho de la desesperación se lanzan en todas las direcciones.
Pues qué sino una cruel magia puede hacer que una muchacha deje de estar sobre el mundo, que no acuda nunca más a donde se le espera, que hayan sido selladas todas las líneas de fuga para que no sea encontrada, ni descubierta, ni reconocida, y sus pasos pierdan en un laberinto que no cede al descanso...
Disueltas en la nada.
Diluidas como estrellas de nieve.
Como soplos.
Como se extingue la onda de un sonido en el desierto.
Sin sombra ni sangre que las siga: pura ausencia. Menos que cosas.

II

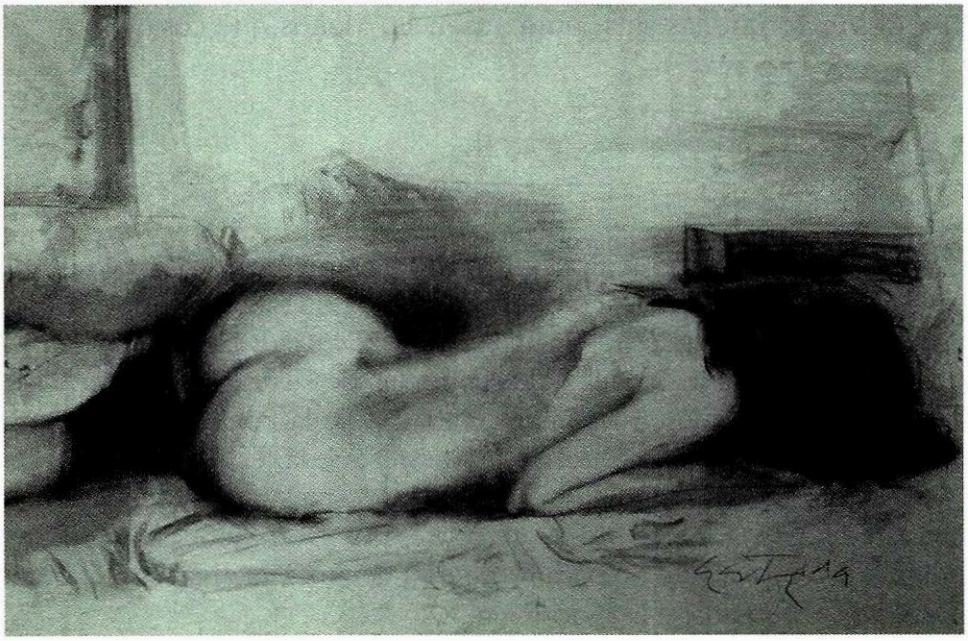
Hemos descendido, en cuerpo y alma, al infierno inmóvil del horror. Pues el infierno es la irrealidad de la vida sentenciada, la vida atónita que se alarga indiferente a todo lo que no sea preservar cada gesto de un rostro, cada accidente de la piel, el nácar de las uñas, la cinta del pelo, los detalles de sus ropas, de sus zapatos, cada frase secuestrada del olvido, como si fuesen las líneas grabadas de la ficha policial; y ampliarlas y multiplicarlas como las fotocopias del cartel de búsqueda; esparcir sus fotografías por doquier y zambullirse en ellas como en una selva desmesurada y repetitiva.
Ningún mapa es seguro en este incesante sobresalto. No hay respuesta correcta para ningún enigma. No hay sortilegio para romper el hechizo. No hay solución ni milagro para los estragos del miedo y la ignominia. ▸

El desaliento y la perseverancia disputan su carroña. El engaño de la esperanza y la evidencia de la razón pugnan por su reino. Los días son noches y las noches, campo de batalla.
¿En qué mundo se pueden robar vidas sin que los indicios hablen, las huellas indiquen, los testigos revelen?

III

En el mundo aislado e innombrado de los pobres. En el mundo espectral de los autobuses de la madrugada. En el mundo sin horas de la maquila que vomita y engulle, incesante, enjambres de niñas fatigadas que agotan su futuro a destajo. En el mundo devorado por el mundo al que nutre. En el mundo excluido de la conciencia del mundo que lo enajena. En el mundo silenciado por el mundo que lo amordaza. En el mundo al margen del mundo que equilibra con sobornos la balanza de la justicia y cimienta en la esclavitud de muchos, su libertad.

ANA ROSSETTI



UNTER DEN LINDEN

Para Soledad

Bajo los tilos de hojas dentadas,
cobijados en el verde aromático
que dibuja la gran avenida,
hemos redescubierto el beso
y aprendido el lenguaje secreto
de las manos entrelazadas.

Bajo los tilos, paseamos felices,
admirados por el oscuro haz
de las hojas que este otoño
caerán como sombras
para vagar acariciando transeúntes.
Sombras que se colarán como mariposas
nocturnas en los dormitorios
viajeros para convertirse en sueño
del sueño de los que aman.

Bajo los tilos, eras como un pájaro
volando hacia mí, dulce y generosa.
Bajas de tu altura llena de alma,
a veces salvaje, prodigiosa siempre,
y te confundes con las futuras flores
amarillas de los tilos en primavera.

Bajo los tilos frondosos, bellos,
de fuste erguido, atesorando frescura
en los cálidos días de agosto,
te cojo de la mano para tranquilizarme.
Hay heridas espontáneas
que se aferran a la bráctea dura de
sus racimos. Pero tú acaricias
el corazón cordiforme de sus hojas
y te cobijas en las axilas de su flores
a la espera del fruto amoroso.

Bajo los tilos, un dibujo de luz
cubre de encaje los monumentos.
Prendida del pelo, su densa sombra
suaviza tu piel y ahonda la ternura ▸

de tus ojos que bordan tapices
de penumbra en el cielo.

Bajo los tilos me emociono
al recordar los largos paseos, desde
AlexarderPlatz, para continuar por
la Karl-Liebknecht-Straße.
Pasamos tantas veces por el puente sobre
el río Spree, creando islas de arte
con la sonrisa de Nefertitis
pegada a los labios juveniles.

Bajo los tilos vuelvo a sentir
la fría soledad de las estatuas
—Frederick el Grande, Humboldt—
mientras nos encaminábamos
hacia puerta de Brandenburg.
El hotel Adlon, la Biblioteca Nacional,
la Ópera del Estado, la Universidad
de Humboldt, la Catedral de St. Hedwig
en Bebelplatz, el Kronprinzenpalais,
el Neue Wache y la doliente mujer
de bronce que llora la soledad
de la muerte guerrera, la Schlossplatz
con el balcón resistente
desde donde Karl Liebknecht
proclamó la utopía espartaquista...
Los viejos sueños de libertad
prendidos, como narraciones quiméricas
en los ornamentos barrocos,
las columnatas neoclásicas,
los pórticos y las pilastras de
piedra ecléctica y asombrada.

Bajo los tilos, trenzados los besos
en el tenue sueño de la noche,
nos encaminamos rejuvenecidos
hacia el discreto hotelito, habitación 309.
Dos edredones aguardan.

Siempre volveremos.

CARLOS DELGADO

CONFIDENCIAS

(Por orden alfabético),
para Alicia Grinbank y Julieta Palma

Cuando los mundos nacen pegados al oído
alguna confidencia permanece cercana.
Murmullos concentrados de terciopelo antiguo
llegan hasta las manos, acarician la frente.
Todo es posible entonces. Parecemos sonámbulos.
Es el placer de siempre enardecido, intenso.
Habrá flores de nieve. Los vientos incesantes.
Son los trozos de lluvia. Amenazados días.
El rocío quebrando las horas como seda.
Nadie sabrá esperarse, regresar inclemente.
En los ríos de plata no existirán ocasos.
Luciérnagas ociosas ocuparán la orilla
de la alta frontera cuando termina el baile.
Aguardará la calle el rumor incesante
si alguna melodía reincidente termina.
Vosotras ya sabíais explicar los oasis.
Inmensas avenidas de Buenos Aires, rectas;
el camino tortuoso volviendo a Porto Alegre.
¿Cómo será la nada cuando falte la música?
¿Quién tendrá la alegría de unos cabellos rubios?
El llanto amanecido nacerá de la ausencia.
Habrá nieblas cautivas en el fulgor de otoño.
Alguna proporción de un silencio esperado
irá acrecentando lencerías de seda.
Tendremos alegrías que explicarán la tarde,
pedazos de un Brasil para inventar lambadas,
rincones de Tortoni para fumar cigarros.
Y al fin visitaremos las riberas sagaces:
el Yaguarón constante reducido a distancia,
la estación de Retiro para llegar al Tigre,
vuestras manos de luna y sus imágenes niñas.
Serán los arcos iris en relucientes cuerpos,
la vida y su belleza tras camisas distantes. ▸

¿Cuándo se olvidarán los pasados calvarios?
¿Dónde irán vuestros pasos en otras primaveras?
Será para impregnarnos del sabor de las fuentes,
de los nidos de azúcar y adolescentes besos.
Árboles perfumados regresarán más tarde.

MANUEL QUIROGA CLÉRIGO

CÉSAR SIMÓN DESCASCARILLA ALMENDRAS

Cuando alza la vista
hay en sus ojos una ausencia de mar,
un verano perdido, inextinguible
desde los ocres de la remota tierra.

En su mano, una piedra; a sus pies
el montón de las cáscaras de almendras
esparcido en el suelo del porche de su casa.

Sonríe débilmente y nos recuerda
a los perros hambrientos, vagabundos.
Se levanta para darles de comer y dice,
mirado a los almendros:
—*Estos hombres trabajan para mí.*

Hay en su voz una alegría parda
que lo enmarca en un lienzo
de silenciosa y eterna inmensidad.

Luego, me da una seca almendra
con su ojiva partida por un golpe de piedra.

PEDRO J. DE LA PEÑA

VITA BEATA
(Caballeta di bravura)

Examiné en el tétrico claustro de un conventículo
unas manchas que dicen que acartonó el Vasari,
y entre santo y apóstol y patriarca y profeta,
mohosos, entonaba su salmo un corderillo.

Advertí que embarraba lápidas de abadesas
y me entró —lo confieso— una aprensión profunda;
mas inundó la vasta nave un rayo de sol
y estremeciola un viento de transfiguraciones.

Una santa Apolonia aureolada de muelas,
y una negra estantigua que el clavero agitaba;
¿Ya hay que salir? —salgamos; ¿pica el hambre? Almorcemos.
—¿Os place este emparrado, *signoría*?— Me place.

Vocerío y pregones me llegan desde el río,
y clarines y parches de un cuartel de dragones;
y yo, tachando un par de adjetivos, anoto:
"Pinturas muy dañadas de dudosas facturas".

A la sombra, escuchando de los labios carnales
de la hostelera, hazañas de un jaque matasiete,
regado de un falerno numeroso y viejísimo,
cuenta di de un gigote que un Apicio envidiara.

Siesta ardiente de ninfas y de faunos, y golpes
en la pared de alguno que clavaba algún clavo;
y escandí yo pirriquios, catalécticos, dáctilos,
mentula, defututa, inrumabo, Amiana, Ahhhh...

Un chocolate espeso, cual mejilla de nubia,
y a la calle de nuevo. Ya en la tienda de Vito
sugerí a un lord inglés que escogiera, entre vistas
de ruinas, una lóbrega prisión de Piranesi.

Asomó un embozado cauteloso, y a un gesto
fugaz del aprendiz, se escurrió tras la prensa.
¿No serán las patillas de lord Howard tan falsas
como esos aguafuertes? (Hoy conspira hasta el gato.) ▸

Recogí a Girolamo, que modela en su estudio
el rugido materno de una asaeteada Níobe;
y al cubrir ya las sombras sus olímpicos yesos:
"Aprisa, el carruaje —gritó— que hoy hay *debut*."

Entre cúpulas de oro y entre pinos flamígeros
arpegiaba elegías la brisa en los laureles,
al compás del tintinear de las colleras,
y quemaba el crepúsculo sus rosas en las aras.

Su pipa Girolamo mordió mohino: "Lessing
es un necio; hasta el eco de mis catorce nióbidas
a los siglos futuros pondrá el vello de punta;
¿lo dudas tú? —Pueriles vanidades. ¡Ya entramos!

Cortesías al paso, y agudezas galantes:
—Me tenéis muy olvidada; ¿ya os aburren mis viernes?
—Los solaces que en ellos degusté, baronesa,
me han sumado milenios de purgatorio. (¡Bruja!)

Mi luneta hasta el tope. Por la escala de seda
ascendí al sexto cielo; y hasta el séptimo al ver
el brillo embelesado de unos ojos de niña
que agitando el programa templaba sus sofocos.

Acodada en el palco, tal una encandilada
María de Betania oyendo al Nazareno,
a dúo palpitaban sus senos nacarados,
ella sí, debutante del teatro del mundo.

Ovación estruendosa; maledicencias múltiples...
—Sí, os lo juro, este próximo; —¿Catarroso Forlani?
¡que ha perdido la voz! —¿Quién, la rubia? —¡Ese gallo!
Y acunando quimeras regreso adormecido...

El vano paraíso, la ubérrima hostelera,
La trastienda de Vito, ¡La contessina Alvise!
Perfecto ha sido el día —cual la perla evangélica,
o un acto de Rossini—... Ya veremos mañana.

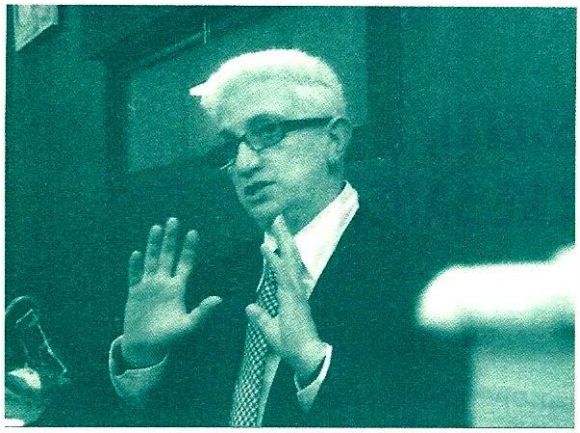
LUIS MARTÍNEZ DE MERLO

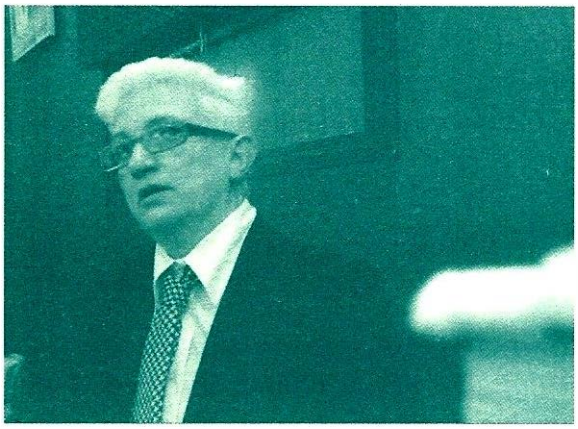
ANA ROSSETTI, LA QUE QUIERE SABER

GONZALO ESCARPA

Algunas páginas más tarde Martínez Mesanza apagará un cigarrillo y confesará que no encuentra placer en la escritura. Ana Rossetti (San Fernando, Cádiz, igual que Camarón) lo encuentra, sin embargo, en casi todo. "Si algo no me interesa, no es culpa mía", me dice en una mesa del Bandido doblemente armado, ese bar donde hay libros que te miran como si fueras uno de ellos y pertenece a otra gran escritora. Porque Ana Rossetti, vestida de Óscar Wilde, pletórica, peliteñida y áurea, es una de nuestras grandes y queridas poetas y, por lo tanto, hay que pagar el café y escuchar muy atentamente lo que nos tiene que contar. Cada palabra suya, un azucarillo para el espeso puchero de la lírica patria.

Cuanto más sólida es una obra, cuanto más fuste tiene un personaje en la historia, más cunden los errores, las inexactitudes, los cuentos chinos. Es lógico: tendemos por inercia a la leyenda. De este ser mitológico (Ana Rossetti es como un dragón bueno y gaditano que, por afonía, se ha quedado sin fuego y sólo bufa versos) que habla con la misma vehemencia con la que mueve las manos, porque no quiere ser malentendida, se ha dicho que es de origen italoespañol y alguna otra nonada —resulta que Rosetty es un apellido rumano común en Cádiz, así que no hay pseudónimo—. Ay de los que se nutren únicamente de la Wikipedia. Sí, ha escrito novelas, libretos para ópera, cuentos infantiles... Y la crítica ha valorado su obra, pero también ha querido explicarla. *Yo no pretendo decir nada de entrada, no tengo ninguna consigna. Y si la tengo, una cosa son mis expectativas y otra el resultado.* En su último libro, en el que vuelve a trabajar con el ilustrador y chamán Jorge Artajo, fueron los dibujos los que definieron la trama. *Como en un proceso de meditación. Con la mente vacía, sin prejuicios ni intenciones. Desde el vacío, te llenas de otra cosa que está fuera de ti, pero a la vez encuentras algo dentro de ti. Cuando comprendes esto, abandonas la tontería del sujeto y el objeto. Lo que interesa, lo que se busca realmente es la unidad: no hay nada distinto a ti, no hay otra cosa. Todo está fundido.* Pareciera que habla del I Ching, pero está describiendo el proceso creativo con toda la pasión con la que habla del Barroco, del folclore o del milagro de la hagiografía. *Al distinguir entre objeto y sujeto, nos situamos contra la poesía. La poesía, si sirve para algo, es precisamente para* ▸





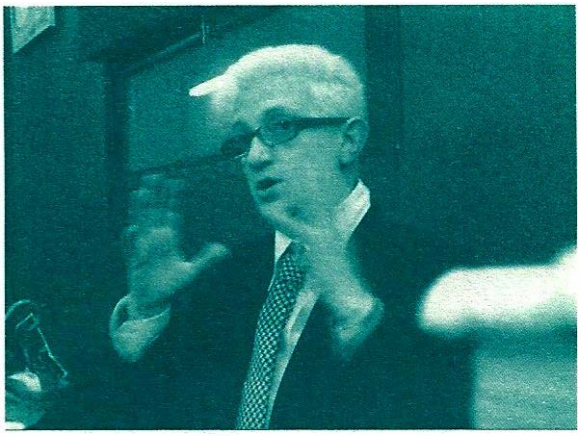
integrarlo todo, para sentirte Uno en el Todo. Metafísica estáis. *Tal vez en otro momento de mi vida no, pero ahora estoy convencida de esta visión.* Ana está convencida, porque tiene razones. Porque busca razones. *Nada es verdaderamente puro. Para que lo sea, hay que someterlo a un proceso de depuración. En alquimia, el mercurio se considera un símbolo de virginidad, porque no se altera aunque se manipule una y mil veces. La palabra "virgen" significa "dispuesta a recibir la simiente". Ésta es la actitud que debe mantener el poeta. Nada que ver con la pureza: disposición. Apertura.*

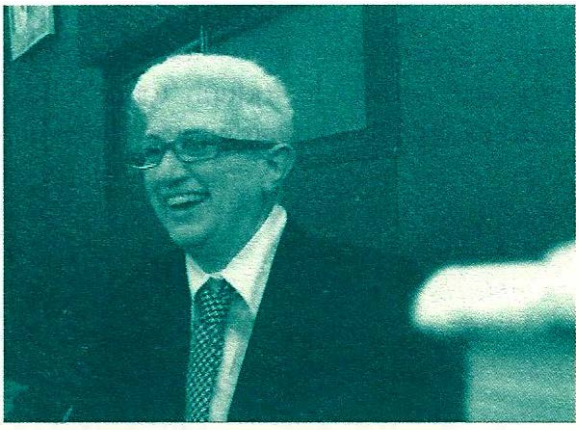
Acaba de regresar de Burdeos, de colaborar con el Instituto Cervantes. Su mirada de larga distancia sigue oteando. *Jamás debemos dar las cosas por sentadas. En Burdeos tenía que hablar sobre "El cuerpo masculino en la poesía española". ¿Y yo qué sé lo que es eso? ¿Todo cuerpo de hombre es cuerpo masculino? ¿Y un travesti? ¿El cuerpo masculino es sólo un falo? ¿Y las pestañas? Además, el cuerpo es también el sudor, la sangre, las lágrimas... Yo sé a lo que se refieren al hablar de cuerpo masculino, pero eso no tendría por qué ser explícito.* La creación: una buena pregunta y una buena respuesta. Definir es cenizar, decía Lezama Lima. No plantemos raíces en las ramas. Vamos a las raíces.

Escribí mi primera obra de teatro a los ocho años, El milagro de la rosa sobre Santa Casilda, *que se llegó a representar. Yo lo hacía todo, incluso actuar. Pero te diré en mi favor que no me di el papel principal.* Hasta los treinta, oh prudencia, no llega el primer libro. *Gracias a Dios, porque hubiera publicado cada cosa... Hasta entonces escribí obras de teatro que representaban compañías independientes.* Desde los quince hasta la publicación de *Los devaneos de Erato* Ana se entrega con fruición —cómo no— a las "cartas continuas". *Eran una manera de comunicación. Muchos de los poemas de* Los devaneos *provienen de esas cartas. Yo se las escribía a cualquiera que estuviera por allí. Muchas de ellas se dirigieron a mi hermana. Teníamos un amigo seminarista guapísimo, que acabó dejando el seminario y casándose. Esto nos dio mucho coraje, y yo escribí el poema del seminarista para mandárselo a mi hermana, en un principio. Y así casi todos los poemas, basados en historias conocidas por un círculo íntimo. Todas las cartas se respondían con otra carta, respetando las claves del lenguaje.* ▸

Cuando el mensaje llegaba en forma de flores, se respondía con flores, y así con cualquier otro símbolo. Era muy importante respetar las convenciones. Dice Ana que ella es muy convencional. Que se atiene a los convenios y a los pactos, se entiende. Pero como además es alquimista, se permite estas asociaciones: *Rossetti es el plural de roseto, roseto es el carmín de los labios, y de ahí podemos llegar a carmen-carmine, que significa poesía... Un poco traído por los pelos, pero me vale. El arte está hecho de relaciones descabelladas. Por eso me hace gracia cuando alguien intenta examinar un poema y realizar un trabajo crítico... ¿Qué sabe de mi vida, de todas esas relaciones externas, fundamentales y enloquecidas, pero que para mí tienen una lógica clara? Sucede igual con las cartas de amor. Las cartas de amor no las puede entender nadie, fuera de su contexto. Están llenas de bromas privadas, de referencias personales... En el poema hay cosas que tú no sabes lo que quieren decir, pero que comprendes íntimamente.*

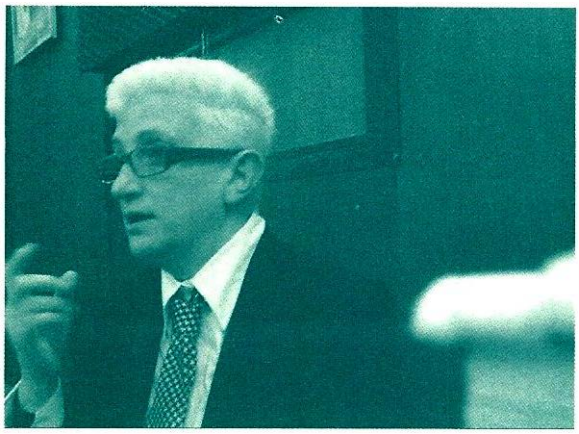
Juguemos a la imaginación desbordante, a las relaciones descabelladas, al recreo de todos los colegios. *Una cosa que se da siempre por sentada es que como yo he vivido en la España franquista y fui a un colegio de monjas, le tengo que tener mucha manía a las monjas que tanto me reprimieron. Eso es completamente falso. Yo le tengo mucho cariño a la Compañía de María, que nació precisamente en Burdeos. Su fundadora es todo un ejemplo. Hace cuatrocientos años se le ocurrió a esta señora que las mujeres tenían que estar educadas igual que los hombres. Esto es muy importante, porque además en aquella época ser monja significaba vivir en clausura, y*





ella lo que quería era trabajar con la gente, lo que le procuró problemas con la Santa Sede, igual que a San Ignacio. El símbolo de esta Compañía es un sello roto, que representa que nada está acabado, que todo puede ser penetrado. Esto es lo que he aprendido en el colegio. Ana, casi Santa Ana, sabe encontrar en cada peripecia la parte más jugosa, la que enseña. Por eso está al acecho. Alerta. Nunca en doma. *Así que en estas circunstancias me voy a Burdeos, y eso me pone en marcha para escribir un nuevo libro.*

Con los ojos abiertos, Ana funde en su crisol de alquimista a Santa Juana de Lestonnac, Burdeos, sus años escolares y el calvinismo y encuentra el estímulo del que nacerá un nuevo poemario. Ese ▸



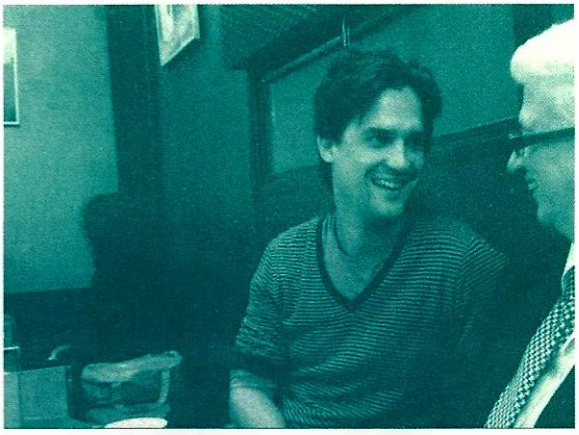
código opaco que llamamos erróneamente azar y une todos los elementos hace que a Ana le toquen todos ellos. Todo es útil. Todo tiene interés. *Todo no: todo lo que no sé. La religión me mueve mucho porque me gusta lo maravilloso. Por eso prefiero los prodigios a las vidas ejemplares. Mi pasión por la biografía y por lo maravilloso me lleva directamente a la hagiografía, que no siempre narra hechos maravillosos pero sí extraordinarios, como cuando San Francisco se plantea por qué el concepto de valentía tiene que ver con agredir a alguien, y prefiere el valor de aproximarse a un leproso. A mí no me interesan sus milagros, sino lo que tiene de ejemplo a seguir.*

Lleva Ana algún tiempo sin publicar. Los poemas que publica este Nayagua pertenecen *al libro que me creía que estaba escribiendo*. Hace poco me contaba la micropoetisa Ajo, entre otras magias, que el cineasta Adolfo Arrieta "creía que estaba haciendo una película"... La creación está hecha de sorpresas, y no sabemos nunca dónde se esconde exactamente ese tigre borgiano que se avalanza sobre un autor desprevenido, obligándole al giro, a la prisión, a la lucha con un animal que no esperaba. La imagen de ese tigre es de Ana, que define así el acto de la escritura. Los dos primeros versos son dados por los dioses, y el resto corresponden al poeta, decía Valéry. Dice Ana Rossetti que acaso sean esos dos primeros los únicos que aventura tímidamente el poeta, y el resto es ya cosa del tigre, transformado en lenguaje y finalmente en poema.

Todo lo asombroso de Ana Rossetti, toda su fuerza reside en la extrañeza de la normalidad. Ella sabe que nada es como nos han contado. Sabe que todo está ya dicho, pero que hay que repetirlo porque cuando fue dicho nadie estaba escuchando. Sabe que, en la era del pensamiento global, la única libertad reside en la ausencia total de prejuicios. Para Nietzsche, toda palabra es un prejuicio. Para Ana, toda palabra es un tobogán. Una probeta. *Pensamos que la ciencia corresponde a lo concreto y la poesía a lo abstracto. Eso no es verdad. La ciencia, sobre todo las matemáticas, se refiere a realidades abstractas, a cosas que no existen. Los cuerpos geométricos son realidades inventadas. Por eso los científicos tienen que estar preparados para quebrantar sus dogmas.* Tal como los poetas. *La separación entre ciencias y letras es un desastre. Hay un cerebro imaginativo y uno lógico, que a su vez pueden ser científicos o no. Yo he tenido los mismos problemas para aprender una fórmula que una declinación. Sin embargo, si algo me produce una imagen, puedo recordarlo.* Tal como los poetas.

Ana y su verbo rápido pasearon por Madrid y agitaron cócteles y escenarios organizando actos poéticos en locales ▸

tan míticos como el Oliver, hoy casi olvidado. Ana, su ambigüedad y su libertad chocaron contra una época gris —no del todo olvidada todavía— que no supo enseñarle la apatía. Llegó a estar a la sombra por aquello de la Ley de la Peligrosidad Social: vestía de una forma tan estrafalaria que un día la tomaron por un hombre. Era completamente inconcebible que una mujer llevara aquellos tacones. *De pequeña la gente pensaba que yo era un niño, y me trataban como tal. Para mí era un enigma. ¿Cómo sabían lo que yo era? Esto es lo que me gusta del barroco. Lo más interesante del barroco es que cuestiona lo que es la apariencia y la realidad. ¿Qué es más tú: tu esencia o tu apariencia? Esto sucede en arquitectura, con las proporciones y los trampantojos, pero se extiende a todo. Todo está lleno de trampantojos. Nosotros somos trampantojos vivientes.* Ana, como el orador de Gómez de la Serna, hace planear las ideas, y busca terreno a propósito para su aterrizaje. Habla como quien vuela. *Hay un libro mío que me define muy bien:* Punto umbrío. *Es un libro oscuro, duro, pero también plantea soluciones. A mí me gusta ser realista. Estamos rodeados de catástrofes, pero también vivimos en una época plena de avances sociales. Hay quien vive cómodo en la tristeza. Yo no. Si me encuentro mal, me encuentro también mal por estar mal, no quiero. Hay que sentir la necesidad de cambio de una manera orgánica.* Ana habla de Ana yo de Fernando Quiñones, que recomendaba a los jóvenes escritores "leer, escribir y confiar en ti". Ella prefiere *romper. Además de leer y escribir —yo leo por vicio, hasta los papeles de la calle, como decía Cervantes—, hay que desarrollar la forma de pensar y el juicio crítico. En cuanto a la escritura,*



es muy importante dejar reposar los textos y, pasada la emoción y la exaltación que provocan las palabras, decidir qué es útil y qué no. Al lector no le importa lo que le pasa al autor, sino lo que le pasa a él cuando se encuentra con el texto. La crítica no puede decidir lo que pensaba el autor al escribir, porque eso no lo sabe ni el autor. Lo importante es, al leer un poema de amor, sentir que ése es tu poema de amor. Cuando yo tenía trece años, mis compañeras me decían: "He escrito este poema", y leían versos de Bécquer. Entonces yo me creía realmente que se les había ocurrido un poema de Bécquer. Ellas se sentían tan identificadas con lo que allí se decía que lo hacían suyo. ¿Para qué lo iban a escribir de otra manera? La mayor aspiración de un poeta es crear algo que la gente considere como propio. "A todos nos han cantado/ en una noche de juerga/ coplas que nos han matado", dice Manuel Machado en otras once mil bocas. Así, en la versión contemporánea de Parreño, "este disc jockey me va a matar de pena".

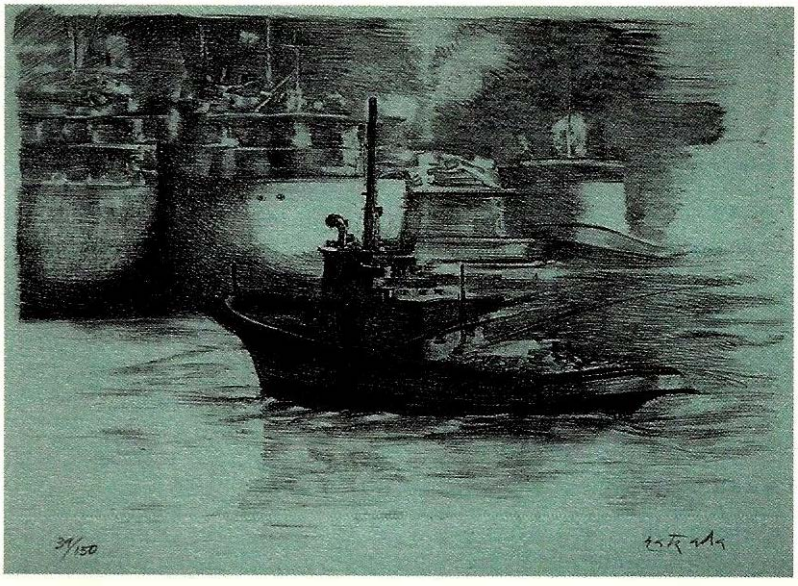
Ana Rossetti se aprieta el nudo de la corbata, apura el café y se pierde en las calles de Malasaña. Al salir, no se olvida nunca de apagar la luz y de encender el mundo.

Tirso de Molina

JOSÉ MANUEL PEDROSA

A Fray Gabriel Téllez, Tirso de Molina, bien se le podría llamar *poeta de marzo*: se cree que nació en Madrid un 24 de marzo de 1583. Y murió en el convento mercedario del pueblo de Almazán, en Soria, el 12 de marzo de 1648. Los gélidos vientos del mes de marzo no penetraron, en cualquier caso, en los huesos de su pluma, porque fue un autor luminoso, apasionado bajo sus hábitos de monje, dueño de muchos registros de la comedia y de la poesía, cantor, como pocos, del amor y de la vida. Aunque sobre su fecha de nacimiento, y, aún más, sobre su linaje y orígenes, han circulado suposiciones contradictorias, polémicas y, en algunos casos, fantasiosas (como la que le hace hijo ilegítimo del Duque de Osuna), lo cierto es que todo parece indicar que fue hijo de unos sirvientes de un noble muy de segunda fila, el conde de Molina de Herrera.

Eso sí, de que Madrid fue su cuna, nadie duda. A Madrid, y a su río sutil, el Manzanares, que tantas burlas y chanzas recibió de los poetas del Siglo de Oro, dedicó el gran dramaturgo-poeta algunos versos tan inspirados, tan chispeantes, tan cariñosamente satíricos como estos (que fueron insertados en *Los cigarrales de Toledo*, una de sus obras más cuidadas y originales): ▸



A las niñas de Alcorcón
le cantaba Paracuellos,
mientras se juntan al bayle
debaxo el olmo, estos versos:

Fuérame yo por la puente,
que lo es, sin encantamiento,
en diziembre, de Madrid,
y en agosto, de Ríoseco.

.....

Por esta puente de anillo
pasé un disanto, en efecto,
aunque pudiera a pie enjuto
vadear su mar Bermejo.
Reíme de ver su río,
y sobre los antepechos
de su puente titular
no sé si le dixe aquesto:

No os corráis, el Manzanares;
mas ¿cómo podréis correros,
si llegáis tan despeado
y de gota andáis enfermo?

Según arenas criáis,
y estáis ya caduco y viejo,
moriréis de mal de orina
como no os remedie el cielo.

Y en fe de aquesta verdad,
azadones veraniegos
abriendo en vos sepulturas
pronostican vuestro entierro.

Postilando vais vuestra agua,
y por esta causa creo
que con Jarama intentó
Filipo, datos comento.

No lo executó por ser
en daño de tantos pueblos,
mas como os vio tan quebrado
de piedra os puso el braguero.

Título de venerable
merecéis, aunque pequeño,
pues no es bien viéndoos tan calvo
que os perdamos el respeto.

Como Alcalá y Salamanca,
tenéis (y no sois Colegio)
vacaciones en verano
y curso sólo en invierno.
Mas, como estudiante floxo,
por andaros en floreos,
del Sotillo mil corrales
afrentan vuestros cuadernos...

.....

¿cómo, decid, Manzanares,
tan poco medrado os vemos,
pretendiente en esta Corte
y en palacio lisonjero?

Un siglo y más ha que andáis,
hipócrita y macilento,
saliendo al paso a los reyes,
que tienen gusto de veros.

Alegar podéis servicios;
díganlo los que habéis hecho
en esa Casa del Campo,
sus laberintos y enredos...

Tirso fue un poeta y un dramaturgo de registros muy variados. Los que más eco han tenido han sido, desde luego, los de *El burlador de Sevilla*, seguramente la versión del muy trillado mito de Don Juan más perfecta e influyente (junto con el *Don Giovanni* de Mozart) de todas las que el ingenio humano ha desarrollado. Pero toda su obra, ingente, está sembrada de grandes momentos. Cuando pulsaba la cuerda del dolor y de la angustia, sus versos (los siguientes están entresacados de la escena I de la comedia *Marta la Piadosa*) se igualaban a los del mejor Lope o a los del más sentido y filosófico Quevedo:

El tardo buey atado a la coyunda
la noche espera y la cerviz levanta,
y el que tiene el cuchillo a la garganta
en alguna esperanza el vivir funda.

Espera la bonanza, aunque se hunda,
la nave a quien el mar bate y quebranta.
Sólo el infierno causa pena tanta
porque de él la esperanza no redunda.

Es común este bien a los mortales,
pues quien más ha alcanzado, más espera,
y a veces el que espera, el fin alcanza.

Mas a mí la esperanza de mis males
de tal modo me aflige y desespera,
que no puedo esperar ni aun esperanza.

Ahora bien, el mejor Tirso es, sin duda, el de la poesía amatoria. La delicadeza, la luz, el fervor de sus versos, atravesados muchas veces de tonos populares, de imágenes sonoras y atrevidas, por lo general más tersas, naturales y sinceras que los artificiosos y alambicados juegos de palabras de un Góngora o de un Quevedo, le hacen brillar con luz propia en el olimpo poético de un Siglo que fue llamado, con toda justicia, de Oro:

Amor, hoy como astuto me aconsejas
que a pesar de tus celos y favores,
cogiendo de tus gustos verdes flores,
labre la miel que en mi esperanza dejas.

Yo sé que los amantes son abejas,
que en el jardín que aumentan sus amores
labran panales dulces, sin temores
no mezclan el acíbar de sus quejas.

Abeja, soy, amor; dame palabra
de darme miel sabrosa de consuelos,
que la esperanza entre sus flores labra.

No sequen mi ventura tus desvelos;
que si es abeja amor, y el panal labra,
los zánganos la comen, que son celos.

Estos hermosísimos versos amorosos de *La villana de La Sagra*, otra de sus obras más perfectas, dan la justa medida del arte poético de Tirso, y también del ardor, de la convicción y del riesgo con que lo construyó: reprimendas, desplantes, destituciones, represalias, destierros, fueron borrones constantes que muchos (empezando por el hipócrita Conde-Duque de Olivares, y también por los superiores de su Orden) arrojaron sobre su agitada biografía. Desaires y penas que le hicieron recalar muchas veces en su Madrid nata, pero que le condujeron también por tantos otros destinos de toda España, desde las cercanas Alcalá, Toledo, Guadalajara o Cuenca hasta la más agreste Galicia, la fría Soria o la Sevilla en que cumplió destierro. No ▸

estaba bien visto que un fraile de la Merced fuese al mismo tiempo un cantor tan encendido del amor, ni un urdidor de algunas de las comedias de enredo más geniales (las mejores, junto con alguna de Lope y alguna otra de Calderón) de su tiempo. *Don Gil de las calzas verdes*, por ejemplo. Tirso pagó un precio personal muy alto, pero nos dejó también en una alta deuda con él. Porque, como gloriosamente cantó en *Los amantes de Teruel*, el amor que le llenó de "tantos sobresaltos y desvelos" le dio también "perpetuo asiento" en nuestra memoria:

Todo es temor, amor, todo es recelos,
pues ¿cómo puede ser el amor gloria,
si está siempre luchando la memoria
con tantos sobresaltos y desvelos?

Estas penas del alma son sus cielos;
estas guerras y asaltos, su victoria,
y es bien todo este mal, cuando a su historia
no encuaderna capítulo de celos.

Amor, en popa voy con mi esperanza,
haciendo espejo tus azules mares;
no trueques en tormenta la bonanza.

No se me niegue puerto en que me ampares,
que si el que el alma ha deseado alcanza,
daré perpetuo asiento a tus altares.

Julio Martínez Mesanza (Madrid, 1955)

FRANCISCO JOSÉ MARTÍNEZ MORÁN

Julio levanta la vista, un instante, de su arroz kubak:

—Yo no encuentro placer en la escritura.

Le da un trago a una cerveza casi helada; sus hijas hablan de música y profesores con mi hermana; mi abuela apura la salsa del cerdo agridulce; él enciende un Rothmans.

—Se trata, sobre todo, de un deber, de una obligación a la que sé que no puedo resistirme —la punta del cigarrillo le destella por primera vez entre los labios—. Sí, es un deber extraño: si tuviese elección, no escribiría.

Conozco su punto de vista desde hace años, y ya no me sorprende. Recuerdo haber leído reflexiones muy parecidas en sus anotaciones digitales (a las que él nunca le dará el nombre de diarios):

«Leer: ese deber.
Escribir: ese extraño deber.

[...] A veces, [...] he pensado eso de que uno escribe porque no encuentra en lo que lee aquello que busca, pero siempre he desechado la idea. ¿Sustitutivos de la vida? ¡Si buena parte de ella la pasamos leyendo o escribiendo! Es nuestra vida. Otros cumplen con otros deberes, y sigue siendo la vida.»

(24 de septiembre de 2007)

Esta actitud se percibe con claridad en buena parte de sus poemas. En su tercera y, por ahora, última colección (*Entre el muro y el foso*, Valencia, Pre-Textos, 2007) la voz del poemario es, casi en exclusiva, la de un hombre que espera y vela, que observa desde las almenas del alma y atiende, sin excusas, a un imperativo moral irrenunciable:

LLANURA

Va cegada de niebla mi alegría;
no ve las torres últimas de Lodi,
la llanura marchita, el turbio río.
Hacia sí vuelve para darse cuenta
de que no es alegría porque es niebla.
Entonces nuevamente me sumerjo
en el lugar y el tiempo tan frecuentes
que son mi vida y llamaré extrañeza.
De ahí nacen los juicios sobre el mundo,
los juicios sobre mí, las distorsiones,
las palabras que envenenan los colores,
el blanco y negro que envenena el alma.

O, expresado en la prosa volandera de sus reflexiones:

«De por y para qué nace un poema, tal vez sepamos algo. Pero, ¿dónde y cuándo nace? ¿Qué es ese dónde en el que tiene lugar el cuándo? Siento que es un dónde moral, en el que se cruzan el desorden máximo, que no admite ni genera más desorden, y la anhelada geometría, que no soporta ni merece más esperas.»

(30 de agosto de 2007)

Los mismos motivos pueblan *Las trincheras* (Sevilla, Renacimiento, 1996):

TAMPOCO TENGO CLARO QUÉ TAREA

Tampoco tengo claro qué tarea
debo cumplir; si todo se reduce
a acompañar en esta pesadilla
el dolor y el orgullo de los hombres
y llegar al fin sin sufrimiento,
o si hay que herir también y ser herido.

Y conforman la cartografía básica de *Europa* (Sevilla, Renacimiento, 1986), sin duda su libro más conocido:

ANNALES VII

Ennio lo dijo, y Roma aún era joven.
Quizá lo repitió Mario en Vercelli.
Fue el origen de un verso de Virgilio,
y un soldado del *limes* de Germania,
como si de un conjuro se tratase,
lo recitó durante una vigía.
Otro quiso escribirlo en las arenas
del desierto de Arabia, con orgullo.
Y un general lo tuvo por divisa
en el siglo sombrío y postrimero:
fortibus est fortuna viris data.

Sobre los cimientos del deber se levantan sus torres, sobre ellos descansan el honor, el pavor, la amistad, la ceremonia, la vergüenza, la certidumbre y la zozobra. De nuevo en *Entre el muro y el foso*:

LOS DESFILADEROS

Nadie hablará de sus desfiladeros,
de esas formas del tiempo que se estrecha;
de los desfiladeros infinitos,
de los desfiladeros humillantes,
de las horcas caudinas que les dicen
finalmente a los otros lo que somos.
Son el terror de los desfiladeros,
esos desfiladeros humillantes
camino de la muerte y la vergüenza;
porque incluso sin verla, nuestra muerte
resultará una escena vergonzosa
para nosotros, qué seremos vistos.
Son el pudor y son la cobardía,
el escenario de lo que callamos,
de lo que no será porque callamos,
de lo que no dijimos ni diremos,
de lo que no existió porque callamos.
A los desfiladeros infinitos,
a los desfiladeros humillantes,
la timidez culpable nos arrastra.

Bajo el suelo de esas construcciones, las raíces del Mundo Clásico, los trovadores, Garcilaso y Aldana, San Agustín y Dante. Y el endecasílabo perfecto, la herencia rítmica bien aprendida, el verso blanco, sin exhibiciones ni excesos. La austeridad expresiva como bajo continuo. ▸

DE AMICITIA

Si tuvieses al justo de enemigo
sería la justicia mi enemiga.
A tu lado en el campo victorioso
y junto a ti estaré cuando el fracaso.
Tus secretos tendrán tumba en mi oído.
Celebraré el primero tu alegría.
Aunque el fraude mi espada no consienta
engañaremos juntos si te place.
Saquearemos juntos si lo quieres
aunque mucho la sangre me repugna.
Tus rivales ya son rivales míos:
mañana el mar inmenso nos espera.

(de *Europa*)

LAS FLECHAS Y LOS DÍAS

Antes de amanecer sé que este día
también ayudará a morir al alma.
La misma sensación tiene el arquero
cuando suelta la cuerda de su arco:
en ese mismo instante se da cuenta
de que la flecha no dará en el blanco.

(de *Las trincheras*)

ESTOY EN LA TRISTEZA

Estoy en la tristeza, que es un tiempo
y un espacio y un alma devorada
por otra alma fantasma que no ha sido.
Nada ni nadie duele en la tristeza,
mientras los lentos días se dilatan
y sus reinos de páramos sombríos.

(de *Entre el muro y el foso*)

—El conflicto que le interesa a la poesía —prosigue Julio apurando las últimas caladas— nunca es externo, sino que le atañe al alma. Siempre al alma. Por eso ser escritor y ser poeta no son, ni lejanamente, la misma cosa.

Escrito por él en otras palabras,

«[...] Otros, aun teniendo ojos y oídos para los conflictos externos y aun estando a menudo en conflicto con el mundo, no se quieren lo suficiente para irrumpir como justos en el escenario de la injusticia ni para combatir el mundo que les contradice. Saben que la última y decisiva batalla de ese conflicto se libra dentro de su alma, [...]»

(19 de septiembre de 2007)

SANTA CRISTINA

El orden vive lo que vive el día
y, a la tarde, retorna la tortura:
el mar de sangre y los dorados dioses,
el sueño de la torre y la doncella.
Las calles de Milán fatigo entonces:
cruzo frente a los patios escondidos
y los grandes palacios apagados
mientras me empuja la ansiedad insomne.
Huyo de mí, que sueño lo terrible,
los sueños que penetran un segundo
la inesperada luz de la vigilia,
zarandeando el corazón inerme.

(de *Entre el muro y el foso*)

La celebración familiar en el restaurante chino (y con ella, la tertulia improvisada) va terminando poco a poco, abocada al torpor de la sobremesa. Él pedirá de postre un sorbete de champán; yo, helado de coco.

El título *Tántalo* me parece expresivo del suplicio de la traducción de poesía en verso. Parece que la vamos a tocar con las manos, que ya está apresada, que ya está, y resulta que se nos aleja y nos burla. Mi creencia en este punto es que, dentro de lo relativo, es posible la traducción poética de unos poemas, y es en cambio imposible la de otros.

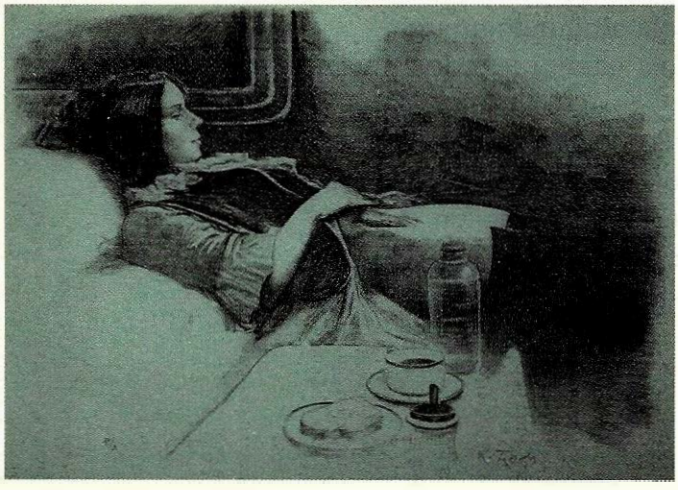
GERARDO DIEGO

LENGUAS NUESTRAS

Ana Urkiza

JOSÉ LUIS PADRÓN

ANA URKIZA (Ondarroa, 1969). Licenciada en Ciencias Sociales y de la Información, diplomada en Lingüística y máster en Comunicación de Empresa y Comunicación Comercial. Ha trabajado varios años como responsable de comunicación del Grupo Danobat y actualmente es profesora en la Universidad de Deusto y Secretaria General de la Asociación de Escritores en Lengua Vasca. Colaboradora habitual en diversos medios de comunicación, ha cultivado la narrativa corta, la poesía y la literatura infantil y juvenil. Ha publicado los siguientes libros de poesía: *Gela ilunetik*, Hiria; *Bazterreko ahotsa*, Elkar; y otros de ensayo, narrativa, poesía y literatura infantil y juvenil. Ha obtenido entre otros, los Galardones *Agustín Zubikarai* los años 1993, 1998 y 1999, así como el *Pedro Atarrabiakoa* los años 1998, 1990 y 1992.



PENTSAMENDUA LISATUZ

Igandeetako kirol-karruselak
ez dira niretzako
ez eta orduz orduko albistegi odoltsuak ere.
Horien orduetan, nik, lisatu egiten dut

Burdinaren pisu astunez zapaltzen ditut
oldarkorrak zaizkidan albisteak
gol arranditsuak
praka barrenak
eta alkandora manga-motzak.

Eta zuk, lisatzea gustatu egiten zaidala uste duzu¡

Batzuetan kantuan ere aritzen naiz
eta irribarre bat luzatzen didazu
disfrutatzen ari naizelakoan
baina mihise amaigabeak lisatzea
ez dut sekula plazer izan

Kontua da, nik, oihal artean pentsatu egiten dudala
irudikatu lisaburdina
zure saman
zure eskuturretan
zure paparrean...
Nola gatibatu
nola ainguratu
nola ainguraingguratu
nola garaitu igande arratsaldeetako karruselak.

Nik ideiak lisatzen ditut
zuk albisteak jarraitzen dituzun bitartean
eta pentsatu egiten dut
zorigaitza nola lurrindu
astearen amaieran.

PLANCHANDO EL PENSAMIENTO

Los carruseles deportivos
y los sangrientos servicios informativos
no son para mí.
Yo, a esas horas, plancho.

Aprieto todo el peso del hierro
contra las malas noticias
goles de ensueño
bajos de pantalón y camisas de manga corta.

¡Y tú asumes que estoy encantada!

Algunas veces, incluso, me pongo a cantar
y te gusta
y me lo agradeces con una sonrisa.
¡Pero cuánto me ha gustado a mí
planchar sábanas!

La cuestión es que yo, entre trapo y trapo, pienso
imagino la plancha
sobre tu pescuezo
sobre tus muñecas
contra tu pecho.
Imagino cómo anclar
cómo apresar
cómo superar el carrusel dominical.

Yo plancho ideas
mientras tú te quedas mudo ante el telediario.
Y pienso,
agotada la semana,
cómo evaporar mi desengaño.

ESPERMATOZOIDEA

Ijitoaren andreak
¡"kabroia¡" garrasi eguin du
erditzean.
Alfabetatu gabea da gaixoa
eta ez daki deus ingeniaritza biologikoaz.
Gizonak
deabrua sartu diola pentsatu du
sabelean.
Loti Ederrak
"esker mila" esan dio zikoinari, alegera,
umea etxeko atarian josotzean.
Ez du inolako arazorik izan
ez minik
ez nahigaberik
ez enurarik...
Eta printzeak maiteago izan du
ijitoak bere andrea baino.

Kontxi auzokoak
isilean ertidu du
medikuaren arnasapean.
Gizonik ez du izan aldamenean.
Berak badaki
umea aitarik gaba jaio dela.
Badaki
arra
bere emetasuna ase duen zelula bat baizik ez dela.

EL ESPERMATOZOIDE

La mujer del gitano
grita: ¡Cabrón!
al dar a luz.
Es analfabeta, la pobre,
y no sabe nada sobre la ingeniería biológica.
Jura que acaba de concebir
al hijo del mismísimo diablo.

"Gracias"
dice la Bella Durmiente
y sujeta, feliz, al bebé
que la cigüeña ha depositado en su puerta.
No ha podido ir mejor:
ni dolor
ni angustia
ni dudas de última hora.
Y el príncipe adora más a su Bella
que el gitano su hembra.

Conchi, la vecina,
también acaba de ser madre, discretamente,
casi en secreto,
bajo el resuello del médico,
sola ante el desamparo.
Declara su hijo
huérfano de padre.
Conchi sabe
que el hombre es sólo
esa célula que sacia su feminidad.

Traducciones de José Luis Padrón

Juan Pérez Creus[1]

JOSÉ LUIS GARROSA GUDE

¡Ay, Santiago, padrón sabido,
vós mh' adugades o meu amigo!
Sobre mar vén quen frores d' amor ten,
myrarey, madre, as torres de Geén.

¡Ay, Santiago, padrón provado,
vós mh' adugades o meu amado!
Sobre mar vén quen frores d' amor ten,
myrarey, madre, as torres de Geén.

PAIO GÓMEZ CHARIÑO

Ya lo decía el Marqués de Santillana a principios del siglo XV, cuando en su *Prohemio e carta* al Condestable de Portugal señalaba la importancia de la lírica galaico-portuguesa en la conformación de la poesía hispánica:

> [...] non ha mucho tienpo qualesquier dezidores e trobadores d'estas partes, agora fuessen castellanos, andaluzes o de la Estremadura, todas sus obras componían en lengua gallega o portuguesa; e aun d'éstos es çierto resçebimos los nonbres del arte, así commo maestría mayor e menor, encadenados, lexaprén e manzobre[2].

En el siglo XX fueron varios los poetas andaluces que regresaron a la convención —ya anticuada en tiempos de Íñigo López de Mendoza— de escribir versos en lengua gallega. El ejemplo más conocido es, sin duda, García Lorca y sus *Seis poemas galegos*, pero antes y después de él otros autores meridionales sintieron la necesidad de experimentar con un idioma de venerables ecos líricos. Dejamos para otro trabajo la poesía gallega de Francisco Rodríguez Marín, José María Granada, Lorca, Alfonso Ramos, Francisco Mota o Pablo García Baena y en este ▸

1 Agradecemos a Ana Acuña Trabazo, profesora de la Universidade de Vigo, su valiosa colaboración al remitirnos materiales imprescindibles para la elaboración de este trabajo.

2 Marqués de Santillana, *Prohemio e carta qu'el Marqués de Santillana enbió al condestable de Portugal*, en *Poesías completas*, ed. M. Á. Pérez Priego (Madrid: Alhambra Longman, 1991) vol. II, pp. 332-339, p. 337.

breve artículo nos centraremos en la figura de Juan Pérez Creus, el poeta de Jaén que inauguró su producción en gallego con *As canciós d'ise amor que se diz olvido*.

Juan Pérez Creus nació en 1909 en La Carolina y murió en Madrid, en trágicas circunstancias y por propia voluntad, en abril de 1999. Especialista en temas pedagógicos, políticos y diplomáticos, pero conocido sobre todo por su faceta de escritor satírico, siempre se destacaron sus tempranas y reiteradas incursiones poéticas en la lengua gallega como muestra de un carácter pionero y chocante[3].

Según sus propias palabras, ya desde niño sintió interés por aquel idioma al encontrar un viejo ejemplar de los Cancioneros entre los libros de su padre y leer los nombres de Jaén, Granada y Sevilla dichos por Paio Gómez Chariño y otros poetas medievales. Más tarde, su padre, viendo aquella afición, le proporcionó libros de Rosalía, Pondal y Curros Enríquez. Pérez Creus incluso confiesa que, en ocasiones, lloró de rabia al no entender el significado de alguna palabra de *Cantares gallegos*, *Campana d'Anllóns* y *Aires da miña terra*[4].

As canciós d'ise amor que se diz olvido se publicó en 1951, en la colección pontevedresa "Benito Soto". Tras una lectura nocturna en el Café Gijón, con asistentes de la talla de Álvaro Cunqueiro y Vicente Risco, ve la luz gracias a la decidida intervención del orensano, responsable también de un prólogo en el que se saluda el nacimiento de un nuevo poeta gallego.

He aquí algunos ejemplos de este poemario que transita por los amargos caminos del recuerdo y el desamor, un libro que recupera viejas sensibilidades y estrecha los lazos de una sorprendente comunión, no sólo poética, galaico-andaluza: ▸

3 Como se resalta en Dámaso Chicharro Chamarro, "*In memoriam*: tras la muerte trágica del poeta giennense, universal y olvidado, Juan Pérez Creus", *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses* 172 (juliodiciembre 1999), nº 172, 1, pp. 229-251.

4 Para estos y otros aspectos autobiográficos léase "Os meus achegamentos á lingua galega", en *Poetas alófonos en lingua galega. Actas do I Congreso (Santiago de Compostela, abril de 1993)*, eds. X. Alonso Montero y X. M. Salgado (Vigo: Galaxia, 1994) pp. 145-149.

NON TEÑO MAIS QUE O TEU NOME

I

Eu teño unha fonte cega
onde a dór fai sua morada,
teño unha pena cravada
i-unha morte que non chega.
Teño un amor que navega
lembranzas por miña vida,
unha noiva frorescida
no espello da miña frente
i-unha tristura firente
pol-as veas ascondida.

NO TENGO MÁS QUE TU NOMBRE

I

Yo tengo una fuente ciega
donde el dolor hace su morada,
tengo una pena clavada
y una muerte que no llega.
Tengo un amor que navega
recuerdos por mi vida,
una novia florecida
en el espejo de mi frente
y una tristeza hiriente
por las venas escondida.

O SONO

Ai, lembranza da tua voz!
Ai, craro son no meu peito!
Como n-unha cova fonda
eu gardo do vello tempo
istas quentes verbas ditas
mais cós ollos que cós beizos!

Ai, lembranza das tuas mans!
Ai, tenra luz dos teus dedos!
Levo aberta miña man
pois quero ensinar a Deus
a lume quente e purísima
do teu saúdo primeiro!

Ai, lembranza da tua frente!
Ai, envexa dos espellos,
monte de neve onde nascen
os ríos dos teus cabelos!
Ai, como quixera ter
a luz dos teus pensamentos!
Ai, cómo quixera ouvir
a voz e bicar os dedos,
ter meus ollos na tua frente,
meus dedos nos teus cabelos!
Mais nada terei, amigos...
Qué triste é soñar desperto!

EL SUEÑO

¡Ay, recuerdo de tu voz!
¡Ay, claro sonido en mi pecho!
¡Como en una cueva honda
yo guardo del viejo tiempo
estas calientes palabras dichas
más con los ojos que con los labios!

¡Ay, recuerdo de tus manos!
¡Ay, tierna luz de tus dedos!
¡Llevo abierta mi mano,
pues le quiero enseñar a Dios
el fuego caliente y purísimo
de tu saludo primero!

¡Ay, recuerdo de tu frente!
¡Ay, envidia de los espejos,
monte de nieve donde nacen
los ríos de tus cabellos!
¡Ay, cómo querría tener
la luz de tus pensamientos!
¡Ay, cómo querría oír
la voz y besar los dedos,
tener mis ojos en tu frente,
mis dedos en tus cabellos!
Pero no tendré nada, amigos...
¡Qué triste es soñar despierto!

DESPOIS DE MORTO

...E correrán por nos os tempos.
Cantas vegadas as roseiras
serán segadas pol-o inverno!
Cantas vegadas sairá a lua!
Cantas vegadas lembraremos
a morte d-iste amor perdido!
Cantas vegadas choraremos!

Eu morriréi, cecáis meu nome
fique no mundo por meus versos;
cecáis meu triste corpo en mármore
viva entr'as froles d-un paseo...
Ti pasarás..., teus ollos verdes
verán meus ollos e meus beizos
e ficarás queda escoitando
as miñas verbas en silenzo.
Despois de morto, ti ouvirás
dicerche sempre qu-eu che quero.

DESPUÉS DE MUERTO

...Y correrán por nosotros los tiempos.
¡Cuántas veces los rosales
serán segados por el invierno!
¡Cuántas veces saldrá la luna!
¡Cuántas veces recordaremos
la muerte de este amor perdido!
¡Cuántas veces lloraremos!

Yo moriré, quizá mi nombre
quede en el mundo por mis versos;
quizá mi triste cuerpo en mármol
viva, entre las flores de un paseo...
Tú pasarás..., tus ojos verdes
verán mis ojos y mis labios
y quedarás quieta escuchando
mis palabras en silencio.
Después de muerto, tú oirás
decirte siempre que yo te quiero.

Años después, en 1990, publica *As derradeiras pombas do verán*, donde reaparece la sombra de Carme, el amor perdido de Pérez Creus. La joven de Cedeira, la misma que inspiró los poemas de 1951, vuelve a sugerir delicadas imágenes al autor que, en su faceta de poeta satírico, es aún recordado por los malévolos *Epigramas* publicados bajo los seudónimos de Maese Pérez, El Satiricón y Pájaro Pinto. Aquella célebre ironía contrasta con la ternura de estos versos:

A VIDA TEN O TEU NOME

Soamente ti, sempre ti, hoxe lonxana,
que busco nas altas mañanciñas
sen xamais ¿atoparte?
E os meus brazos, amiga,
coas tristes mans dun cego,
alónxanse no aire, ás apalpadelas,
co frío de non atopar
a luz da túa cintura.
A vida, miña amiga,
chámase co teu nome.

LA VIDA TIENE TU NOMBRE

Solamente tú, siempre tú, hoy lejana,
que busco en las altas mañanas
sin jamás ¿encontrarte?
Y mis brazos, amiga,
con las tristes manos de un ciego,
se alejan en el aire, a tientas,
con el frío de no encontrar
la luz de tu cintura.
La vida, amiga mía,
se llama con tu nombre.

PROCURA

Irei ás derradeiras
illas do meu amor,
irei ós altos ceos,
debullarei sen medo
os meus anos de esperanza,
gastarei os meus tesouros
de ilusións e de bicos
para cando eu te tope
no más alto cume
da túa beleza ¿oírche?
dicir que non me queres.

Pois que, así, ben que me cubras
de coitas o meu sangue,
terei visto, amiga,
cara a min os teus beizos.

BUSCA

Iré a las últimas
islas de mi amor,
iré a los altos cielos,
desgranaré sin miedo
mis años de esperanza,
gastaré mis tesoros
de ilusiones y de besos
para cuando yo te encuentre
en la más alta cumbre
de tu belleza ¿oírte?
decir que no me quieres.

Ya que, así, aunque me cubras
de penas la sangre,
habré visto, amiga,
hacia mí tus labios.

Concluimos con la definición que el propio Pérez Creus da de su poesía, cordial y nostálgica, con aleteos de vuelos crepusculares, la expresión de una melancolía serena por un amor que no fue:

Estas son.
Aquí están.
Veñen e van
do ar ó meu corazón
as derradeiras pombas do serán

Estas son.
Aquí están.
Vienen y van
del aire a mi corazón
las últimas palomas del atardecer.

Joan Maragall (II)

Traducción de Carlos Clementson

EN LA MORT D'UN JOVE

Te'n vas anâ amb aquell ponen dolcíssim...
Caigueres, lluitadô, al marxâ a la lluita.
Somreies a la força dels teus muscles
i glaties per guerres i corones,
i tot de cop t´has esllanguit per terra
amb els ulls admirats...

Ai, la Mort, i que n'ets d'embellidora !
Aquell teu primer vel, quan el llançares
damunt de l'hèroe en flor, tots somriguérem
sota els plors estroncats, que una serena
va començà a regnà en el pit i el rostre
del moribond. L´alè anava i venia
suaument emperesit, fins que esperàrem...
I no tornà... Llavores esclataven
més alts els plors al Cel... Ell ja no hi era...
Prô a fora, al camp, era un ponent dolcíssim...

EN LA MUERTE DE UN JOVEN

Te fuiste con aquel dulce poniente...
Caíste, luchador, yendo al combate.
Al vigor sonreías de tus músculos,
anhelando batallas y coronas,
cuando, de pronto, inerte diste en tierra
con ojos asombrados...

¡Ay, Muerte, cómo sabes embellecerlo todo!
Cuando lanzaste aquel tu primer velo
sobre aquel héroe en flor, nos sonreímos
bajo el llanto truncado, y una calma
a reinar comenzó en el rostro y pecho
del moribundo, en tanto iba y venía
suavemente el aliento... hasta esperábamos
que volviese otra vez... mas no volvió...
Estallaron entonces hacia el Cielo
aún más altos los llantos... Ya no estaba...
Pero afuera en los campos qué dulce era el poniente...

LA VACA CEGA

Topant de cap en una i altra soca,
avançant d'esma pel camí de l'aigua,
se'n ve la vaca tota sola. És cega.
D'un cop de roc llançat amb massa traça,
el vailet va buidar-li un ull, i en l'altre
se li ha posat un tel : la vaca és cega.
Ve a abeurar-se a la font com ans solia,
mes no amb el ferm posat d'altres vegades
ni amb ses companyes, no: ve tota sola.
Ses companyes, pels cingles, per les comes,
pel silenci dels prats i en la ribera,
fan dringar l'esquellot, mentre pasturen
l'herba fresca a l'atzar. Ella cauria.
Topa de morro en l'esmolada pica
i recula afrontada. Però torna,
i abaixa el cap a l'aigua, i beu calmosa.
Beu poc, sens gaire set. Després aixeca
al cel, enorme, l'embanyada testa
amb un gran gesto tràgic; parpelleja
damunt les mortes nines, i se'n torna
orfe de llum sota del sol que crema,
vacillant pels camins inoblidables,
brandant llànguidament la llarga cua.

LA VACA CIEGA

Tropezando con este y aquel tronco,
tanteando el camino en pos del agua,
viene la vaca solitaria. Es ciega.
De una diestra pedrada vacióle
un ojo su zagal, y fue entelándose
luego el otro, y la vaca quedó ciega.
Va a abrevarse a la fuente como antaño,
mas no con la firmeza de otras veces
ni con sus compañeras; no, va sola.
Las otras entre riscos y cañadas,
por silenciosos prados y riberas
hacen sonar la esquila mientras pastan
fresca hierba al azar. Ella caería.
Da con el morro en el pilón gastado,
y recula asustada... Pero vuelve;
baja su testa al agua y bebe en calma,
aunque poco, sin mucha sed. Después
alza, enorme, su astada frente al cielo
con un trágico gesto. Parpadea
con sus muertas pupilas, y se vuelve,
huérfana de la luz de un sol que quema,
vacilando entre sendas que no olvida,
la larga cola, lánguida, blandiendo.

CANT ESPIRITUAL

Si el món ja és tan formós, Senyor, si es mira
amb la pau vostra a dintre de l´ull nostre,
què més ens podeu dà en una altra vida?

Perxò estic tan gelós dels ulls, i el rostre,
i el cos que m´heu donat, Senyor, i el cor
que s´hi mou sempre... i temo tant la mort!

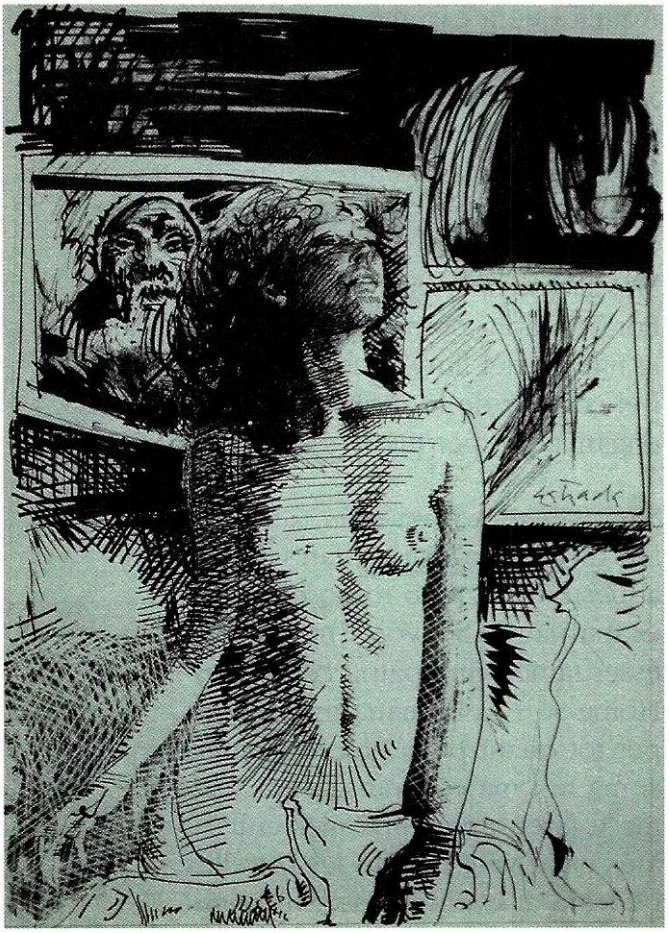
Amb quins altres sentits me´l fareu veure
aquest cel blau damunt de les muntanyes,
i el mar immens, i el sol que pertot brilla ?
Deu-me en aquests sentits l'eterna pau
i no voldré més cel que aquest cel blau.

Aquell que a cap moment li digué « —Atura´t »
sinó al mateix que li dugué la mort,
jo no l´entenc, Senyor ; jo, que voldria
aturar tants moments de cada dia
per fê´ls eterns a dintre del meu cor!...
O és que aquest "fê etern" és ja la mort?

Mes llavores, la vida, què seria?
Fóra l´ombra només del temps que passa,
la il:lusió del lluny i de l´a prop,
i el compte de lo molt, i el poc, i el massa,
enganyador, perquè ja tot ho és tot?

Tant se val! Aquest món, sia com sia,
tan divers, tan extens, tan temporal;
aquesta terra, amb tot lo que s´hi cria,
és ma pàtria, Senyor; i no podria
ésser també una pàtria celestial?
Home só i és humana ma mesura
per tot quant puga creure i esperar:
si ma fe i ma esperança aquí s'atura
me´n fareu una culpa més enllà?
Més enllà veig el cel i les estrelles,
i encara allí voldria ésser-hi hom:

si heu fet les coses a mos ulls tan belles,
si heu fet mos ulls i mos sentits per elles,
per què aclucà´ls cercant un altre *com* ?
Si per mi com aquest no n´hi haurà cap!
Ja ho sé que sou, Senyor; prô on sou, qui ho sap?
Tot lo que veig se vos assembla en mi...
Deixeu-me creure, doncs, que sou aquí.
I quan vinga aquella hora de temença
en què s´acluquin aquests ulls humans,
obriu-me´n, Senyò, uns altres de més grans
per contemplar la vostra faç immensa.
Sia´m la mort una major naixença!



CANTO ESPIRITUAL

Si el mundo ya es tan bello si se mira
con vuestra paz, Señor, en nuestros ojos,
¿qué más nos podréis dar en la otra vida?

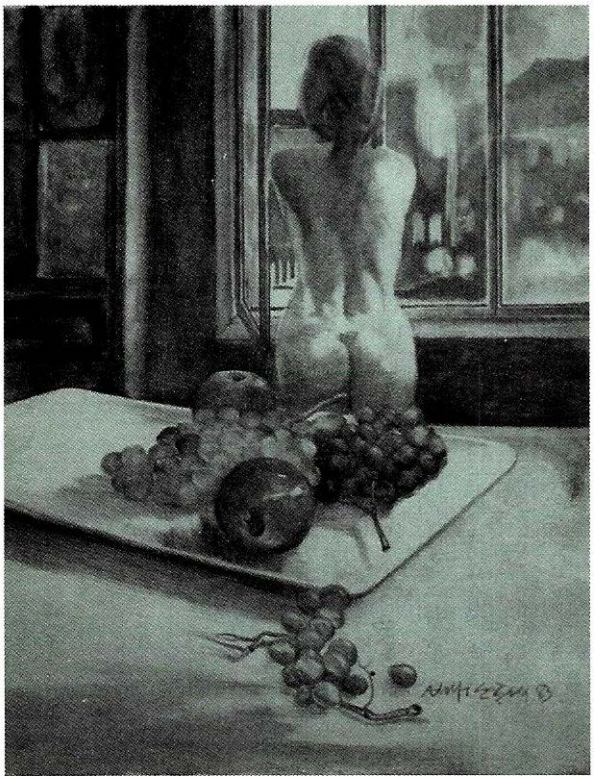
Por eso tan celoso estoy del rostro,
del cuerpo y de estos ojos que me disteis
y de este corazón que siempre late
¡y me da tanto miedo, oh Dios, la muerte!

Pues, ¿con qué otros sentidos ver me haríais
un cielo tan azul sobre los montes,
e, inmenso, el mar y el sol que en todo brilla?
Dadme en estos sentidos paz eterna
y no querré más cielo que este cielo.

Aquél que nunca le haya dicho "Párate"
a momento ninguno de su vida
más que al único instante de su muerte,
no lo entiendo, Señor, yo que querría
parar tantos momentos cada día
para hacerlos eternos, ¿o es que acaso
este "hacerlos eternos" ya es la muerte?
Pero entonces, la vida ¿qué sería?
¿Sombra sólo del tiempo fugitivo?,
¿ilusión de lo próximo y lo lejos?,
¿cuenta del mundo, el poco, el demasiado,
engañador, pues ya todo lo es todo?

¡Es igual! Este mundo, sea cual sea,
tan extenso, diverso y temporal,
esta tierra con todo cuanto cría,
es mi patria, Señor; ¿y no podría
ser también una patria celestial?
Hombre soy y es humana mi medida
en todo cuanto pueda creer yo y esperar:
si mi fe y mi esperanza aquí se quedan,

¿me culparéis por ello más allá?
Más allá veo el cielo y las estrellas,
y aún allá el mismo hombre quiero ser:
si a mis ojos tus cosas son tan bellas,
y si hicisteis mis ojos para ellas
y todos mis sentidos, ¿es que habré
de cerrármelos, pues, buscando otros
y otro mundo distinto? cuando creo
¡que como éste no habrá ninguno más!
Ya sé que sois, mas dónde, ¿quién lo sabe?
Cuanto veo, Señor, se os asemeja...
Dejadme, pues, creer que estáis aquí.
Y cuando llegue esa hora de incerteza
en que se cierren mis humanos ojos,
ábreme otros mayores tú, Señor,
con los que pueda ver tu faz inmensa.
¡Séame la muerte un renacer mayor!



OTRAS LENGUAS

Horacio

Traducción de Pedro Barroso

ODA I

Tu ne quaesieris, scire nefas, quem mihi, quem tibi
finem di dederint, Leuconoe, nec Babylonios
temptaris numeros. Ut melius, quidquid erit, pati,
seu pluris hiemes seu tribuit Iuppiter ultimam,
quae nunc oppositis debilitat pumicibus mare
Tyrrhenum: sapias, vina liques, et spatio brevi
spem longam reseces. Dum loquimur, fugerit invida
aetas: carpe diem, quam minimum credula postero.

(Hor., Od. I, 11)

ODA I

No indagues tú, Leucónoe —saberlo está vedado—,
qué final han de darnos a ti o a mí los dioses, ni babilonios
horóscopos consultes: Cuánto mejor es aceptar cualquier cosa que fuere,
ya sea que Júpiter muchos inviernos te conceda, ya sólo sea este último,
que ahora en opuestas rocas rompe las olas de la mar Tirrena:
Sé sabia tú, los vinos clarifica, y en el breve transcurso de la vida
acorta larga espera. Mientras hablamos, huido habrá celosa
la edad: atrapa el día presente, en absoluto tiene fiabilidad el que le sigue.

POETAS MOZAMBIQUEÑOS

JESÚS LOZA

José Craveirinha (1922-2003)

José João Craveirinha, uno de los más grandes poetas mozambiqueños, nació en Lourenço Marques (Maputo) en 1922 y falleció en Johannesburgo el 6 de febrero de 2003. Ha escrito, junto con Rui Knopfli, algunos de los más bellos poemas de su país. Fue uno de los más señalados poetas de la "resistencia" en el tiempo anterior a la independencia de Mozambique.

POEMA DEL ALFINETE MÁGICO*

Com um inofensivo alfinete mágico
nós os miseráveis sonhadores moçambicanos
de cerrados maxilares invocamos os desejos
e suspendemos os corações nas janelas
donde a lua e o sol quando entram
entram gradeados.

E
nesta ausência da família pensamos
como seria bom estarnos todos juntos a almoçar
todos juntos a almoçar qualquer coisa lá em casa
mas depois do grande sonho conseguido.

Com este alfinete mágico
as rezas que rezamos desajoelhados
são rezas inauditas a uma espingarda
mais do que deus nos milagros
das suas balas desgradeando
o sol inteiro de dia
e à noite a lua toda.

(Del libro *Cela 1*, 1980)

* Escrito con un alfiler en papel higiénico.

POEMA DEL ALFILER MÁGICO

Con un inofensivo alfiler mágico
nosotros los miserables soñadores mozambiqueños
de cerradas mandíbulas invocamos los deseos
y colgamos los corazones en las ventanas
donde la luna y el sol cuando entran
entran a través de las rejas.

Y
en ausencia de la familia pensamos
qué bueno sería estar todos juntos comiendo
todos juntos comiendo cualquier cosa allá en casa
después del gran sueño conseguido.

Con este alfiler mágico
las oraciones que rezamos de pie
son inauditas oraciones a un fusil
más de lo que duran los milagros
de las balas que rompen las rejas
del sol durante el día
y por la noche de la luna.

FÁBULA

Menino gordo comprou um balão
e assomou
assoprou com força o balão amarelo.

Menino gordo assoprou
assoprou
assoprou
o balão inchou
inchou
e rebentou!

Meninos magros apanharam os restos
e fizeram balõezinhos.

(De *Karingana ua Karingana*, 1974)

FÁBULA

Un niño gordo compró un balón
y apareciendo con él
sopló con fuerza el balón amarillo.

El niño gordo sopló
sopló
sopló
el balón se hinchó
se hinchó
y ¡reventó!

Unos niños flacos recogieron los restos
e hicieron baloncitos.

MEMENTO

Além dos heróicos símbolos de todos
cada cidadão no seu país
tem os seus próprios
deuses ou heróis.

Um dos cidadãos sou eu.
Em causa estás tu.

Que durante a minha clausura
os amigos que não te cumprimentavam
mais os vizinhos que te viravam a cara
e os funcionários que me interrogavam
sabem o lugar que mereces.

(De *Maria*, 1988)

MEMENTO

Además de los heróicos símbolos de todos
cada ciudadano en su país
tiene los suyos propios
dioses o héroes.

Uno de los ciudadanos soy yo.
El siguiente eres tú.

Que durante mi prisión
los amigos que no te saludaban
además de los vecinos que te volvían la cara
y de los funcionarios que me interrogaban
saben el lugar que mereces.

Rui Knopfli (1932-1997)

Rui Manuel Correia Knopfli nació en Inhambane en 1932 y falleció en Lisboa en 1997. Fue uno de los primeros escritores de cuentos de Mozambique y también uno de los pioneros del ensayismo de su país. Es uno de los fundadores de la literatura mozambiqueña moderna.

NATURALIDADE

Europeu, me dizem.
Eivam-me de literatura e doutrina
europeias
e europeu me chaman.

Não sei se o que escrevo tem a raiz de algum
pensamento europeu.
É provável... Não. É certo,
mas africano sou.
Pulsa-me o coração ao ritmo dolente
desta luz e deste quebranto.
Trago no sangue uma amplidão
de coordenadas geográficas e mar Índico.
Rosas não me dizem nada,
caso-me mais â agrura das micaias
e ao silêncio longo e roxo das tardes
com gritos de aves estranhas.

Chamais-me europeu? Pronto, calo-me.
Mas dentro de mim há savanas de aridez
e planuras sem fim
com longos rios langues e sinuosos,
uma fita de fumo vertical,
um negro e uma viola estalando.

(De *Memória Consentida-20 Anos de Poesia*, 1982)

NATURALIDAD

Europeo, me dicen.
Me contaminan de literatura y doctrina
europeas
y europeo me llaman.

No sé si lo que escribo tiene raíz en algún
pensamiento europeo.
Es probable... No. Es cierto,
pero africano soy.
Me late el corazón con el ritmo triste
de esta luz y de este desaliento.
Traigo en la sangre una extensión
de coordenadas geográficas y el mar Índico.
Las rosas no me dicen nada,
me gusta más la aspereza de los silicatos
y el silencio largo y morado de las tardes
con los gritos de las extrañas aves.

¿Me llamáis europeo? Rápidamente, me callo.
Pero dentro de mí hay sabanas áridas
y llanuras infinitas
con largos ríos lánguidos y sinuosos,
una cinta de humo vertical,
un negro y una guitarra estallando.

ILHA DOURADA

A fortaleza mergulha no mar
os cansados flancos
e sonha com impossíveis
naves moiras.
Tudo mais são ruas prisioneiras
e casas velhas a mirar o tédio.
As gentes calam na
voz
uma vontade antiga de lágrimas
e um riquexó de sono
desce a *Travessa da Amizade*.
Em pleno dia claro
vejo-te adormecer na distância,
Ilha de Moçambique,
e faço-te estes versos
de sal e esquecimento.

(De *Memoria Consentida-20 Anos de Poesia*, 1982)

ISLA DORADA

La fortaleza zambulle en el mar
sus cansados flancos
y sueña con imposibles
naves moras.
Lo demás son calles prisioneras
y casas viejas que soportan el tedio.
Las gentes guardan en
silencio
un antiguo deseo de lágrimas
y una riqueza de sonidos
baja por la *Calle de la Amistad*.
En pleno día luminoso
veo cómo te duermes a lo lejos,
Isla de Mozambique,
y te escribo estos versos
de sal y olvido.

MANGAS VERDES COM SAL

Sabor longínquo, sabor acre
da infância a canivete repartida
no largo semicírculo da amizade.

Sabor lento, alegria reconstituída
no instante desprevenido, na maré-baixa,
no minuto da suprema humilhação.

Sabor insinuante que retorna devagar
ao palato amargo, à boca ardida,
à crista do tempo, ao meio da vida.

(De *Memoria Consentida-20 Anos de Poesia*, 1982)

MANGOS VERDES CON SAL

Sabor remoto, sabor acre
en la infancia a navaja compartida
en el largo semicírculo de la amistad.

Sabor lento, alegría recobrada
en el instante menos esperado, en la marea baja,
en el minuto de suprema humillación.

Sabor insinuante que retorna lentamente
al paladar amargo, a la boca quemada,
a la cima del tiempo, a la mitad de la vida.

VELASQUEZ

Dissimula-te, ao longe, a grandeza
dos grandes. Sobre o teu vulcão
dormente agitam-se paisagens próximas.
Em cada Goya há um demónio
que espreita e do Greco baixa
a pálida luz da transcendência.
O teu azul é o das montanhas
perdidas na opacidade do horizonte:
existe antes de o sabermos.
Só de perto te apercebemos: é de baixo
que os gigantes te miram.

(De *Memoria Consentida-20 Anos de Poesia*, 1982)

VELÁZQUEZ

Te disimula, desde lejos, la grandeza
de los grandes. Sobre tu volcán
dormido se agitan paisajes cercanos.
En cada Goya hay un demonio
que acecha y de El Greco baja
la pálida luz de la trascendencia.
Tu azul es el de las montañas
perdidas en la oscuridad del horizonte:
existía antes de que lo supiéramos.
Sólo de cerca te comprendemos: desde abajo
los gigantes te miran.

WINDS OF CHANGE

Ninguém se apercebe de nada.
Brilha um sol violento como a loucura
e estalam gargalhadas na brancura
violeta do passeio.
É África garrida dos postais,
o fato de linho, o calor obsidiante
e a cerveja bem gelada.
Passam. Passam
e tornam a passar.
Estridem mais gargalhadas,
abrindo uma sobre as outras
como círculos concêntricos.
Os moleques algaraviam, folclóricos
pelas sombras nas esquinas
e no escuro dos portais
adolescentes namoran de mãos dadas.
De facto como é mansa e boa
a Polana
nas suas ruas, túneis de frescura
atapetados de veludo vermelho.
Tudo joga tão certo, tudo está
tão bem
como num filme tecnicolorido.
Passam. Passam
e tornam a passar.
Ninguém se apercebe de nada.

WINDS OF CHANGE

Nadie se da cuenta de nada.
Brilla un sol violento como la locura
y ríe a carcajadas en la blancura
violeta del paseo.
Es el África hermosa de las postales,
el traje de lino, el calor sofocante
y la cerveza bien fría.
Pasan. Pasan
y siguen pasando.
Suenan las carcajadas,
abriéndose unas sobre otras
como círculos concéntricos.
Los muchachos gritan, escandalosos,
por las sombras de las esquinas
y en la oscuridad de los portales
los adolescentes se aman cogidos de las manos.
Y cómo es tranquila y bondadosa
Polana
en sus calles, túneles de frescor
tapizados de terciopelo rojo.
Todo es tan verdadero, todo está
tan bien
como en una película en tecnicolor.
Pasan. Pasan
y siguen pasando.
Nadie se da cuenta de nada.

(De *Memoria Consentida-20 Anos de Poesia*, 1982)

Mia Couto

António Emílio Leite Couto nació en Beira en 1955. Es autor de cuentos, novelista, poeta y biólogo. Traducido en nuestro país es el escritor más conocido en el mundo de los que forman la generación posterior a la independencia de Mozambique.

IDENTIDADE

Preciso ser um outro
para ser eu mesmo.

Sou grão de rocha
Sou o vento que a desgasta

Sou pólen sem insecto

Sou areia sustentando
o sexo das árvores

Existo onde me desconheço
aguardando pelo meu passado
ansiando a esperança do futuro

No mundo que combato
morro
No mundo por que luto
nasço

(De *Raiz de Orvalho*, 1983)

IDENTIDAD

Necesito ser otro
para ser yo mismo

Soy grano de roca
Soy el viento que la erosiona

Soy polen sin insecto

Soy la arena que sostiene
el sexo de los árboles

Existo donde no me conozco
esperando mi pasado
deseando mi futuro

En el mundo que combato
muero
en el mundo por el que lucho
nazco

PRIMEIRA PALAVRA

Aproxima o teu coração
e inclina o teu sangue
para que eu recolha
os teus inacessíveis frutos
para que prove da tua água
e repouse na tua fronte
Debruça o teu rosto
sobre a terra sem vestígio
prepara o teu ventre
para a anunciada visita
até que nos lábios humedeça
a primeira palavra do teu corpo

(De *Raiz de Orvalho*, 1983)

PRIMERA PALABRA

Acerca tu corazón
y vierte tu sangre
para que recoja
tus inaccesibles frutos
para que pruebe tu agua
y repose en tu frente
Inclina tu rostro
sobre la tierra sin huellas
prepara tu vientre
para la anunciada visita
hasta que en los labios aparezca húmeda
la primera palabra de tu cuerpo.

POEMA DA DESPEDIDA

Não saberei nunca
dizer adeus

Afinal,
só os mortos sabem morrer

Resta ainda tudo,
só nós não podemos ser

Talvez o amor,
neste tempo,
seja ainda cedo

Não é este sossego
que eu queria,
este exílio de tudo,
esta solidão de todos

Agora
não resta de mim
o que seja meu
e quando tento
o magro invento de um sonho
todo o inferno me vem à boca

Nenhuma palavra
alcança o mundo, eu sei
Ainda assim,
escrevo

(De *Raiz de Orvalho*, 1983)

POEMA DE DESPEDIDA

No sabrás nunca
decir adiós

Finalmente,
sólo los muertos saben morir

Sobrevive todo,
sólo nosotros no podemos ser

Incluso para el amor,
en estos tiempos,
sea todavía pronto

No es esta tranquilidad
lo que yo quería,
este destierro de todo,
esta soledad de todos

Ahora
nada permanece de mí
que sea mío
y cuando deseo
algún pequeño sueño
todo el infierno se me viene a la boca

Ninguna palabra
alcanza el mundo, yo sé
A pesar de eso,
escribo

ONZE ANOS, ÚLTIMA MORTE

quando chegou
a décima primeira fome
teus ombros solares
aceitaram o arco final
e a farinha parou
na saliva da memória

teu rosto rendeu-se
à pedra que rasteja
e agora só tua alma pequenina
se move a beber
num riacho que não vemos

a culpa foi tua
por pedires licença à vida
no ventre deste tempo

ó filho da ausência:
quem te disse para vires?

se quisieres ser do mundo
regressa depois
quando tua boca nào for demasiada
e o pão que sobrar
te fizer sequer lembrar
que já morreste

(De *Raiz de Orvalho*, 1983)

ONCE AÑOS, ÚLTIMA MUERTE

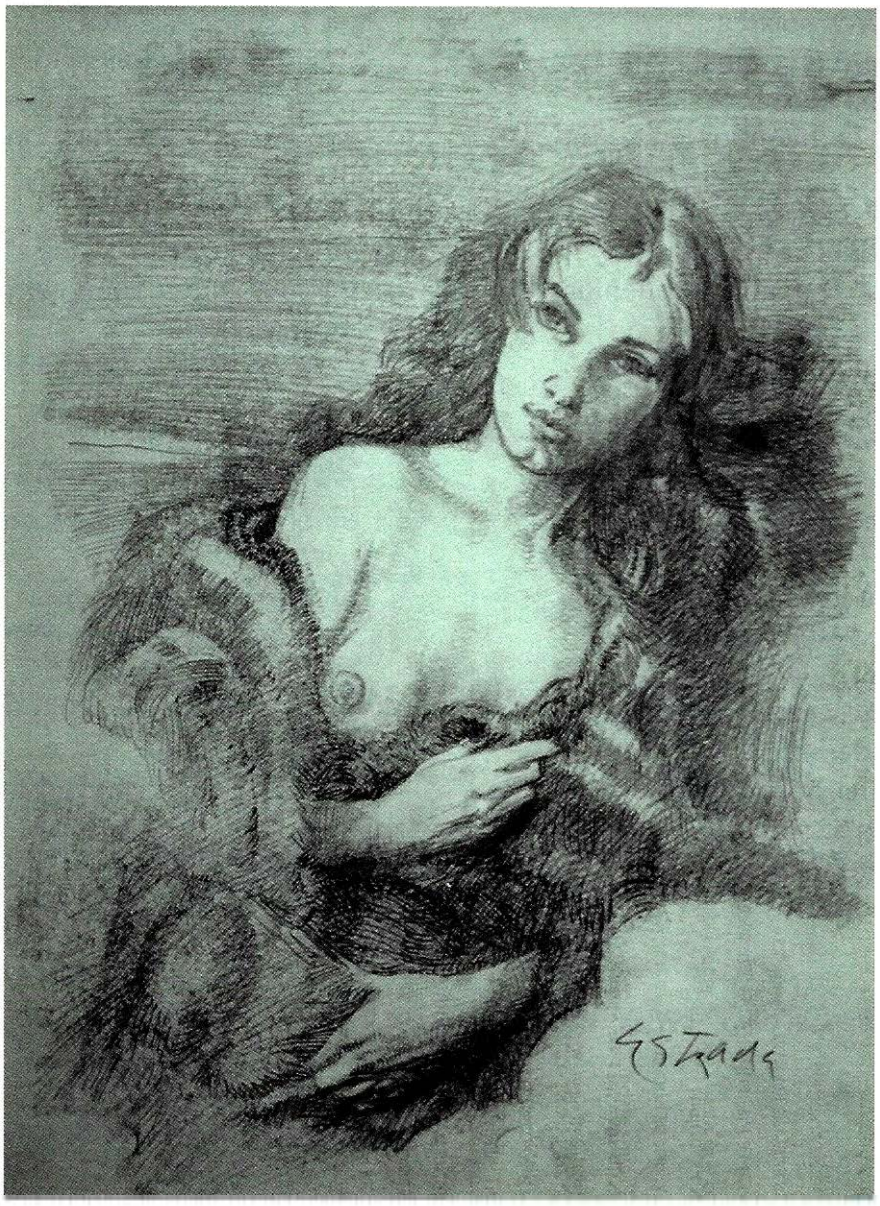
cuando llegó
la decimoprimera hambruna
tus hombros solares
cargaron con el arco iris
y la harina permaneció
en la saliva de la memoria

tu rostro se rindió
a la piedra que se arrastra
y ahora sólo tu alma pequeñita
va a beber
en un riachuelo que no vemos

la culpa fue tuya
por pedirle permiso a la vida
en el vientre de este tiempo

oh hijo de la ausencia:
¿quién te dijo que vinieras?

si quieres pertenecer al mundo
vuelve después
Cuando tu boca no sobre
y el pan que abunde
te haga por lo menos recordar
que ya has muerto



LA SOLEDAD SONORA

PABLO JIMÉNEZ

Lo objetivo va por la vida de la mano de la quimera: es una entelequia. Hija de la razón y de la moral (entendida ésta en su sentido etimológico), la objetividad es hasta cierto punto un convencionalismo: esto es así porque desde tiempo inmemorial hemos convenido que sea así y no estrictamente por otra razón. Siendo, pues, la percepción de lo objetivo una maniobra de nuestro intelecto, parece razonable concluir que lo objetivo existe sólo nominalmente pero no esencialmente pues nada es si no se individualiza y percibe. ¿Puede una piedra predicarse a sí misma como existente, decir y saber *soy una piedra y además distinta de aquella otra piedra*? No puede. Existe por nosotros que podemos verla y definirla. Ni siquiera existe para sí, sino para noso- tros. Es el hombre (el *sujeto*) quien establece para sí y para sus semejantes la objetividad del objeto al darle nombre y concretar sus propiedades, de donde resulta la estimulante paradoja de que lo objetivo debe su ser precisamente a la subjetividad. Esta digresión (cuyo contenido pudiera e incluso debiera ser discutido, pues su objetividad es naturalmente subjetiva) me viene al pelo para introducir a mis tres poetas de hoy.

Hay múltiples maneras de engolfarse en la aventura de leer poesía pero pueden reducirse a dos. La primera es ***objetiva***: armados de claves que acredita el conocimiento y apresta la razón, entramos sensata y fríamente en los poemas, los licuamos en el crisol de la comparación, los amasamos con la levadura de la memoria, perseguimos maliciosamente sus ecos, deducimos fuentes o trabajamos duro para hallarlas en nuestra invención y establecemos referencias, escuelas, grupos, generaciones..., es decir: escolástica pura y dura. La segunda es ***subjetiva***: negados a cualquier escrúpulo previo, nos adentramos en la poesía en estado de inocencia, dejando de lado lo aprendido, ignorando lo conveniente (que casi siempre es lo convenido) y poniendo el corazón (no la razón) en la lectura. La primera manera es *apolínea* y de ella suelen valerse los críticos; la segunda es *dionisíaca* y la utiliza el resto de los mortales (el resto de los mortales que lee poesía, claro). El premio para los primeros es el reconocimiento de sus afines y un endogámico prestigio; para los segundos el premio suele ser el placer y la emoción que conlleva el paladeo de la belleza. Y hay una tercera manera que consistiría en una mezcla adecuada de las otras dos; pero, por ser prácticamente utópica, no dedicaré mi tiempo a considerarla.

Hoy propongo al lector consciente tres poetas de diferente motivación y entonación en los que poder dirimir lo objetivo-subjetivo: Carlos Murciano, Manolo ▸

Romero y Vicente Gallego. Puede el lector utilizar a su antojo cualquiera de las dos maneras de leer poesía a que acabo de referirme; con cualquiera de las dos va a quedar muy bien remunerado.

En 1972, el maestro **Carlos Murciano** (Arcos de la Frontera, 1931) publica *CLAVE*, un poemario para, por, desde la música (algo verdaderamente extraordinario en nuestra poesía). Con esa dificilísima naturalidad con la que este gran poeta hace fluir su palabra, la música se torna respiración: hace la vida sin hacerse notar, no la pensamos y nos empapa. Diversos poemas, diversas métricas y un hilo conductor: la claridad, la luz, el son. Hay en este poeta una rara piedad, una ternura dominada, un no decir para decir, una cesión de protagonismo responsable al lector. Sería estéril hablar de su dominio de la forma: es absoluto. Y la honradez de su escritura. Jamás críptico (que podría, si le diera la gana), vehicula su palabra la belleza sin ardides ni trucos, asumiendo un riesgo que sólo los mejores pueden asumir: aunar estética y verdad.

He elegido caprichosamente un poema de este libro, aunque podría haber sido cualquier otro. Narra un milagro bajo la lluvia del suburbio y es prácticamente una instantánea. Una imagen que la retina de la memoria guardará para siempre. Un poema que fluye como una silenciosa lengua de agua. Un regato pasando por delante de nuestros ojos y que, según lo contemplamos, se nos va llevando el corazón sabe Dios adónde. Todo es excelente en su escritura: cadencia, sencillez, distancia, silencio pese al título, solidaridad, misericordia. ¿Objetivo o subjetivo? ¡Qué más da! El poeta nos traduce su mirada, quizá su memoria, como si la cosa no fuera con él —¿o sólo lo parece?— e incluso se permite una adorable frivolidad: el verso *le hace el* ***son****,* ***son****llorando y* ***son****riendo* (artificio que no sólo le perdonamos sino le agradecemos). Cuando hemos acabado de leer el poema y reiniciamos su lectura para verificar qué no hemos sabido leer, los sustantivos declaran sus perfiles, los calificativos su color y la anécdota del poema se hace sustancia en nuestra propia sangre. Y así es como se cierra el círculo y la poesía acaba logrando su propósito. ▸

GITANILLO CANTANDO

La voz resbala como un río, fluye
como un río, camina largamente
hacia el mar de la pena. Lleva encima
una luna redonda y solitaria,
una piel desgarrada en los breñales,
un corazón martilleando el yunque
de los siglos. La voz despierta al mundo,
duerme a las aves y a los lirios, pone
temblor en los escombros, fe en el barro.
Canta un niño de bronce en el lluvioso
atardecer. Con el dolor por techo,
y olvido y mugre, va arrancando música
de donde sólo frío. Lejos, arde
—hermosa— la ciudad. Cines, muchachas
esbeltas, oro, risas, autos, luces,
anuncios y campanas, gente sola
de tanta compañía. Nadie escucha.
No llega aquí la voz, el grito, el rito,
la *soleá*, la soledad de un hombre
de apenas diez diciembres. Un anciano
le hace el son, sonllorando y sonriendo,
la colilla apagada entre los dientes
amarillos. Despacio rueda el mundo.
Y una guitarra que no pulsa nadie
rompe, raja, rasguea reverente,
retumba en el tambor de la tormenta
y echa a rodar por dentro el corazón.

CARLOS MURCIANO

Música de sombras se publica en 2006. **Manolo Romero** (Guareña, 1948) recoge en este denso poemario como en un cáliz un universo panteísta. Muchas luces que son la luz, muchas aguas que son el agua. Y muchos dioses que no son un dios. Un todo de breves iluminaciones, de minúsculas candelas. Y los ecos de la música, a través de los nombres propios que la rescataron del caos, a través de los oídos que la posibilitaron. De su mano recorremos las estaciones en ▸

cuatro poemas que nos traen viejos aromas. Luego nos invita a desandar el amor, abandonándose a un desconsolado dramatismo. Animales y plantas cobran alma en la palabra del poeta hasta el extremo de no parecer metáforas. ¿Qué es esta celebración? ¿Es algo parecido a la alegría? Y finalmente las crónicas: sucesos terribles presenciados o leídos en los que el poeta se sumerge elaborando nuevas fabulaciones en las que el suceso, desfigurado, se multiplica y multiplica como los cristales trizados de un cristal. Es el poeta un fedatario esclavo de sus alucinaciones. Y su palabra alucinada y diversa torna al sosiego para cerrar el empeño con dos hermosos sonetos a propósito de Franz Schubert y su muerte presentida.

He decidido escoger un poema *objetivo* en el que Manolo Romero (autor de *Bestiarios* admirables) propone una muy original pintura del invierno con un verbo coloquial y voluntariamente alejado de solemnidades. Pero es mucho más que una descripción: alas y música encuadran el vareo del olivar. Y los pájaros son el alma de este felicísimo poema. Es en verdad un poema para disfrutar.

ESTORNINOS

En el dormidero se perchan
los estorninos, brillan las plumas,
centellean los ojos y los párpados
se entornan para escuchar
el diapasón del viento.
Brota la música de las siringes
cuando afilan sus picos bandoleros.
Ya van a la aceituna con la música...

Silba diciembre,
por el barbecho helado sobrevuela el alba;
la niebla emboza el olivar
de plata y azabache...

Ya nadie canta como antaño
seguidillas, verdiales
que alegraban las articulaciones...
¿Por qué todo es tan serio,
por qué sólo el vaivén? ▸

Silba el vareo,
se doblan, se arrodillan... la cosecha
es un ballet
observado desde los estorninos.
Se creen que es una fiesta el varear
y el silbo de las varas la alegría
y les remedan atacando al fruto
azabache del árbol plateado.
Aterrizan, cantan, imitan
al viento, al ruiseñor, a los espíritus...
Con gorjeos farsantes
tristemente se ríen,
jocosos se lamentan
y no hacen caso al espantajo,
no se asustan con nada.
Su ejercicio es hartarse, luego
robar, llevando entre las garras
y el pico tres olivas de botín
y hacerse nube negra en la bandada;
cuando se posan en el dormidero
sueltan lo robado y la tierra
es un timbal donde repica
un bendito maná para los pobres.
Es el oficio de los estorninos
venerar las olivas y volar
y componer la música
que arranca al calendario
las hojas de diciembre.

Ya vuelan con diciembre,
ya se lo llevan.

El oro en la almazara.

Comienza un año nuevo.

MANOLO ROMERO

Vicente Gallego (Valencia, 1936) es poeta de arte mayor. Por la lógica aplastante de su discurso no caminará el lector sino dándose de lleno a la aventura. Y admitiendo de entrada que nadie es invitado al escrutinio del corazón. Pero hay que asumirlo o renunciar a la belleza. La altura conceptual de este poeta es paralela al soberano equilibrio de su desarrollo y a la total pertinencia de la verbalidad con que la conduce. Leyendo su poesía caemos en la ilusión de conocernos, profesamos la fe en el espejismo. Pero este poeta no nos engaña salvo que se haya engañado previamente. En esta poesía a media voz nada es discordante. Al final de cada poema la mano que lo abrió toma el calor de la mano que lo cierra. Y nuestro pensamiento sigue, acabado el poema, rumiando silenciosamente un pasto que ya no es asunto del poeta que lo hizo crecer para nosotros. Acabamos siendo hijos de padre desconocido o de la propia aventura de leer poesía. La magia de la palabra y la introspección nos llevan de nosotros a nosotros. Leyendo la poesía de Vicente Gallego he sufrido una especie de amable enajenación: la música acaparaba las páginas del libro, desaparecía lo escrito y se oía una especie de *suite* barroca, con sus diversos movimientos de danza serenamente encadenados. La música alzaba tanto su vuelo que no era posible seguirla sin cerrar los ojos y, dentro de lo oscuro, poema y música se fundían en una misma y sola sensación.

De *Santa Deriva*, publicado en 2002, he elegido el poema "Ley de vida". Es un buen ejemplo de lo que antes dije de concepto+desarrollo+verbalización. Un poema de acabada perfección, cadencia sin defecto, asunto de atrevida originalidad y versificación impecable. Y la división del poema en cuatro estrofas que naturalmente no es gratuita ni casual, pues cada una de las cuatro difiere de las otras aportando su plusvalía conceptual para enriquecer el todo. Un poeta de arte mayor, sin duda alguna. ▸

LEY DE VIDA

a José Luis González Vera

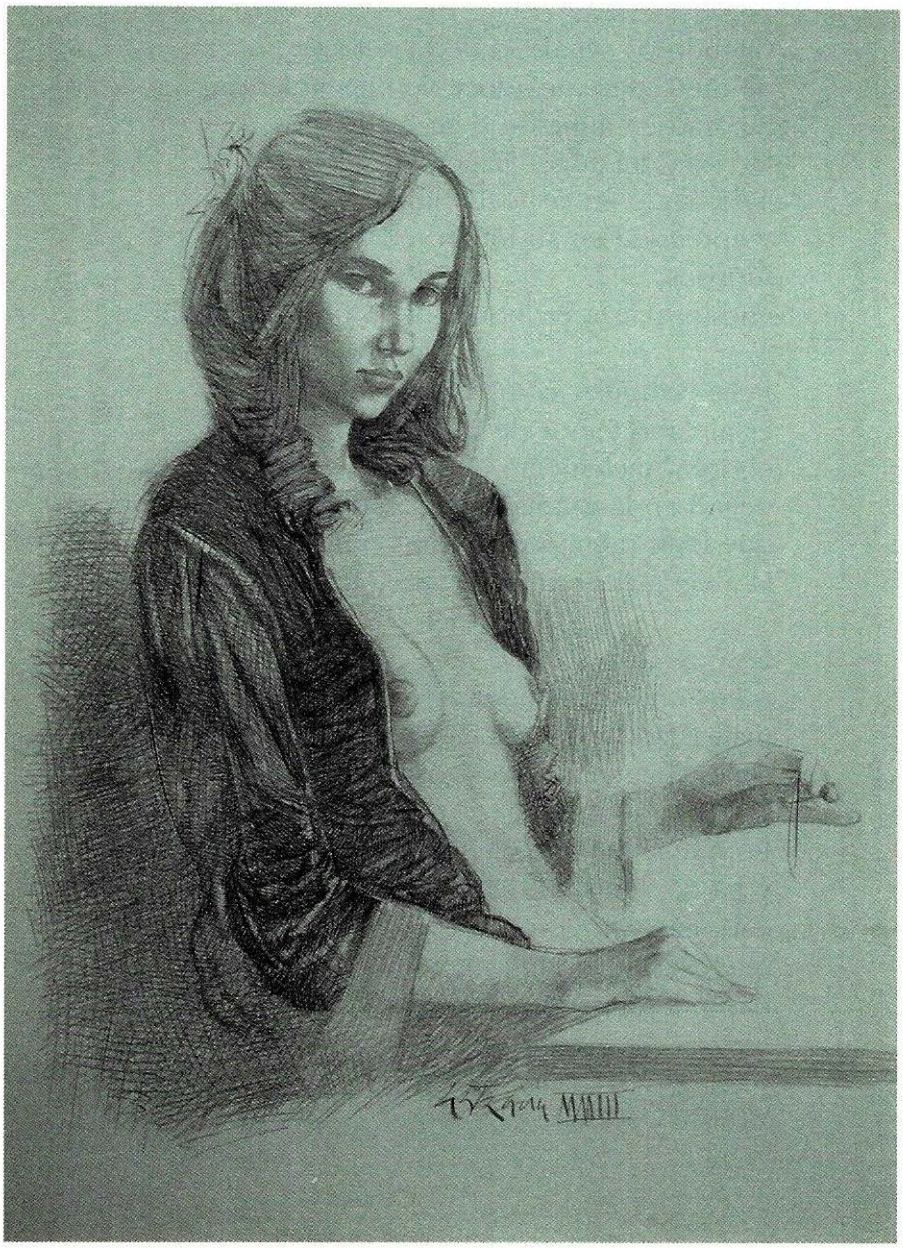
Cuando os señale el dedo del azar,
de mercedes cargado y de benevolencia,
reparad en aquel que ha recibido
la visita del ángel justiciero;
sostenedle en la noche la mirada
y aprended en su luto a redoblar,
furiosos,
vuestra danza en honor de la buena ventura.

Pues cualquier compasión
es al cabo temor de la desgracia propia,
el dolor inclemente de los otros
negad en la impiedad de la alegría;
que bien sabrá ignorar, inconmovible,
la alegría del mundo vuestro daño.

Esta es, dura, la ley:
no ose nadie ofender a su demonio
malgastando sus dones en la cobarde lástima.
Nadie juzgue a quien goza.

Porque somos humanos
y ha de venir un tiempo de pagar,
dad más vino a los músicos:
que esta fiesta la escuche
hasta el tímpano sordo que será la memoria.

VICENTE GALLEGO



CUCHIPANDA LÍRICA

CARLOS BOVES

¿Qué es la vida sin vino? Esta pregunta, que tantas veces fue grabada en los recipientes populares del siglo XVIII, contiene implícita, en su melancólica resonancia, el indefinible valor de un líquido que recorre inmemorial e inmortal la historia, vivificando toda nuestra cultura, fuente de inspiración de artistas, musa imprescindible —celosa y absorbente, tantas veces— de poetas con vocación de malditos... (o no tanto). Y es que la vida sin vino es, sencillamente, inconcebible. Es, por tanto, el protagonista indiscutible —peligroso polemizar con el vino— de esta nueva sección poética que traerá versos inolvidables de nuestros clásicos y de los clásicos de otros, que también son nuestros. Pienso en Horacio, quien afirmaba pleno de sabiduría "Bonum est inebriari semel in uno mese" (es bueno emborracharse por lo menos una vez al mes), y no duda en afirmar categórico: "los versos hechos por bebedores de agua no sobrevivirán"; en los sufistas, como Jalad-ed-Din-Rûmi, de exaltada lírica, capaz de afirmar sin dudarlo: "nuestra alma ya está embriagada del vino inmortal"; en Omar Khayyan, que se reconoce dispuesto a robar por una copa de vino, o a sacrificar sus apetencias carnales como explicita en su verso: "¡Todos los himnos de amor por la canción del vino que fluye!"; en Rabelais, que con filosofo decoro bebía "para la sed venidera"; en Cavafis, que pedía "...dadme de beber. No veo ya la grosera verdad desnuda"; en el entrañable Pessoa, del "Bebamos á saúde d'elle/ E á nossa saude"... En los poetas capaces de empinar el codo hasta barrer con su mejilla el polvo de las tabernas.

Todos ellos, por cierto, amantes de la buena mesa, a la que dedicaron inspirados poemas, sanamente irreverentes tantas veces. Pues es impensable gustar del buen vino sin regodearse con la buena mesa. Que ésta es la otra pata de la Cuchipanda Lírica.

Empezamos esta nueva sección con un pequeño muestrario de nuestros clásicos, entre ellos el inevitable Baltasar de Alcázar, el poeta gastrónomo, seguido de algunas aportaciones jugosas e impertinentes de hedonistas tan recalcitrantes como el cordobés Asmodeo Pil Pil. Yo mismo, pirrado por el vino, al que saco todo su jugo y provecho, añado alguna poesía no mal intencionada. Y poco más que es mucho. Para las próximas entregas construiremos esta Cuchipanda Lírica como un menú, con su aperitivo, entremeses, primer, segundo y tercer plato, los postres, la copa, el café (o cualquier otra infusión que se tercie) y el cigarro puro. Todo ello bien regado con los mejores vinos de acuerdo al principio de la armonización que debe ser algo así como el "tanto monta, monta tanto" de la auténtica gastronomía, sea lírica o prosaica.

Salud y buen apetito. ▸

de buen vino un quartero,
manteca de vaca mucha,
mucho queso asadero,
leche, natas e una trucha;
dize luego: "Hadeduro,
comamos d'este pan duro,
después faremos la lucha"

ARCIPRESTE DE HITA

CENA JOCOSA

En Jaén, donde resido,
vive Don Lope de Sosa,
y direte, Inés, la cosa
más brava de él que has oído.
Tenía este caballero
un criado portugués...
Pero cenemos, Inés,
si te parece, primero.
La mesa tenemos puesta;
lo que se ha de cenar, junto;
las tazas y el vino, a punto:
falta comenzar la fiesta.
Rebana pan. Bueno está.
La ensaladilla es del cielo,
y el salpicón, con su ajuelo,
¿no miras qué tufo da?
Comienza el vinillo nuevo
y échale la bendición:
yo tengo por devoción
de santiguar lo que bebo.
Franco fue, Inés, ese toque,
pero arrójame la bota;
vale un florín cada gota
de este vinillo aloque.
¿De qué taberna se trajo?
Mas ya: de la del cantillo;
dieciséis vale el cuartillo;
no tiene vino más bajo.
Por Nuestro Señor, que es mina
la taberna de Alcocer;
grande consuelo es tener
la taberna por vecina.
Si es o no invención moderna:
vive Dios, que no lo sé;
pero delicada fue
la invención de la taberna.
Porque allí llego sediento,
pido vino de lo nuevo,
mídenlo, dánmelo, bebo,
págolo y voyme contento.
Esto, Inés, ello se alaba;
no es menester alaballo;
solo una falta le hallo:
que con la priesa se acaba.
La ensalada y salpicón
hizo fin; ¿qué viene ahora?
La morcilla. ¡Oh, gran señora,
digna de veneración! ▸

¡Qué oronda viene y qué bella!
¡Qué través y enjundias tiene!
Paréceme, Inés, que viene
para que demos en ella.
Pues ¡sus!, encójase y entre,
que es algo estrecho el camino.
No eches agua, Inés, al vino,
no se escandalice el vientre.
Echa de lo trasañejo,
porque con más gusto comas;
Dios te salve, que así tomas,
como sabia, mi consejo.
Mas, di, ¿no adoras y precias
la morcilla ilustre y rica?
¡Cómo la traidora pica!
Tal debe tener especias.
¡Qué llena está de piñones!
Morcilla de cortesanos,
y asada por esas manos,
hechas a cebar lechones.
¡Vive Dios, que se podía
poner al lado del rey,
puerco, Inés, a toda ley,
que hinche tripa vacía!
El corazón me revienta
de placer. No sé de ti
cómo te va. Yo, por mí,
sospecho que estás contenta.
Alegre estoy, vive Dios.
Mas oye un punto sutil:
¿no pusiste allí un candil?
¿Cómo remanecen dos?
Pero son preguntas viles:
ya sé lo que puede ser:
con este negro beber
se acrecientan los candiles.
Probemos lo del pichel.
¡Alto licor celestial!
No es el aloquillo tal,
si tiene que ver con él.
¡Qué suavidad! ¡Qué clareza!
¡Qué rancio gusto y olor!
¡Qué paladar! ¡Qué color
todo con tanta fineza!
Mas el queso sale a plaza,
la moradilla va entrando,
y ambos vienen preguntando
por el pichel y la taza.
Prueba el queso que es extremo:
El de Pinto no le iguala.
Pues la aceituna no es mala,
bien puede abogar su remo.
Pues haz, Inés, lo que sueles:
daca de la bota llena
seis tragos. Hecha es la cena;
levántense los manteles.
Ya que, Inés, hemos cenado
tan bien y con tanto gusto,
parece que será justo
volver al cuento pasado.
Pues sabrás, Inés, hermana,
que el portugués cayo enfermo...
Las once dan, yo me duermo;
quédese para mañana.

BALTASAR DEL ALCÁZAR

BODA Y ACOMPAÑAMIENTO DEL CAMPO

Don Repollo y doña Berza,
de una sangre y de una casta,
si no caballeros pardos,
verdes fidalgos de España,
casáronse, y a la boda
de personas tan honradas,
que sustentan ellos solos
a lo mejor de Vizcaya,
de los solares del campo
vino la nobleza y gala,
que no todos los solares
han de ser de la montaña.
Vana, y hermosa, a la fiesta
vino doña Calabaza;
que su merced no pudiera
ser hermosa sin ser vana.
La Lechuga, que se viste
sin aseo y con fanfarria,
presumida, sin ser fea,
de frescona y de bizarra.
La Cebolla, a lo viudo,
vino con sus tocas blancas,
y sus entresuelos verdes,
que sin verdura no hay canas.
Para ser dama muy dulce
vino la Lima gallarda,
al principio, que no es bueno
ningún postre de las damas.
La Naranja, a lo ministro,
llegó muy tiesa y cerrada,
con su apariencia muy lisa,
y su condición muy agria.
A lo rico y lo tramposo
en su erizo la Castaña,
que la han de sacar la hacienda
todos por punta de lanza.
La Granada deshonesta
a lo moza cortesana,
desembozo en la hermosura,
descaramiento en la gracia.
Doña Mostaza menuda,
muy briosa y atusada,
que toda chica persona
es gente de gran mostaza.
A lo alindado la Guinda,
muy agria cuando muchacha,
pero ya entrada en edad,
más tratable, dulce y blanda.
La Cereza, a la hermosura
recién venida, muy cara,
pero con el tiempo todos
se le atreven por barata.
Doña Alcachofa, compuesta
a imitación de las flacas,
basquiñas y más basquiñas,
carne poca y muchas faldas.
Don Melón, que es el retrato
de todos los que se casan:
Dios te la depare buena,
que la vista al gusto engaña.
La Berenjena, mostrando
su calavera morada,
porque no regó en el tiempo
del socorro de las calvas.
Don Cohombro desvaído,
largo de verde esperanza,
muy puesto en ser gentil hombre,
siendo cargado de espaldas.
Don Pepino, muy picado
de amor de doña Ensalada,
gran compadre de doctores,
pensando en unas tercianas.
Don Durazno, a lo invidioso,
mostrando agradable cara,
descubriendo en todo trato
malas y duras entrañas. ▸

Persona de muy buen gusto,
don Limón, de quien espanta
lo sazonado y panzudo,
que no hay discreto con panza.
De blanco, morado y verde,
corta crin y cola larga,
don Rábano, pareciendo
moro de juego de cañas.
Todo fanfarrones bríos,
todo picantes bravatas,
llegó el señor don Pimiento,
vestidito de botarga.
Don Nabo, que viento en popa
navega con tal bonanza
que viene a mandar el mundo
de gorrón de Salamanca.
Mas, baste, por si el lector
objeciones desenvaina,
que no hay boda sin malicias,
ni desposados sin tacha.

FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS

RIMAS DEL HUEVO FRITO

Del salón en el centro, la mesa,
ostentaba el condumio casero
y en el plato de lúcida loza
veíase el huevo.
¡Cuánta clara tenía en la cara!
¡Cuánta yema tenía en su pecho
aguardando la mano de nieve
que moje en su centro!
¡Ay, pensé, cuántas veces el hombre
está frito cual tímido huevo,
esperando una voz que le diga:
"este mes te subimos el sueldo"!

II

¿Qué es huevo frito? —dices mientras clavas
tu mirada en el pálido trasluz.
¿Qué es huevo frito? ¿Y tú me lo preguntas?
¡Huevo frito eres tú!

JORGE LLOPIS

DE LA ALACENA

Padre, de la alacena
saca los carmelos,
la carne de membrillo,
la miel, el chocolate.
Lo que junto no estuvo
nunca en nuestra alacena
sácanoslo despacio.
Que se estropee el estómago,
que se piquen los dientes
si hemos de ver tus manos.

ANTONIO HERNÁNDEZ

Desde el frío Badajoz
a la Sierra de Alcaraz
no hay un hombre tan voraz
como Don Gil de Albornoz,
que es capaz
de comerse con arroz,
la paloma de la paz.

ANÓNIMO

A pesar del salmorejo
y las zurras con tomillo,
no se le quita el gustillo
domiciliario al conejo...

MANOLITO EL POLLERO

MESA Nº 1

Declama el arzobispo la carta del menú,
gira la mano ora pro nobis
bendiciendo la mesa;
qué gesto, qué carisma, el monseñor...
y tres cabezas archidiocesanas
siguen el péndulo de su muñeca.
(Tampoco avemaría ellos son mancos
en manipulaciones).
Gracias a Dios... gracias a Dios...
Si Dios quiere, por Dios, válgame Dios...

El camarero con el brazo atrás
se escorza. El arzobispo le susurra:
-¿Qué víveres de viernes
nos recomienda...?
-¿Frugalidad o gaudeamus?
-Gaudeamus igitur
hasta la misma raya de la gula.
Sáquenos ya sus armas de destrucción más iva.

—De entrada estos pimientos de Padrón...
—¡Copón!

Muerden el prelado y el canónigo.
Se les hinchan las yugulares
y los esternocleidomastoideos,
saltan las lágrimas:
¡La Virgen! ¡Dios! ¡Ma cago en Deu!
Los párrocos recitan:
Pimientos de Padrón, unos pican e outros non...
Y tosiendo, tosiendo,
el arzobispo y el deán se encienden,
viran del rojo hacia el morado,
ya casi azules... de finibusterre...
a punto de pedir la extremaunción...

Cuando llegan lustrosos a la mesa
los gambones de Huelva, ▸

los langostinos de Sanlúcar
y el bogavante con arroz.
(Qué panorama, la archidiócesis.)

El ojo arzobispal intuye el ojo
del bogavante que le mira
desustanciado desde la paella,
en el ojo azabache del crustáceo
ve reflejado su ojo monaguillo,
su ojo de la aldea llegado al seminario
que sólo conocía las bellotas
y las legumbres de quitar el hambre,
después el ojo párroco y canónigo
experto catador de comilonas...
El ojo episcopal tan sibarita...

El ojo monseñor, miope y présbite,
se nubla lacrimoso.
Y el ojo del crustáceo le señala.
Y el ojo del crustáceo le examina.

La verdad absoluta se le acerca...
¿Y ha de morirse sin pecar de gula
ante esta mariscada del Atlántico?
Sus últimas palabras se le apagan:
—*Sacadle el ojo, que me mira mucho.*
El ojo del demontre.
Peladme el bogavante... el bogavante...

ASMODEO PIL PIL, *cocinero del infierno*

MESA N° 3

Llegó la cupletista octogenaria
del brazo de un cubano sodomita,
ínclito del mester de chulería;
con ellos, una guapa catalana
y un periodista de la prensa rosa.
El periodista de la lengua bífida
le dice un *no sé qué*
que queda balbuciendo a la top model.
La cupletista sorda de cerumen
se derrite en los labios del cubano.
El caribeño dice a la longeva:
—Te quiero, madre patria...
La diva sonotone jalea el chascarrillo,
sorbe un habano y saca anillas de humo;
el chulo las aspira
y luego las exhala en corazones.
El carrozón se orgasma en un suspiro
y se mea de risa.
El periodista de la lengua bífida
conde farandul de la microcámara
y el test del embarazo le dice a la top model:
No le baja la regla a la estrellona...
tenemos la exclusiva.
Pidió la cupletista, cantando, una zarzuela
de crustáceos y de pescados célebres.
Brocheta de pollo y plátano
con tocineta y salsa agridulce al perfume de miel
y se fertilizó con polvos del desierto.

ASMODEO PIL PIL, *cocinero del infierno*

GÉNESIS DEL HAMBRE

Llegué al taller entrando el mediodía.
A gatas, entre los dibujos,
Carlos Baonza doma los metales,
se fuma el humo del acetileno,
rebufa a martillazos;
Julia, la guapetona, con sonrisa de sidra,
hace teselas de cerámica;
de pie, los árboles, mirándoles.

Ahora entra el silencio, el humo cesa.

Pero de pronto las sartenes,
el silbo de las ollas a presión,
los sofritos quejándose,
la verborrea de las batidoras,
el chipichape de los almireces...
orquestándose en el patio.

Y luego los aromas, los espíritus
de las leguminosas y el orégano,
del ajo parroquiano y su cebolla...
sacando las sustancias a la fauna
de la gula, se funden y confunden.

Cada ventana, una constelación
y el patio, el universo pregonado
por el aceite y los vinagres...
Los vapores llevaban túnicas de azafrán,
que yo lo vi, los vapores llamándonos,
y el hambre va, chucho giróvago,
con la lengua que chasca de contento
al manantial de la saliva.

Ahora las cucharas contra la cerámica,
el combate de los cuchillos
contra los tenedores,
el diapasón de la cristalería
que vibra en *la* cuando recibe al vino, ▸

el flan que tiembla de vergüenza
en la llanura de la porcelana...

Luego una pausa corta de silencio.
Una cabezadita a la modorra.

Y de repente...
el patio eructa, eructa el edificio,
eructa el barrio y sube al cielo
un hongo atómico, una nube
con figura de coliflor.

ASMODEO PIL PIL, *cocinero del infierno*

EL CERDO MARCHOSO

Breve romance lorquiano
para un cerdo muy galano.

Desde los montes de El Real
¿o son los de Segurilla?
baja un guarro muy despacio,
casi viene de puntillas,
camino de Talavera,
derecho a la Galería.
Sabe que todos los años
cuando Navidad termina
uno de sus familiares
—hermanos, sobrinos, primas—,
son inmolados en nombre
de una tradición antigua.

Este año le ha tocado
—San Martín se lo decía—,
ser elegido entre todos
los miembros de la pocilga. ▸

Qué alegre viene, no obstante,
gruñendo por alegrías,
hozando la fresca hierba,
saludando a las encinas.
En su hocico sonriente
se duerme una margarita.
A su paso las cigarras
tienen voz de golondrina.

El río Papacochinos
que pasa junto a la Ermita
habla con la voz de un pez
que se ahoga de la envidia:
Quién pudiera como tú
ir a esa casa de artistas
y deshacerse en saludos
—chorizos, besos, morcillas—
con "la prueba" del amor
al fuego de las caricias.

El cerdo lo está mirando,
el cerdo lo mira, mira,
y le dice con orgullo,
la cabeza bien erguida:
Detén tu agua y contempla
mi cuerpo de guarranía,
deslumbrante de bellotas,
vibrante de vitaminas,
perfumado de romero,
santificado de mirra.
Mis carnes son más ibéricas
que la fiel infantería.
Yo soy el guarro más guarro
que en toda España se cría.

Y con un andar marchoso,
gruñendo por alegrías,
clavel de grana en la oreja,
llega hasta la Galería.

SERAFÍN, EL EXQUISITO

DELIRIUM TREMENS

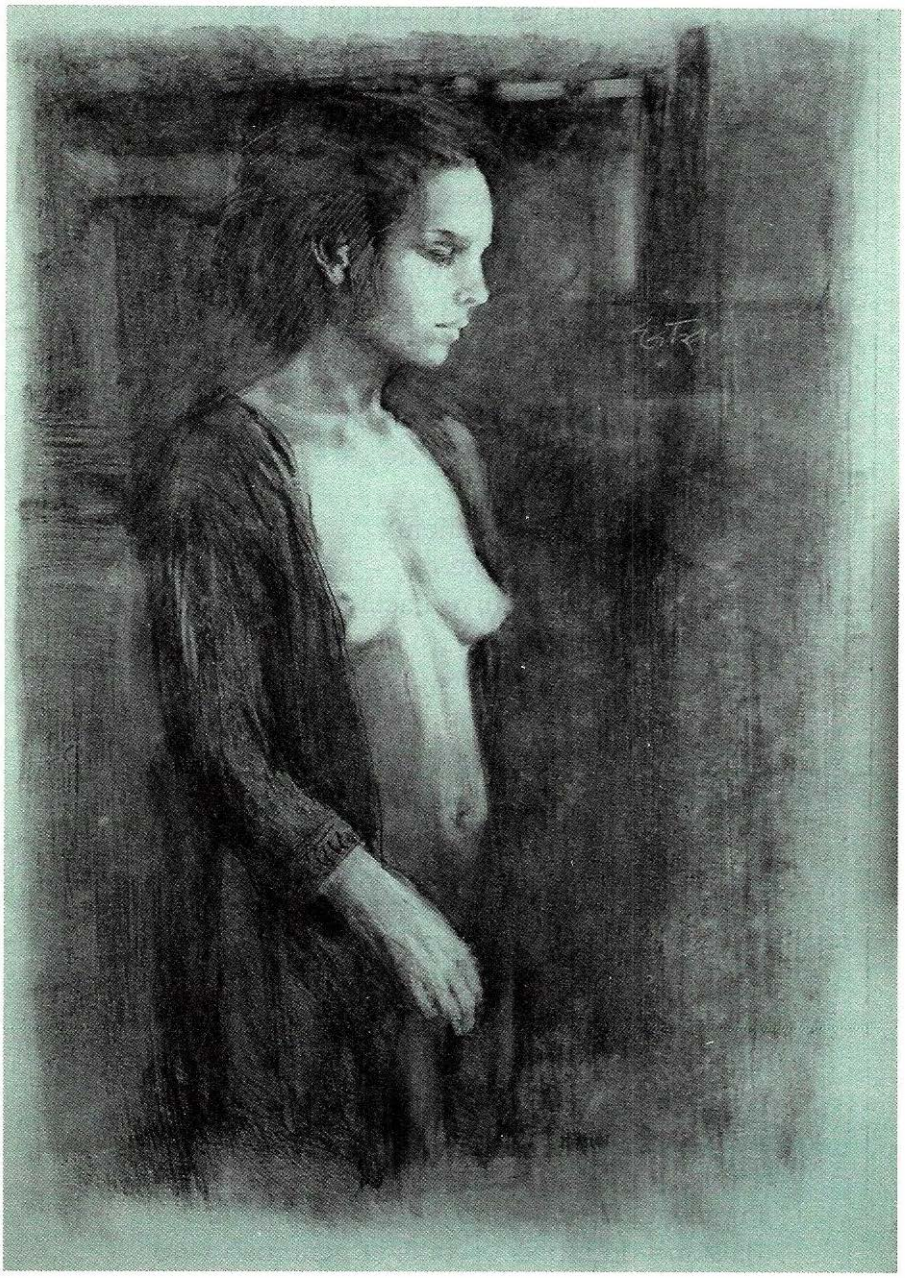
Todas las madrugadas, al filo del alba,
limpio el suelo de las tabernas con mi rostro
tras haber bebido el vino del anonadamiento.
Navego un mar de botellas,
salpicado por la sangre de un millar de tapones.
Hay una fuente de vino ebrio en cada rincón:
uno diría lágrimas relucientes y no vino.
El aire oliendo a petunias y madreselva,
a mora silvestre, a vainilla y humo.
En el techo, el cielo se anima con una variada zoología.
Un mar tenue, dulce como la leche, se mueve
con lentas olas de seda en torno a la silla.
Las mayólicas narran el cuento de la vida
mientras la pizarra refleja —blanco sobre negro—
la biografía de la amnesia.
Sólo quien vive en la borrachera
sabe qué tierra tan excelente es.
Allí hay una fuente que fluye hacia el mar,
y al contemplarla,
el viejo se vuelve adolescente.

CARLOS BOVES

EL VINO Y LA PALABRA

Oscura es la palabra, nítido el vino.
Traicionera y sagaz la palabra.
Noble y limpio el vino.
Fiera la palabra sin medida.
Tierno y manso el dulce vino.
Punzante, rijosa, voraz la palabra impía.
Bálsamo de rabias oscuras el generoso vino.
Te ciñe y ata la palabra.
Te libra y salva el vino.

CARLOS BOVES

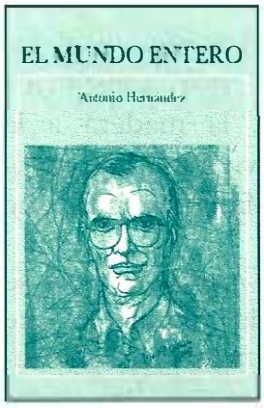


ÍNTIMO APEGO AL ENTORNO

ANTONIO MORENO AYORA

Antonio Hernández es en la actualidad un poeta de mención imprescindible que ha recibido premios prestigiosos como el Gil de Biedma, Nacional de la Crítica o Miguel Hernández, además de un novelista con fortuna por cuya prosa ha sido igualmente distinguido (recuérdese como ejemplo su obra *Raigosa ha muerto, ¡viva el Rey!*, merecedora del Premio Valencia, y *Sangrefría*, Premio Andalucía). Al libro de poesía que vamos a dedicar los siguientes comentarios, *El mundo entero* (que resulta ser su poemario número catorce) se le concedió en el 2000 el Premio Rafael Alberti y fue publicado en el 2001 por la Editorial Renacimiento, aunque ahora, en junio de 2007, ha vuelto a reeditarlo el Ayuntamiento de San Sebastián de los Reyes en su departamento de publicaciones de la Universidad Popular José Hierro. De unánime reconocimiento son, por otra parte, sus obras líricas *Sagrada forma, Vara del corazón* y *Habitación en Arcos*.

Sobre el libro que nos ocupa, *El mundo entero*, hay que decir en primer lugar que ofrece estas tres características: versos largos, poemas extensos y un sentimiento de continua compenetración con la naturaleza o de íntimo apego al entorno. Igualmente sobresale en sus páginas un estilo ágil y un frecuente afán metafórico perceptible desde el primer poema: "(...) Un sorbo o un trago/ en la infinita boca del abismo es el mar/ y en la playa la arena un ala de la luna". La agilidad o fluidez argumental se consigue asimismo con el recurso casi constante del encabalgamiento, del que se nos ofrece un amplio muestrario: "...igual que si ya hubiera/ vadeado un gran río..."; "(...) entre las tierras como/ un sello de correos entre dos corazones"; "¿Dónde andarán su gorra/ militar, su bandera (...)?". Junto a estos rasgos debemos destacar, por un lado, el realismo detallista en las descripciones ("La playa cabrillea de neón y de vértigo,/ se besan las parejas en la cruz de la sangre,/ la luna llena hurga en la marea"), y por otro, un lenguaje que atiende tanto al discurso estándar como al registro de la publicidad que delata ese interés realista ya aludido: "23,00 horas. 25 grados./ Centro de estética Néfer./ Año internacional contra el racismo./ Ponga el triunfo en su vida/ poniéndose Nivea". Este realismo es, esencialmente, un punto de vista literario que testimonia el sentir vitalista y libidinoso del hombre ("Nunca se va más lejos que cuando se desea./ No hay más gloria que el vello si se eriza"), atestiguando a la vez que la vida es un eterno retorno en cuya vorágine lo humano se renueva y se repite, pues "todo transcurre rápido, mas nada/ ▸



ANTONIO HERNÁNDEZ
El mundo entero
Ayto. S. S. de los Reyes
Madrid, 2007

acaba de pasar (...)". En esta idea de que todo retorna y todo se transforma está la base de las continuas referencias que el libro contiene sobre el tiempo y el recuerdo: "La memoria nos constituye/ como la nube al río, la madera a la llama"; "Lo que murió vive por la memoria"; "Virgilio fue en Manrique más que espejo".

En la lectura de *El mundo entero* se constata una dosis de narración que obliga a mirar cada poema como una sucesión de episodios que muchas veces descansan en tiempos del pasado: "Cuando lo conocí, de entrada,/ me señaló un directo a la mandíbula"; "Estaba yo sentado, con las piernas cruzadas/ y no hubo más salida que entregarle". Pero esta continuidad narrativa afecta, además de a cada poema, a estos entre sí, pues con cierta asiduidad un elemento de uno de ellos sirve de enlace con el siguiente. Se trataría, en consecuencia, de un intento de dar cohesión al poemario para dotarlo de una continuidad innegable, haciendo de él un recurso estilístico presente, por las mismas razones, en la repetición de frases o sintagmas: así, "(...) La luz artificial/ impide ver un cielo con estrellas", de la página 51, conecta con "La luz artificial impide ver el cielo/ en una prueba clara", de la página 53, y nuevamente con los sintagmas de la 56: "porque la luz artificial me impide ver el bosque/ de las luciérnagas cantoras".

Precisamente de este entramado lírico con tales dosis de narración es de donde surge el punto de vista de la reflexión o de la ironía, tan primordiales en el poemario: "(...) La tristeza es la luz/ de la locura o ésta acaso la sombra de la pena". Y tampoco está ausente la denuncia: "cómo amar la belleza donde escasez se llama,/ donde muy cerca la abundancia fluye". Se advierte que muchos de estos pasajes irónicos se sustentan, entre otros, en el procedimiento semántico de la antítesis: "¡Libre!, sí, a condición de no obtener/ tal libertad hincado de rodillas". En esta línea, al poeta le gusta señalar las contradicciones aparentes como símbolos de la existencia misma, que "nos da a probar/ el amor, por ejemplo, y lo convierte en odio; / el vino, por ejemplo, y lo torna en vinagre; / la vida, por ejemplo, y la traduce en muerte". Y de acuerdo con esta orientación, el poeta llega a contraponer el entorno urbano al ambiente del mundo natural, aunque la contraposición se haga sin estridencias ni pesimismo: así, "Ya es un televisor nuestra existencia,/ el Internet su imán, y si se produjera un apagón" es un párrafo enfrentado a "Antes mirar el cielo desde el campo o la playa/ era sentirse parte del misterio,/ no ser en él pregunta sino emoción y signo". Esta ligazón aparente entre sentimientos diversos o antitéticos es la que explica que en una misma composición pueda alternar el pensamiento sobre el orbe ("y por eso, de noche, me asomo a ver el mar/ para oír los mensajes estelares") con la transcripción poética de la realidad ("Mas la ciudad se ha lanzado a la calle/ para beber cerveza y pasear/ en esta noche de verano (...) Y el ruido inquietante de las motocicletas,/ la droga maniatando el porvenir").

De cada uno de los dieciocho poemas de *El mundo entero* se eleva un conjunto plural de emociones, tales como la alegría, la soledad, los sueños, el desamparo o los pensamientos sobre la naturaleza y el cosmos. El poeta, a partir de la ▸

observación de una playa del sur y de sus habitantes en verano, parece dar su particular visión de lo que le sugiere el mundo y sus personajes, describiendo sus costumbres, sus defectos y sus contradicciones: "yo en medio, arrebatado, en la ola del mundo,/ del universo solo, (...)". En tal mundo, se le hace necesario exaltar la juventud ("a hablar de esa injusticia en medio de la vida/ frente a mí disponiendo sus bengalas/ de cuerpos jóvenes y sanos"); le parece conveniente admirar la belleza ("loco estoy yo con mis rencores y mis ajustes de cuentas,/ si no miro hacia el cielo para ver su prodigio"); y se cree obligado a reflexionar sobre lo absoluto, lo necesario, lo absurdo y lo humorístico: "y que no existe, salvo los impuestos,/ nada seguro, nada, ni nuestra necesidad de Dios". En su búsqueda de realismo, el poeta llega a mostrar que algunos de sus personajes (Kid Betún, Mohamed, el Rebujina...) son individuos desheredados y modelos de antihéroes; todos ellos han quedado sintetizados y unidos en el poema, de la página 50, "Desde hace varios días no veo a Kid Betún".

Este poemario de Antonio Hernández viene a ser como un diario lírico de vivencias, recuerdos y reflexiones: "Eso es, masoquista, ma-so-quis-ta/ quien todos los días bebe agua habiendo vino / (...) /quien tiene medio siglo y cinco años menos/ y los cuenta a diario, arruga tras arruga". En ese diario, es personaje imprescindible el mar, lo que ya se anuncia en las dos citas (de Cernuda y Antonio Machado) que sirven de frontispicio al libro. El mar es centro de la vida para el hombre, y por eso se concluye: "Por tanto, el paraíso/ comienza junto al mar según recuerdo". En torno a él se disfruta, se piensa, se yergue la vida y sus simbolismos, muchos de los cuales Antonio Hernández los conecta con personajes y héroes del mundo clásico: Sísifo, Aquiles, Aristóteles, Parménides... Precisamente el último poema enlaza con el primero (y con las citas previas de Cernuda y de A. Machado) por tener como referente al mar. Llegado a este punto, el lector comprende, ya sin titubeos, que el poeta ha estado reflexionando sobre el mundo y sus criaturas teniendo como fondo inamovible y simbólico al mar cercano. Por ello, si el primer poema se abría con "De la anchura del mar tan sólo sabe el miedo/ pero el día es azul y está su vastedad", los versos del poema de cierre aluden al momento reflexivo del poeta, que escribe "en estas horas, proclamando/ que no se puede nada contra el mar,/ única criatura que comprende a la noche". Es indudable que a la comprensión de ese mar, de su inmensidad y sus secretos, de su entorno cambiante ha tendido el poeta en este poemario que al autor le reportó el Premio Rafael Alberti de 2000, conectando así su temática con la de sus títulos anteriores *El mar es una tarde con campanas* y *Mare nostrum*.

LAS RAZONES DEL MAR: ANTOLOGÍA POÉTICA (1974-2006)

JESÚS LOZA

Sin llamar a la puerta, con toda confianza
el mar se entraba en casa
y se sentaba luego a almorzar con nosotros.

Estos versos de uno de los poemas de esta antología, publicada este año, del poeta y profesor de la Facultad de Letras de la Universidad de Córdoba, Carlos Clementson, prefiguran el mundo en el que se desenvuelve la infancia y la adolescencia del poeta. Un mundo habitado por la luz, las olas y el mar: El esplendor y la inocencia, la plenitud y el amor, el descubrimiento y las dudas. Todo un mundo anclado en lo que le enseñó su vivir: Sus primeros deseos, inocentes aún; anclado en sus primeras lecturas: la Grecia de su excelente formación clásica. Era aquel mar el de su infancia siempre sugerido por los ritos antiguos, con los dioses que lo llamaban. Recorren estos primeros versos, estos primeros libros, la antigua gracia y la luz , primordial, plenas, que lo emparentan con el mundo bien hecho de Jorge Guillén, con el erotismo y el Mediterráneo de Juan Gil-Albert, con la pequeña concha encontrada una tarde en la playa de la poeta portuguesa —que él ha traducido al español— Sophia de Melo Breyner Andresen. Estamos, pues, en la Grecia de Homero y de Safo. Todo tiembla y es, como *la tarde de azul mitología.*

CARLOS CLEMENTSON
Las razones del mar: Antología poética (1974-2006)
Follas Novas Edicións, 2007

Pero *el dolor del tiempo,/ la ruina y el olvido* hacen aparición: La historia. En uno de los poemas centrales de esta antología titulado así, *Historia*, el poeta toma conciencia, de modo claro y certero, de la presencia de *El mar ensangrentado /La rosa pisoteada /Los siglos de silencio.* Los dioses han caído. Y sólo lo podrá salvar el canto: El saber que sigue —seguimos— estando ahí, con los ojos aún puros. Y acepta la vida —¡ay maestro Dante!—, y asiente en silencio *en esta plaza sola y a solas con tu historia.* El libro, a partir de este momento, abandona, aparentemente el mar, para buscarlo por las calles de Córdoba, por Andalucía, por Murcia, por la Soria de Machado y Leonor, por la tumba del Inca Garcilaso de la Vega en la Mezquita de Córdoba. El mar se abre a los alrededores, a la ciudad, a las rocas más lejanas. Es el peaje que debe pagar el poeta: La pérdida, la ausencia. Pero el mar será su espejo: *Dondequiera que mires siempre te mira el mar* y *Todo aquello que pueda devolverme/ quien fuera yo una vez ya sin remedio.* A partir de esta aceptación, la antología es una elegía, serena, de lo perdido y de lo hallado en esa pérdida: Un muro que le recuerda a otro ya lejano, el latido del mar como la vida, una luz, la conciencia de haber estado ahí ya una vez... Sólo ese fluir, las olas, la vida, restauran el esplendor abolido. Esta antología abarca nueve libros de la ▸

trayectoria poética del profesor Clementson, desde el inicial *Canto de la afirmación* (1974) hasta el reciente *Non omnis moriar* (2006). El mayor número de poemas seleccionados pertenecen a dos libros de raíz claramente clásica: *Los templos serenos (1994) y Archipiélagos* (1995).

El poeta, en *Nel mezzo del cammin di nostra vita*, acepta que el mar nos ve... Y hace recuento de su vida. Busca, a pesar de que algo *cuyo nudo entrañable/ fue hace tiempo cortado, de golpe, de un tajo solo, estricto*, la orilla de aquel mar, *La antigua e innumerable/ costumbre azul del mar*. Y a pesar de sentirse ya extranjero y lejano, sabe que *vendrá de nuevo a ti/la imagen prístina/ de tus años antiguos*, la inocencia del primer nombrar. Y que sólo la luz será la misma. Y vuelve el poeta al lugar de entonces, al lugar de siempre, para continuar escuchando el resonar del mar, viviendo tan solo el mar. *Tan cerca lo teníamos/ que no era necesario llamarlo por su nombre*, nos dice el poeta. *Yo estuve aquí una vez*, todos estuvimos allí una vez. Poetas como Carlos Clementson nos lo recuerdan, una y otra vez, en este hermoso libro.

FE DE VIDA

FERNANDO GUZMÁN

«Que la vida iba en serio/ uno lo empieza a comprender más tarde»[1] escribió Jaime Gil de Biedma en el poema «No volveré a ser joven».[2] Esto mismo debió pensar Enrique Barrero Rodríguez (Sevilla, 1969) al empezar a redactar su último libro, *Fe de vida*. En él, parte del nacimiento de su hijo para hilvanar poema a poema una profunda reflexión estoica sobre la existencia humana, con el fin de escribir un testamento moral que sirva a su hijo de guía en este mundo. Compuesto de veintidós poemas, un soneto prólogo («En vísperas de la vida») y un epílogo («Desiderata»), el autor desarrolla en sus versos una poética que, en ciertos aspectos, había sido ensayada con anterioridad en otros libros.

ENRIQUE BARRERO RODRÍGUEZ
Fe de vida
Sevilla, col. "Ángaro. Colección de Poesía" (núm. 142), 2007. 47 pp.

La obra de Enrique Barrero fue forjándose en la década de los noventa próxima a la línea poética que se inspiraba en un retorno al sentido clásico de la poesía, coincidiendo así con otros poetas de los setenta y ochenta como Carlos Clementson, Antonio Colinas, Luis Alberto de Cuenca o los también sevillanos Fernando Ortiz y Javier Salvago. En estos años, ve nacer nuestro autor sus primeras publicaciones bajo la influencia ▸

1 Jaime Gil de Biedma, «No volveré a ser joven», en *Las personas del verbo*, Barcelona, Seix Barral (col. «Biblioteca Breve»), 1999, p. 150.

2 *Poemas póstumos*, Madrid, Poesía para todos, 1968; 1970.[2]

de una tradición eminentemente clásica y barroca cuyos primeros libros, entre otros, llevaron por títulos *Mejor indiferencia que esperanza*[3] y *La luz en tu mirada.*[4] Desde este sentido de tradición literaria, Enrique Barrero fue madurando una poética de mayor equilibrio que concibe la poesía como comunicación y en la que el poema nace de una fe indiscutible en la palabra. Esto determina el cuidado estilístico que poseen los poemas incluidos en sus dos siguientes entregas, *El tiempo en las orillas*[5] y *Poética elemental.*[6] En ellos, una temática de asuntos cotidianos, la clara dicción que permite la comunicación con los lectores y una sencillez y naturalidad en la palabra evidencian la madurez literaria de Enrique Barrero. El metro clásico en estos libros dialogó a la perfección con el tono menor de sus versos, de manera que la técnica no ahogaba el sentido del poema, sino que aumentaba su intensidad. Dicho aspecto ha permitido conjugar en la obra de este poeta sevillano los versos de Horacio, fray Luis de León, Antonio Machado y Pablo Neruda con un vigor renovado.

Todos estos elementos son retomados por Enrique Barrero en *Fe de vida* para construir el más reflexivo de sus libros, en el que recupera el yo (sujeto poético) que heredara de los poemas de Luis Cernuda y Francisco Brines. El tono elegiaco y consolador de sus anteriores libros ha evolucionado en las páginas de *Fe de vida* hacia un compromiso con lo autobiográfico, intensificando la relación entre *vida* y *poesía.* En estas páginas el sujeto enunciador se ha identificado con el yo lírico, donde Enrique Barrero se presenta como poeta y padre-enunciador desde la misma dedicatoria a su hijo en el libro. De hecho, este yo no-ficticio remite al «pacto autobiográfico» que había definido Lejeune,[7] en el que se invitaba al lector a establecer una relación entre el autor y la fuente del poema. No obstante, más tarde Jenaro Talens nos advirtió que este «efecto autobiográfico» es también una construcción retórica[8] que permite elegir al emisor un papel según sea el interlocutor. La estrategia utilizada por Enrique Barrero en *Fe de vida* parte del esquema comunicativo del diálogo entre un emisor-padre y un receptor-hijo con el fin de romper la ilusión de soliloquio que ha caracterizado a la lírica. Sin embargo, el diálogo ficticio de un padre con su hijo recién nacido queda convertido en un apóstrofe que concede a los poemas de *Fe de vida* un carácter confesional. Dicho espacio de intimidad se consigue gracias a la complicidad de quien habla y el «tú» que guarda silencio.

La poética de *Fe de vida* nace de la renuncia al sentido adánico del lenguaje y de la poesía, pues «Nihil novum sub sole» o, como anotara Eugenio D'Ors, «lo que no es tradición es plagio». La sobriedad ▸

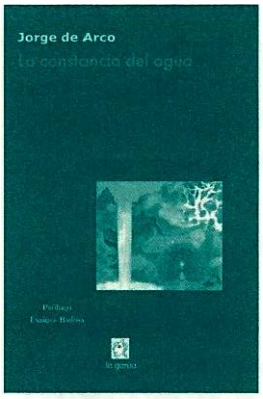
3 Sevilla, Qüasyeditorial, 1998.
4 Sevilla, Padilla editores y libreros, 1998.
5 Madrid, Rialp (col. «Adonais»), 2000.
6 Sevilla, Renacimiento, 2002.
7 Philippe Lejeune, *Le pacte autobiographique*, Paris, Seuil, 1975.
8 Jenaro Talens, «Introducción: Vicisitudes de la identidad de la lectura como diálogo o el sujeto vacío», en *El sujeto vacío. Cultura y poesía en territorio Babel*, Madrid, Cátedra-Universitat de València, 2000, pp. 11-29.

verbal del verso de Enrique Barrero nos recuerda el deseo de prescindir de toda retórica vacua con el fin de conseguir un tono reflexivo con cierta tendencia al prosaísmo por medio del endecasílabo asonantado y blanco. Este tono menor no reduce la intensidad lírica ni el tratamiento de asuntos graves. De hecho, Enrique Barrero ha desgranado en *Fe de vida* las paradojas que rodean la existencia humana: un lugar del camino a cuyos lados el dolor y la esperanza (en «Amago de llanto») o la búsqueda de la felicidad en lo sencillo del *aurea mediocritas* (en los versos de «Intenta ser feliz» y «Cuestión de perspectiva») evidencian la densidad moral de sus páginas. Los versos de *Fe de vida* son, al mismo tiempo, un aviso del dolor, la naturaleza y la muerte desde la perspectiva de quien tutela como padre una nueva vida. Por ello, la adversidad es revelada sin patetismo en esta suerte de monólogo que, a modo de advertencia y discurso filosófico, insiste en la necesidad de ser feliz a través de las cosas más sencillas. Los versos de Enrique Barrero certifican la *Fe de vida* de una voz poética que halla en cada entrega un sentido nuevo para seguir escribiendo.

UN POETA ALQUIMISTA

ENRIQUE GRACIA

La vieja polémica sobre la memoria del agua, deberían dejársela los científicos a los poetas. El francés Jacques Benveniste y sus polémicas teorías homeopáticas, el suizo Louis Rey con la termoluminiscencia y su efecto fantasma del agua, y hasta el mismísimo Masaru Emoto y sus cristales de H_2O poniéndose estupendos: todos deberían tener un poeta en sus laboratorios. Yo se lo estoy recomendando a mi amigo Cristóbal Biedma, para que en su rincón de cristalografías de la Universidad madrileña —no suelo decir Complutense porque Compluto no hubo más que una: Alcalá de Henares, y no me gustan los robos—, tenga siempre un poeta a mano, como si fuese un matraz aforado o un mechero bunsen.



JORGE DE ARCO
La constancia del agua
La Garúa
Santa Coloma de Gramanet
Barcelona, 2007

Y es que en estas cosas de la alquimia, madre de la química y abuela de la tecnología, los poetas siempre han tenido mucho que decir, aunque a los científicos se les ponga el colmillo sonriente. Jorge de Arco, por ejemplo, poeta sin duda de nombre y hechuras alquímicos, es uno de los que más resultado daría en los estantes de cualquier Hermes Trimegisto.

Yo acabo de hurgar en su último libro de poemas, *La constancia del agua*, y se me ha quedado un regusto a transmutación, a espagiria, a puro conocimiento del elemento que, no sin motivo, está más presente en nuestro cuerpo humano. ▸

Al relacionar agua y poesía, todos empezarán a acordarse de Jorge Manrique y "nuestras vidas son los ríos" y harán bien, que recordar a los maestros es justo y necesario; pero hay que decir que en tema tan húmedo, y por tanto resbaladizo, en el que muchos poetas posteriores han terminado por ahogarse y resbalar, Jorge de Arco se mueve con facilidad y equilibrio, sin aspavientos, como el que sabe muy bien el terreno que pisa y, aún mejor, el que quiere que pisemos con él.

Que la belleza lírica sustente además un profundo sentimiento ético, empieza a ser rareza en estos días en que la lírica suele perderse en sí misma y la ética en correctismos políticos o morales de tribu. De Arco consigue —para él es arma y necesidad—, aunar la fuerza de unos versos actuales con regusto clásico pero sin rigidez canonista, con el compromiso personal y decidido de quien sabe que hablando de él mismo nos implica a todos. Lo ha visto muy bien el sabio Enrique Badosa en el prólogo. Allí nos avisa: "la brillantez no aleja, deslumbrante, lo que el poeta quiere decir y dice. Ni el decir oculta luz alguna en esta obra...".

Señalo esta característica insistentemente porque son raros —malditos sean los modernos de palabrería estéril y los del "todo vale porque yo lo digo"— los poetas jóvenes que hoy recuerdan que un poema debe estar construido "a soga y tizón", bien trabadas la forma y el fondo, para que no se caiga el tabique. Jorge de Arco lo consigue con una suficiencia incontestable. Todo él tiene el sabor de las buenas y muchas lecturas, de la elaboración rigurosa, de la exigencia imprescindible del poeta en su oficio que, lo dije antes, tiene mucho de alquimia. Recuerdo a Paracelso: "Die lernt das falsch scheiden von gerechten" ("ella [la alquimia] enseña a separar lo falso de lo justo"). Mira tú, igual que la poesía.

Así, nuestro poeta, ni tan joven para andar a trompicones ni tan mayor para correr el riesgo de repetirse, ha dado con el perfecto equilibrio al tratar el amor —tema imprescindiblemente recurrente— con un equilibrio y una belleza sorprendentes.

Para los que gustan de ejemplos, sólo una muestra de este poeta de Arcos de la Frontera, el pueblo con más poetas por metro cuadrado de España, "Yo sé que tu leyenda es cierta, como sé/ que existes más allá de bosques y fronteras./ Cifraré este conjuro y, apenas tenga tiempo/ para desentrañar el laberinto/ que tejiera tu boca,/ traspasaré el umbral de la nostalgia/ y haré tuyos mi reino y mi pecado".

Estos versos, con su guiño clásico, con su métrica "italiana" perfecta, con su equilibrio verbal y su riqueza de lenguaje, dan buena fe de lo que ando diciendo. Resulta fácil al lector vivir ese amor como si fuese propio, navegar por *La constancia del agua* acompañando a este marinero experto que, como aquel del romance, no dice su cantar "sino a quien conmigo va".

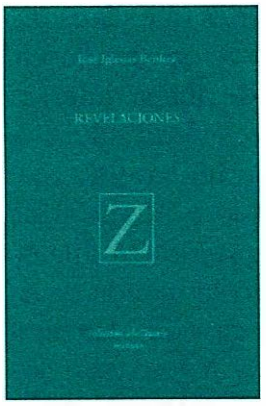
Nadie argumente "de este agua no beberé" porque es más que conveniente y hasta necesario. No me vengan luego con que tienen sed porque el panorama poético anda muchas veces de secano. Jorge de Arco, es un buen trago, ya se lo aviso.

ÁNGELES URBANOS

PABLO JIMÉNEZ

La colección *abeZetario* de poesía se enriquece con su trigésimo primer volumen (¡31 libros de poesía desde 2001: qué milagro!). Antes de seguir, mis felicitaciones a la Diputación Provincial de Cáceres, a la Institución Cultural "El Brocense" y a la propia colección de poesía cuyo director y directo culpable de tan loca aventura se llama Teófilo González Porras. La originalidad del título, la enumeración de los volúmenes mediante las letras del alfabeto en orden inverso alternando mayúsculas y minúsculas, la periodicidad de las publicaciones y un cuidado y espléndido diseño de los libros que invita a la lectura honran a su responsable. Había que decirlo y dicho queda.

La evolución de un poeta suele ser personal e intransferible. Pueden, no obstante, considerarse dos maneras de evolución: la de aquellos que indagan en cada libro nuevos modos de decir y la de los que, sin abandonar la cadencia en que aprendieron a soñar, recorren un arduo camino de perfección. Los primeros suelen abrir nuevos cauces que, precisamente por la novedad que representan, serán ocupados hasta el abuso por sus epígonos, convirtiendo en una convención más lo que al nacer pareció novedad; los segundos escalarán su calvario personal, sordos a los cantos de sirena de la moda, y no es fácil que tengan seguidores porque la perfección es una madrastra que rara vez sonríe. Para los primeros hay una palabra talismán: *originalidad* a la que todo proceso creativo debe vincularse so pena de ser considerado *tradicional* con lo que esa palabra conlleva de subestima. Los segundos respetan el oficio, la artesanía y la tradición en que se significaron sus mayores y cobran estatura volcando su pensamiento en la excelencia de la forma y de la lógica. Ninguna de ambas maneras confiere a sus afectos superior rango sobre los otros. Son sólo dos caminos para conversar con el oculto. La calidad de cada poeta establecerá rangos y vanidades con independencia de la naturaleza de su odisea particular.



JOSÉ IGLESIAS
Revelaciones
Col. abeZetario – Poesía
Institución Cultural
"El Brocense"
Cáceres, 2007

José Iglesias Benítez pertenece a la segunda manera de evolución; es hijo de la tradición y de la luz, la luz entendida como claridad, diafanidad intuitiva y expositiva. Quienes hemos asistido a las sucesivas entregas de este poeta reconocemos al instante el color de su palabra y la trama de su cadencia. Acaparó nuestra atención a finales de la década de los 80 con *En esta lenta soledad del día*. Diez años más tarde, en 1998, ratificó las expectativas con *Clamor de la memoria*, un recuento de voces, nostalgias y homenajes con el denominador común de su Extremadura natal y una depuración notable de la expresión poética. En 2005 alcanza la madurez con *Ritual de la inocencia* donde asistimos a una laica sacralización del desamor, profano ceremonial ▸

de encuentros y dejaciones que clausura, como en el teatro, un telón desolador. Ahora, tras dos años de lucha interior, pensamiento en llamas y fértil silencio, reaparece distante como un cronista que llegara del fin del mundo y nos desvela con nocturnidad y magisterio las fantasmagorías que han herido su mirada en su diaria ciudad de la nunca salió. Llama a su crónica *revelaciones*. Y eso son los poemas de este libro. Un poemario urbano enteramente traspasado de amor. Tres mensajeros, tres ángeles de la noche prologan con una revelación cada una de las tres geografías en que se divide la obra. Y un último heraldo *de ojos profundos como lagos de níquel* cancela el libro con una revelación final que es una apología hímnica de los *benditos perdedores* y, sustantivamente, una exaltación de los ángeles urbanos cuya patria es la noche. Divide el poeta su libro en tres habitáculos. En el primero, *Los inmortales,* se refiere a prototipos humanos, metáforas del hombre a pie de calle, elucubradas ya desde el tópico de los hijos de la noche (*Hasna, Aullidos, Nada te pido*), ya desde la historia como parábola (*Justiniano, en presencia de Procopio, evoca a Teodora en un club de carretera*) o ya desde la propia ilusión literaria (*Álvaro de Campos y Fernando Pessoa exponen a Ofelia de Queirós las opuestas razones de sus vidas*). En el segundo, *Las estancias*, se nombran y refieren lugares y escenarios donde finge sus sueños el sujeto pasivo de estas revelaciones: las calles, el metro, el *nigh club*, el café-jazz. Y el tercero, *Las voces*, se ocupa de la conversación que no pide presencia, de las breves palabras que la cibernética propaga, de la comunicación de los incomunicados: *SMS, escrito en un blog, línea erótica, mensaje en el contestador de Alfonsina Storni.*

El latido verbal de José Iglesias adquiere en este poemario un rigor hacia el que no ha dejado de volar desde su primer libro. *Cada palabra es un prejuicio*, afirma Nietzsche en uno de sus geniales aforismos. Sí, así es en este poeta: el prejuicio de quien toma partido por el amor, la fortaleza del débil, la ira del manso, la compasión del que ha meditado, la máscara del poeta que un día lejano vivió una fe. También es de Nietzsche aquello de que *toda palabra es una máscara*. En la formidable parábola que constituye el poema *Justiniano...* hay una arquitectura estrófica que reparte los tiempos en un equilibrio mágico, generando plusvalía expresiva con un rigor casi matemático. Es resultado de una palabra rigurosa, una adjetivación subjetiva, una gradación ascendente en las anáforas. El monólogo turbio del espantajo y sus inútiles interrogaciones nos ciegan toda respuesta. Prejuicio y máscara: la palabra. ¿A qué recurrirá el poeta para reconducirnos a un espacio libre de culpa? Y el poeta introduce a un actor secundario que, tal vez, acaba erigiéndose en el protagonista del poema: el barman. El fragmento que atañe al barman en este poema es, a mi juicio, de lo mejor que ha escrito José Iglesias. He tomado como ejemplo este espléndido poema pero el libro entero rezuma parecida intensidad (léase, por ejemplo, *café-jazz*, extraordinario y demoledor, al que me referí extensamente en el nº 6 de *Nayagua)*, o *Hasna* donde parece haber escudriñado el grado de compasión de cada palabra antes de utilizarla).

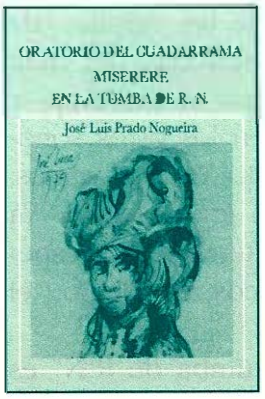
Los ángeles urbanos han sido largamente verbalizados y sin duda lo seguirán siendo en el futuro. Son muy materia poética. La ciudad es el paraíso laico donde hallan asilo los ángeles caídos tras haber apostatado del fraude de las estaciones y escupido la impostura de las tradiciones sagradas. José Iglesias Benítez, que llegó a Madrid un ya lejano día desde la alta luz de Tierra de Barros, lo sabe bien porque él mismo es uno de esos ángeles. Y llena la honda noche urbana y nuestras soledades de puro resplandor con la plenitud de su poesía. *revelaciones* es poesía de rango superior. Para su autor, un libro decisivo y referente; para el lector, un libro a frecuentar.

AL NORTE DEL CORAZÓN

JORGE DE ARCO

En el obituario que Florencio Martínez Ruiz firmaba en "ABC" el 19 de febrero de 1990, anotaba: "Liberado de los grilletes de las antologías, pero inscrito en el catálogo de este mundo, en el que vivió nada menos que setenta y un años como `testigo de excepción´, José Luis Prado Nogueira ha pasado a mejor vida. Lejanos ecos del paraíso le dignificaban. Y una obra entera y total que no por poco voluminosa era menos importante, le han justificado como una de los grandes líricos de una generación —con Hierro, con Otero, con García Nieto—, que con su muerte, ha perdido el alma".

La reciente publicación del volumen que recoge al completo dos de sus poemarios más significativos, *Oratorio del Guadarrama y Miserere en la tumba de R.N,* me han llevado a reencontrarme en la biblioteca familiar con los nuevos versos viejos del poeta gallego. Allí me vino a las manos esa emocionada necrológica, que tanto y bien decían de su persona y de su obra. Es cierto que en sólo dieciséis años —los que transcurrieron desde *Testigo de excepción* (1953) hasta *La rana* (1969)—, perfiló su obra más trascendente, pero su devoción y compromiso literarios se mantuvieron firmes hasta el final de sus días.



JORGE DE ARCO
Oratorio del Guadarrama
Miserere
Universidad Popular José Hierro
S. S. de los Reyes, Madrid, 2007

José Luis Prado Nogueira (Ferrol, 1919-Madrid, 1990) vino al mundo en "...una ciudad de marineros/ con frío y nubes bajas". Alférez naval de Intendencia, ocupó destinos en Guinea Ecuatorial, Ferrol, Marín y Madrid. En 1958 marchó a Gijón, donde concibió su *Miserere* y sus *Sonetos de una media muerte*, para alternar después residencia entre la capital y su ciudad natal. Sus inicios vinieron de la mano amiga de José García Nieto, y su facilidad verbal y su preciso son se verían muy pronto recompensados con importantes premios como el "Ciudad de Barcelona", "Leopoldo Panero", y sobre todo el Nacional de Poesía en 1960. ▸

"Oratorio del Guadarrama", publicado por vez primera en Ágora en 1956, es un íntimo diálogo con la grandiosidad de la Naturaleza, un sólido testimonio de calidez familiar, en el que su hijo Guillermo sirve de interlocutor. Remembranzas de la infancia, amigos y amigas que se quedaron en el camino, paisajes imborrables, ráfagas de gozo, nuberío y soledades, van desfilando ante la mirada serena y lírica del poeta: "Necesito/ contagiar, compartir, compadecerme", escribe. ¿Y qué mejor que la contemplación de las estrellas, de las montañas, de la inmensidad del cielo para hacernos llegar su voz profunda y solidaria?: "Ha llovido en los picos soñolientos/ del Guadarrama. Ya nos vamos, Guille. (...) Todo es un gran silencio. Ya nos vamos/ a la ciudad terrible. Nos esperan/ la ciudad de los locos, el colegio,/ el trabajo...".

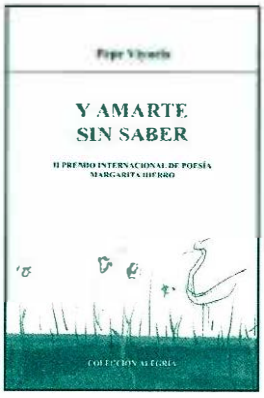
Su "Miserere en la tumba de R.N" es una de las bellas elegías escritas en el siglo XX. Frente a la tumba de su madre—Rosario Nogueira, fallecida en 1939—, el vate ferrolano vertebra un monólogo de casi mil quinientos endecasílabos, en los que revive sin pausa el doliente latir de un amor hondo y entrañado, pero desgraciadamente irrecuperable. Se trataría de "convertir el dolor en fuente salvífica", afirma Vicente Araguas en su prefacio; en suma, un desahogo de lírico humanismo que desborda también la emocionada complicidad lectora: "En el mismo lagar del universo,/ aquí tres metros más abajo, callas/ tú. Aquí, tres metros más arriba, tu hijo/ sexto te reconstruye y te adivina".

No puede uno menos que advertir un aire manriqueño, rilkeano, al hilo de estos versos transidos de verdad, de llameante autenticidad. Leídos tanto tiempo después, aún sacuden el corazón y avivan el fulgor de la buena poesía: "...Que nunca/ se quede el hombre sin saber qué ha sido/ tanto amor, tanto anhelo y tanta gloria".

CANCIONES AL AIRE Y A TUS PIERNAS

ÁNGEL MARÍA FERNÁNDEZ

Hay una tristeza inevitable de payaso corriendo entre los versos de Pepe Viyuela, una especie de silla estropeada con la que no hay manera de bordar de bordar un sketch, la melancolía del que ama a sabiendas de que otros sufren, la nostalgia del que vive con la clara conciencia de que ha de morir.



PEPE VIYUELA
Y amarte sin saber
Col. Alegría.
Centro de Poesía
José Hierro
Madrid, 2007

Si "el poeta constata a su manera/ que la vida no le es indiferente", aquí Viyuela, actor, filósofo de carrera y, sobre todo, payaso —como le gusta definirse— constata en su escritura tal personal distinción. Pero hay más.

"Tengo la permanente inclinación / ▸

a confundir poesía con tristeza". Este tipo de confesiones, versificadas o no, bordeando el discurso adolescente o el del escritor ocasional que sublima un arrebato nostálgico sobre el papel, no definen al poeta riojano a pesar de todo lo hasta aquí dicho en torno a la tristeza, subrayado por él y por mí. Así se declara: "...abrupto con las gentes,/ huidizo de encuentros y de charlas,/ poco dado a las fiestas y los fastos, / con vocación austera, algo misántropo". En el puzle de aciertos líricos y declaraciones autodefinitorias que el autor va trazando por el libro se configura la imagen de su rostro, sin la ayuda de Borges. Una imagen en la que abundan los poemas de amor, si bien no en un porcentaje tan alto como el que el título del libro sugiere a priori ("Y amarte sin saber") pues son apenas una quincena de entre las más de cincuenta piezas que lo componen. Hay "canciones al aire y a tus piernas", canciones de muerte y elegías escritas en un hábil verso con tendencia al heptasílabo.

El volumen corretea las praderas de la placidez del homenaje, el paisaje doliente del recuerdo al hermano fallecido, el jardín dedicado a la compañera de trabajo, la yerba fresca y hermosa del himno a la amada. Y cuando el lector menos lo espera se sorprende con un animal lírico y salvaje cruzando en el camino: un verso, una estrofa, un poema, una perdiz.

Si trata de encontrar al actor de teleserie, a Mortadelo y a Filemón entre estas líneas, señora, olvídese. Aquí se mueve un hombre a cada rato entre el vino del eros y el mar del tánatos.

DOLORES DE PARTO: LOS SONETOS DEL ÚTERO

JOSÉ LUIS GÓMEZ TORÉ

Entre el grito y el silencio, la palabra. Entre el animal y el dios, la voz humana, la posibilidad del diálogo, el *logos* como palabra y como razón. Pero en ocasiones, ante el misterio de la realidad, ante la sombra que anida en cada uno de nosotros, la palabra cotidiana se sabe insuficiente. El mundo no siempre se deja interpretar por ese lenguaje compartido que es (o debería ser) nuestra casa común. Tal vez de pronto

ÓSCAR CURIESES
Sonetos del útero
Bartleby Ed.
Madrid, 2007

percibimos que en cada diálogo late la posibilidad de la incomunicación; de improviso las palabras comunes se nos hacen a un tiempo opacas y transparentes. Entonces surge la tentación de interrogar al grito que aún anida en el verbo, al silencio que lo rodea y es su espacio.

La poesía de Óscar Curieses parece acercarse a esa modulación especial de la poesía (una modulación entre otras ▸

muchas posibles), que dibuja una voz que nos suena tan ajena y resulta, sin embargo, tan propia. La suya no es una elección fácil. No responde desde luego a los cánones de lo que ha sido la poesía mayoritaria en España (que no en español) en los últimos veinte años. Es ésta una poesía que busca padres incómodos pero imprescindibles como César Vallejo, cuyo libro *Trilce* (y no sólo Trilce) me atrevo a sugerir que ha dejado honda huella en el poeta de los *Sonetos del útero*.

Aquí la voz poética, sin renunciar a ser palabra, se atreve a ser grito y a ser silencio. En este libro Óscar Curieses nos invita a una entrada en materia, a una exploración en la materia y en el cuerpo. Su poesía (lengua-matriz, lengua-útero) nos sumerge en el agua turbia y lustral del renacer. Las palabras nos llegan recubiertas de ese barro tibio que nos atrae y nos repele a un tiempo. Hay aquí una pregunta por el origen, que va más allá de la habitual nostalgia por una Edad de Oro. En los poemas de Óscar, el retorno a los orígenes nos lleva a territorios incómodos, a peligrosos paisajes de nuestra intimidad. En el poema late la fascinación, que es también terror, ante el misterio del tiempo. Esa interrogación sobre lo que nace y lo que nos nace constituye en realidad una pregunta que no se acaba de responder. Quizás porque ese origen se hace otro a cada instante, porque ese origen no es pasado, sino que se nos revela una y otra vez como presente.

La creación sucede cada día, también en el territorio sagrado del cuerpo (corporalidad que se comprende palabra en la poesía de Óscar Curieses). "Confiésame/ lo que sentiste ayer cuando nacíamos". El cuerpo nos habla de una vuelta al origen, a una escandalosa fusión de contrarios, a una muerte que debe acontecer para que nazca la vida. Como en Bataille, el erotismo se revela en estos poemas como fusión del ser y del no ser. En los cuerpos se repite la danza alegre y terrible de Siva, el Destructor, sobre los mundos. André Breton nos recordaba que las palabras hacen el amor: al menos siempre es así (debería tal vez ser así) en poesía. Más que poesía erótica, erotismo del lenguaje.

"Alma, le digo yo a mi cuerpo entero". El cuerpo exige aquí sus derechos y habla también por sí mismo. En ese lenguaje corporal todas las categorías se confunden: identidades sexuales, padres e hijos, tiempos y límites, lo animal y lo humano, lo vivo y lo inerte... Hay aquí una violencia creadora, donde el rito de la muerte más que pasaje hacia un renacer, constituye por sí mismo un nacimiento. En otro hermoso texto de Óscar Curieses, no incluido en este libro, *Falso Bestiario* (que vio la luz en la revista *Silencios*) nos salen al paso figuras totémicas, dioses que gritan, animales que callan, presencias que se confunden con el ritmo del mundo, con el dolor de parto que anida en la materia.

Óscar sabe que el lenguaje poético es un espacio de metamorfosis. Todo puede transformarse en su contrario en el territorio del poema. En el lenguaje poético, en su imperiosa necesidad de metáforas, no hay límites ni formas definitivas. Por ese carácter metamórfico, también aquí el lenguaje se siente recién creado, se inventa su propia sintaxis y su propia ortografía. No poca importancia tiene el hecho de que los sonetos a los que ▸

alude el título están muy lejos de la forma canónica: el autor radicaliza la disolución del soneto, ya presente en autores como Cummings o Neruda, lo que le permite trazar una tensión fecunda entre el lenguaje heredado y la propia voz. Sonetos sin rima, sonetos que se niegan a sí mismos, sonetos truncados o desbordados por la poesía, sonetos que se deshacen para convertirse incluso en poemas en prosa, los *Sonetos del útero* nos obligan, desde la propia estructura del poema, a repensar nuestro diálogo con la tradición poética.

El soneto canónico tiende a convertirse en una forma cerrada sobre sí misma. Y no sólo por su estructura fija: a pesar de que acoge multitud de temas, sin embargo no es raro verlo vinculado a determinadas temáticas (así, por ejemplo, el soneto amoroso de la lírica petrarquista). Dicha forma cerrada se ejemplifica, por ejemplo, en los procedimientos de diseminación-recolección, estudiados por Dámaso Alonso, en el valor de conclusión que suele alcanzar el terceto final o en el cierre con pareado de tono sentencioso que encontramos en Shakespeare y que retoma Borges. En determinadas corrientes artísticas, como el Barroco o el Simbolismo, en las que la belleza surge como una pregunta angustiada frente al caos del mundo, el soneto es con frecuencia un orbe autónomo, un jardín cerrado, una joya magistralmente tallada por el artista pero una joya de dureza casi impenetrable. Los *Sonetos del útero* constituyen, sin embargo, formas abiertas. O para ser más precisos, ofrecen una tensión muy moderna entre formas cerradas y formas abiertas, entre las fuerzas centrípetas y centrífugas del lenguaje. El poeta nos sitúa, desde la propia construcción del poema, en una palabra que se quiere nacimiento, que, como Penélope, teje y desteje sin cesar su trama de símbolos y voces.

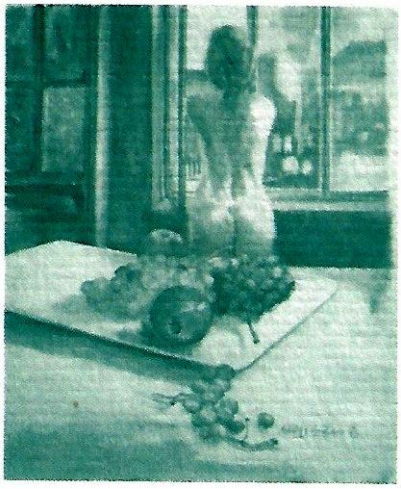
En estos (¿falsos?) sonetos las palabras se buscan a sí mismas, se enlazan entre sí como si no se conocieran, como si acabaran de inventarse en ese mismo instante. Un lenguaje en estado de gestación, para hablar de un mundo que siempre está naciendo, para saber que el cuerpo es la encrucijada entre el yo y el otro, entre la eternidad y el rostro fugaz del tiempo, entre la muerte y la vida.

Esta publicación se acabó
de imprimir en Madrid
el viernes 14 de Diciembre de 2007
día de San Juan de la Cruz

producción gráfica
REPROFOT
comercial@reprofot.com

La revista Nayagua expresa su agradecimiento a todos los colaboradores y personas implicadas en su realización, así como a todos los amigos que con su entrega y apoyo constantes hacen posible un proyecto como La Fundación Centro de Poesía José Hierro.

Nobleza obliga.



AYUNTAMIENTO DE GETAFE
Cultura

FUNDACIÓN
CENTRO DE POESÍA
JOSÉ HIERRO

Dirección General de Archivos,
Museos y Bibliotecas
CONSEJERÍA DE CULTURA Y TURISMO
Comunidad de Madrid